



Empowered lives.  
Resilient nations.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) –  
Centro de Investigaciones Sociales (CIS) – La Paz, Bolivia

# Ascenso social, consumo y bienestar en Bolivia

Investigación sobre patrones de consumo en sectores  
emergentes.

El presente documento de investigación es parte de una agenda conjunta de trabajo entre el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) dependiente de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Bolivia, a través del Programa BOL/94831. El trabajo ha contado con el apoyo del Buró Regional para América Latina del PNUD en la realización del trabajo de campo. El contenido es un aporte para el Informe Regional de Desarrollo Humano así como un producto preliminar de una serie de análisis del CIS, dedicada a las transformaciones sociales en Bolivia en las últimas décadas.

## **PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO EN BOLIVIA**

### **Representante Residente del PNUD en Bolivia**

Mauricio Ramírez

### **Coordinador Equipo PNUD Bolivia**

Ernesto Pérez de Rada

### **Equipo de Investigación PNUD**

Milenka Figueroa

María José Oomen

Santiago Farjat

## **VICEPRESIDENCIA DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA**

### **Director del Centro de Investigaciones de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia**

Amaru Villanueva Rance

### **Coordinadora del Área Económico Social del CIS**

Verónica Paz Arauco

### **Investigadora CIS**

Ana Velasco

## Contenido

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	5
<b>I. CONSUMO COMO DINAMIZADOR DEL DESARROLLO</b> .....	7
1. Aproximación conceptual.....	7
1.1. Consumo y desarrollo.....	7
1.2. Consumo y desarrollo humano.....	9
2. Una aproximación macroeconómica del consumo y su rol en procesos de desarrollo. 11	
3. Rasgos de la evolución reciente del consumo y su aporte económico en Bolivia..... 12	
3.1. Consumo como dinamizador del crecimiento..... 12	
3.2. Consumo en Bolivia un análisis reciente (2003-2013)..... 13	
3.3. Evolución del consumo y sus componentes..... 17	
3.4. El crecimiento del consumo y sus implicaciones en la estructura productiva..... 21	
4. Implicaciones del crecimiento del consumo sobre el bienestar ..... 25	
4.1. Consumo y sus implicaciones ambientales..... 26	
4.2. Consumo a través del endeudamiento ..... 28	
4.3. El consumo pro cíclico y sus implicaciones de vulnerabilidad ..... 31	
4.4. Desigualdades derivadas del ingreso y consumo..... 32	
<b>II. CARACTERIZACIÓN DE DEL ESTRATO MEDIO COMO UNA CLASE SOCIAL EN BOLIVIA: UNA APROXIMACIÓN CUANTITATIVA Y CUALITATIVA</b> .....	38
1. Una aproximación conceptual y de percepciones sobre las clases sociales..... 38	
1.1. Las clases sociales ..... 38	
1.2. Percepciones sobre la estructura social y de clases en áreas urbanas de Bolivia .. 40	
1.3. Los estratos medios y las clases medias ..... 42	
2. Una aproximación de clase social a partir de los estratos de ingreso (2003-2013) ..... 45	
2.1. Aproximación metodológica ..... 46	
2.2. Visibilizando los estratos medios en el tiempo..... 47	
2.3. Visibilizando los estratos medios en el tiempo a nivel urbano ..... 48	
3. Los estratos de ingresos a nivel urbano. La radiografía antes y ahora después de una década de cambios..... 50	
3.1. Caracterización etaria, de pertenencia y por sexo del jefe de hogar ..... 51	
3.2. Caracterización de los jefes de hogar por indicadores de desarrollo/ampliación de capacidades (Desarrollo Humano)..... 53	
3.3. Caracterización de los hogares en cuanto al mercado laboral ..... 58	
4. Más allá de los estratos de ingresos: Identidad y conciencia de clase ..... 60	
4.1. Consumo e identidad social..... 60	
4.2. Conciencia y autodefinición de clase para el caso de Bolivia..... 61	

<b>IV. ANÁLISIS DE LOS PATRONES DE CONSUMO URBANOS EN BOLIVIA (2003-2013)....</b>	<b>65</b>
1. Gasto y patrones de consumo urbanos en Bolivia .....	65
2. Patrones de consumo urbanos por estrato de ingreso en Bolivia .....	66
2.1. Evolución de los patrones de consumo 2003/2004-2013 por estratos de ingreso .	66
2.2. Concentración del consumo por estrato de ingreso .....	80
<b>III. NOCIONES DE PROGRESO Y PERSPECTIVAS DE ASCENSO SOCIAL: UN ANÁLISIS DESDE LA CIUDADANÍA.....</b>	<b>82</b>
1. Aproximación teórica de la Movilidad Social .....	82
2. Nociones de progreso y perspectivas de ascenso social.....	83
2.1. El progreso como un mecanismo de ascenso social .....	88
2.2. Las múltiples dimensiones del progreso .....	90
2.3. Los mecanismos de ascenso social: progreso económico, educativo y acceso a servicios.....	91
3. Expansión del capital económico y cambios en <i>habitus</i> .....	93
3.1. Ascenso social y etnicidad .....	95
3.2. Ocupación del espacio urbano: tipping-out de centros de consumo .....	98
4. Imaginarios sobre una identidad de una “nueva” clase media .....	99
<b>V. EL CONTRATO SOCIAL Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA “NUEVA” CLASE MEDIA: PERCEPCIONES Y EXPECTATIVAS SOBRE EL ACCESO A Y LA PROVISIÓN DE SERVICIOS PÚBLICOS .....</b>	<b>100</b>
1. Expectativas y demandas de la “nueva” clase media en relación a la provisión de servicios .....	101
2. Seguridad ciudadana .....	102
2.1. Incremento de la inseguridad en áreas urbanas.....	102
2.2. Seguridad ciudadana y calidad de vida .....	103
2.3. Protección y prevención: el rol de la Policía .....	104
3. Sistema de salud público.....	106
4. Sistema de educación público.....	108
5. Medios de transporte urbanos .....	110
6. La reconciliación del contrato social y la “nueva” clase media.....	112
<b>VI. 5 MENSAJES SOBRE EL ASCENSO SOCIOECONÓMICO, EL CONSUMO Y LOS SERVICIOS PÚBLICOS. ....</b>	<b>114</b>
1. La importancia y los límites de consumo en para el crecimiento económico.....	116
2. El aumento del consumo en dos velocidades: necesidades básicas y consumo suntuario.....	117
3. La inclusión y el reconocimiento de los estratos de ingreso emergentes como una clase social en proceso de consolidación.....	120
4. La educación como vehículo de progreso y movilidad .....	121

5. Altos niveles de insatisfacción con la provisión de bienes y servicios públicos y  
tensión en el contrato social. .... 123

**BIBLIOGRAFÍA** ..... 125

**ANEXO 1. Fuentes de Información**..... 130

**ANEXO 2. Lista de entrevistados** ..... 131

**ANEXO 3. Metodología definición de estratos de ingreso** ..... 133

BORRADOR

## INTRODUCCIÓN

Bolivia asiste hoy a un cambio trascendental en materia de construcción de sus clases medias y en una transformación social inédita derivada de este fenómeno. Como nunca en la historia nacional, el crecimiento económico de la última década unido a un proceso de inclusión política impulsado por el recambio del sistema de partidos, así como de inclusión económica derivada del dinamismo internacional y reflejada en el mercado de trabajo y modestos aumentos en la productividad y diversificación productiva han provocado una serie de cambios estructurales en la conducta y patrones de consumo, trabajo, acumulación de capital humano y físico en la sociedad boliviana. El boom material derivado de la favorable coyuntura acaecida en la “década dorada latinoamericana” pone en la mesa la importancia de comprender estos cambios. La reducción de los niveles de pobreza y el análogo crecimiento de los estratos medios de ingreso – vulnerables y estables – son uno de los puntos de partida para la reflexión de una nueva generación de políticas que tiendan a la mejora en el bienestar económico de la población, cuyas necesidades y demandas también han evolucionado.

La transformación social derivada de los cambios económicos tiene distintas miradas de análisis. En muchos casos, los logros alcanzados requieren ser observados como un nuevo escenario de reformas necesarias desde el punto de vista de la provisión de servicios de calidad. En otros, las intervenciones se relacionan con la urgencia de establecer incentivos para la generación de mejores condiciones y estabilidad en las fuentes de trabajo de sectores desprotegidos relacionados con la economía popular ascendente. Asimismo, es de suma importancia analizar la serie de cambios en las conductas de consumo, aumentos en los niveles de capital humano y estrategias de generación de medios sostenibles de vida. Desde el punto de vista de la cohesión social, la ampliación de estratos medios en el país, es un terreno fértil para indagar sobre la construcción de identidades de clase y sus aspiraciones materiales y no materiales. En definitiva, las connotaciones del cambio deberían apuntar a la construcción de agendas que permitan sostener y encaminar los logros alcanzados en materia de bienestar, marcos regulatorios, ejercicio ciudadano y mejoras en capacidades de las nuevas clases emergentes en el país.

A pesar de que existe una vasta literatura que analiza los estratos medios desde una perspectiva predominantemente sociológica, este trabajo en específico pretende ahondar en los cambios en la conducta de los estratos emergentes en cuanto al tipo de consumo, uso de servicios básicos para el desarrollo de capacidades tales como educación y salud, y adquisición de activos. Asimismo, se busca caracterizar los cambios que el estrato medio ha experimentado en la última década (2003-2013) a partir del análisis de datos cuantitativos y los resultados del trabajo de campo cualitativo. Por último, se espera tener una propuesta de una nueva generación de políticas públicas que permita consolidar el ascenso de estos estratos y que a su vez permita una apropiación, por parte de la misma, de los servicios públicos, a través de su efectivo ejercicio de ciudadanía con el objetivo principal de conciliar el contrato social fragmentado de manera que este sea más equitativo, legítimo y representativo.

En este marco, el presente documento centra su análisis alrededor de algunas de las siguientes interrogantes ¿Cuáles han sido los cambios más importantes en la última década en el comportamiento de los consumidores bolivianos urbanos? ¿Existe un cierre de brechas en los distintos estratos de ingreso? ¿El aumento de consumo ha estado ligado a la aparición y consolidación de nuevas conciencias de clase y/o paradigmas de bienestar? ¿Cuál es la percepción de los estratos medios sobre su ascenso material? ¿Existe un riesgo de erosión del contrato social derivado de la preocupación por la calidad de los servicios públicos? ¿Cuál debería ser el rol del Estado frente a este fenómeno? ¿Cuál debe ser la nueva generación de políticas públicas con la finalidad de asegurar este progreso?

Estas preguntas son la base de este documento de carácter exploratorio a través del cual se pretende analizar los cambios en la conducta de los hogares en cuanto al tipo de consumo, uso de servicios básicos para el desarrollo de capacidades tales como educación y salud, adquisición de activos. De manera complementaria, un segundo objetivo, trata de identificar las percepciones acerca de las connotaciones del ascenso social producido en la última década con la construcción de una identidad de clase y pautas de reconocimiento social a través del consumo. Finalmente, la delineación de los nuevos perfiles de decisiones económicas en los hogares, particularmente los que han logrado niveles de movilidad económica ascendente, tiene el objetivo no sólo de indagar sobre cambios estructurales sociales, sino también en la aparición de nuevas demandas y necesidades ligadas a sectores emergentes en el país.

Acorde con lo anterior, el documento se divide en seis apartados. El primero de ellos presenta un análisis macroeconómico del consumo y sus eventuales efectos sobre la matriz productiva, el comportamiento del sector productivo, la evolución de la economía de los servicios, la importación de bienes de consumo, así como las implicaciones que trae consigo sobre otras variables tales como la generación de residuos sólidos, así como el aumento de endeudamiento de los hogares. La segunda sección hace una breve revisión sobre la metodológica y teoría empleada para definir y caracterizar a la clase media; aunado a la anterior se hará una breve reseña sobre las herramientas de relevamiento de información utilizadas para el estudio. La segunda sección a su vez realiza una aproximación objetiva del cambio y crecimiento de los estratos medios a partir de una combinación de métodos cuantitativos y cualitativos y finaliza con un apartado sobre identidad y conciencia de clase que emergerá de las herramientas de investigación cualitativas. En la tercera sección se indagan los nuevos patrones de consumo de los estratos emergentes, en esta sección se abordan los cambios en los patrones de consumo detallando los cambios en la composición, concentración y distribución del gasto en consumo de los hogares urbanos. En la cuarta sección se desarrolla una aproximación cualitativa y teórica sobre las nociones de progreso y perspectivas de ascenso social para la población, sus aspiraciones y mecanismos de movilidad social. Relacionado con lo anterior, la siguiente sección versa sobre el uso y la percepción de los servicios públicos como base del contrato social, asimismo, indaga los cambios en las preferencias y demandas de servicios públicos. Por último, en el sexto apartado se presentan una serie de mensajes orientados a guiar una nueva generación de políticas públicas que permita consolidar el ascenso social, refuercen el contrato social y sirva como insumo para los tomadores de decisión.

## I. CONSUMO COMO DINAMIZADOR DEL DESARROLLO

### 1. Aproximación conceptual

#### 1.1. Consumo y desarrollo

La primera interrogante acerca de los procesos de crecimiento en el poder adquisitivo de los hogares es la relación que existe entre este fenómeno y las mejoras en las condiciones de vida. ¿Un mayor consumo implica mayor bienestar y desarrollo? Desde una perspectiva conceptual, este apartado explora la relación entre consumo, nociones de bienestar y desarrollo.

En la microeconomía keynesiana, un supuesto básico es que, en igualdad de condiciones, la mayor posibilidad de elegir entre diversas opciones implica mayor calidad de vida. Es decir, mientras más alternativas estén disponibles para las personas ellas tendrán una mejor calidad de vida ya que podrán elegir entre diferentes cursos de acción que maximicen su bienestar. En el orden económico y social contemporáneo, el nivel de ingresos está directamente correlacionado con el número de opciones disponibles: mayores ingresos suponen mayores posibilidades de elegir entre diferentes alternativas lo que equivale a un mayor bienestar. Esta formulación es básica en la microeconomía, donde el ingreso es la esencia del bienestar, por lo tanto, para medir el bienestar basta con medir el nivel de ingresos de las personas (Diener & Seligman, 2004).

La privación económica está directamente ligada a menor bienestar material. Para medir la privación económica, los economistas por lo general se enfocan en el nivel y la distribución del ingreso entre los hogares. Sin embargo, en los últimos años existe un corriente de académicos que toma los niveles de consumo como ser un indicador más fiable<sup>1</sup> que los ingresos para medir el bienestar, ya que en parte, el consumo usualmente no fluctúa tanto como el ingreso de un período al otro (Perkins, Radelet, & Lindauer, 2006; World Bank, 2001). Por ejemplo, el consumo captura los ingresos permanentes, refleja el valor de inversiones estatales en sistemas de bienestar y los mercados de créditos, acomoda mejor las variaciones en precios y la actividad ilícita, y captura mejor las transferencias privadas y estatales (Meyer & Sullivan, 2003). Un estudio que compara la medición del bienestar material a través de los niveles de ingresos y los de consumo concluye que, específicamente para analizar el bienestar de los estratos bajos de ingreso, el consumo es una medida más precisa. Las familias con menores niveles de consumo enfrentan mayores dificultades de bienestar material que aquellos con menores niveles de ingreso.

En una entrevista publicada en la revista académica del Fondo Monetario Internacional, Finance and Development (2000), Dani Rodrik, expone argumentos convincentes para adoptar una reforma del enfoque para medir pobreza y bienestar. Sus argumentos se enfocan en temas de política pública relacionados a crecimiento económico, distribución de la riqueza y reducción de la desigualdad. Sin embargo, al final de la entrevista, enfatiza que el enfoque exclusivo en consumo y niveles de ingreso constituyen una perspectiva

---

<sup>1</sup> El consumo es menos vulnerable a sesgos; un estudio etnográfico en EEUU demuestra que las personas reportan de manera más precisa su nivel de consumo que de ingresos (Meyer & Sullivan, 2003).

demasiado estrecha para analizar la pobreza y el bienestar. En sí, el bienestar es un constructo complejo determinado por una multitud de factores. Para empezar, es importante distinguir entre bienestar material y otros tipos de bienestar de carácter intangible. Ambos tipos no se encuentran aislados entre sí, son más bien interdependientes. La falta de una especificación y distinción adecuada genera confusiones a la hora de realizar investigación y discutir resultados de manera comparativa. Si bien es innegable que en el orden social y económico actual mayores niveles de bienestar están vinculados con desarrollo económico y necesariamente con el aumento en el consumo; mayores niveles de consumo reflejan mayor acceso a diferentes posibilidades y la maximización de beneficios.

En la época de Adam Smith<sup>2</sup> (1723-1790), la principal preocupación económica estaba vinculada con el acceso a recursos para satisfacer necesidades primarias. Lograr cubrir las necesidades básicas de alimentación, techo y ropa no estaban aseguradas, y el satisfacer estas necesidades dependía del crecimiento económico. Sin embargo, el desarrollo industrial propició la disponibilidad masiva de estos bienes y servicios en el siglo XXI, como es el caso de muchos países económicamente ricos como Estados Unidos, Japón y Suecia, que cuentan con una abundancia de los mismos (Easterbrook, 2003). Si bien en el caso de Bolivia, aún existe una proporción de la población (39%) que vive bajo la línea de pobreza, es decir, que no logran satisfacer sus necesidades básicas. El país también ha mostrado uno de los avances más importantes en reducción de pobreza en la región, lo que implica que una creciente proporción de personas tienen acceso a desarrollos económicos, tecnológicos y sociales a consecuencia de la apertura de mercados de intercambio y la globalización. En este sentido, el país ha iniciado su ingreso a ciertos circuitos de consumo de producción masiva de bienes y servicios tal como sucede a nivel internacional; y con ello a un aumento en las aspiraciones de las personas (Easterly, 1996). Aunque con un crecimiento incipiente en comparación con las sociedades más desarrolladas, existe una proporción de la población con acceso a bienes y servicios básicos que en el pasado no existía, la gente de hoy en día ha empezado a enfocar sus aspiraciones en la “buena vida”. Por otro lado, existe evidencia de que, con la mejora en el bienestar de las sociedades, es común ver la aparición de problemas sociales vinculados a la satisfacción personal y con la vida. De hecho, la personas de estas sociedades valoran la felicidad y la satisfacción como elementos más importantes que el dinero (Diener & Seligman, 2004).

Ahora bien, la pregunta es: ¿Qué pasa en las sociedades con mayor desigualdad y pobreza? En el caso de países pobres, los estudios muestran que existe mayor correlación entre niveles de ingreso y bienestar subjetivo<sup>3</sup> (Diener & Diener, 1995). En contraste, en países como Suiza y Estados Unidos, mientras las personas ascienden la escalera de ingresos, existen menores diferencias de niveles de bienestar entre segmentos altos de ingreso (Frey & Stutzer, 2002). Otros factores como la orientación religiosa, capital social, y gobernanza, también juegan un papel en el bienestar de las personas. Sin embargo, la mayoría de los estudios, caen en la trampa de enfocarse únicamente en niveles de ingreso, asumiendo que estos reflejan necesariamente los patrones y niveles de consumo. Si bien es cierto, que con mayor accesibilidad a mayor número de bienes y servicios, las aspiraciones cambian y se diversifican.

---

<sup>2</sup> Autor de *La Riqueza de las Naciones*, una investigación acerca de la prosperidad de ciertas naciones (como Inglaterra y Holanda), desarrollando teorías de la división del trabajo, la mano invisible, etc.

<sup>3</sup> Auto-evaluación de bienestar

Lo cual tiene un impacto directo en las preferencias y patrones de consumo, entonces, se esperaría que mayores niveles de ingreso conlleven a una diversificación en las aspiraciones de consumo. En el contexto boliviano de reciente crecimiento económico y ante la emergencia de un nuevo estrato medio de ingresos -movilidad social-, se requiere de mayor análisis e investigación entorno a percepciones de bienestar, si estas son principalmente basadas en acceso a bienes materiales o si existen otros factores que influyen.

## 1.2. Consumo y desarrollo humano

El crecimiento económico se refiere al aumento del producto nacional bruto per cápita, es decir, al aumento en el valor de los bienes y servicios producidos por una persona, ajustados a la inflación. Esta es una medida relativamente objetiva de capacidad económica. Existe menor consenso, particularmente en recientes años, en torno a cómo definir y medir el desarrollo económico. Las definiciones varían desde incrementos en bienestar material de las personas acompañados de mejoras en salud básica y educación, también se consideran cambios en las estructuras productivas (alejándose de la agricultura hacia la industria de manufactura y de servicios), mejoras en las condiciones ambientales, mayor igualdad económica, aumentos en las libertades políticas, entre otros (Perkins, Radelet, & Lindauer, 2006). En este sentido, el desarrollo económico es un concepto normativo, que varía según la sociedad y que no es capturado fácilmente por una sola medida o índice. Puede que el crecimiento económico sea clave para lograr el desarrollo económico, sin embargo, el desarrollo económico involucra muchos otros aspectos más que sólo crecimiento. El desarrollo económico no sólo depende del nivel del ingreso per cápita, sino de cómo este ingreso es generado, gastado, invertido y distribuido. Entonces, queda claro que la diferencia entre ambos conceptos parte de la idea de que, el crecimiento económico se enfoca únicamente en incrementos monetarios, mientras que el concepto de desarrollo económico pretende incorporar otros aspectos que afectan el bienestar de las personas.

En base a las ideas de Amartya Sen, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) proporciona una medida alternativa de desarrollo económico en su publicación anual, el Informe sobre Desarrollo Humano. El primero de estos informes fue publicado en 1990 con el objetivo principal de situar nuevamente a las personas en el centro del proceso de desarrollo. Aunque la terminología es distinta, la idea de desarrollo humano y desarrollo económico, en esencia es la misma. La intención de distinguir los términos es para expandir la percepción que se tiene del desarrollo para que incluya otros factores además del incremento en ingresos per cápita (Perkins, Radelet, & Lindauer, 2006).

El desarrollo humano se puede definir como el proceso a través del cual se propicia el potencial y las fortalezas únicas y específicas de individuos y de grupos en una sociedad (Pareek, 1990). A través de este proceso se amplían las alternativas de las personas; en principio, éstas pueden ser infinitas y cambiar a través del tiempo, sin embargo, en todos los niveles de desarrollo, las tres principales son las de llevar una vida larga y sana, la adquisición de conocimientos y tener acceso a recursos necesarios para garantizar una vida digna. Si estas posibilidades no están disponibles, muchas otras oportunidades son inaccesibles. El proceso del desarrollo humano no acaba ahí, también incorpora posibilidades adicionales, altamente valoradas por muchas personas que varían desde libertades políticas y

económicas, oportunidades para la creatividad y productividad, el respeto y garantía por los derechos humanos, entre otras (UNDP, 1990).

Las personas de sociedades ricas interpretan el bienestar en relación a su éxito en obtener acceso a mayores niveles de consumo (Lury, 1996). De acuerdo con Wein (1992), la consecuencia de esta perspectiva es que también, en las sociedades menos ricas, la idea de la “buena vida” esta progresivamente vinculada a la participación exitosa en la sociedad del consumo. Una de las tendencias más notables en el mundo globalizado ha sido la evolución del consumo como uno de los medios culturalmente aceptados para lograr el éxito, la felicidad y la “buena vida” (Borroughs & Rindfleisch, 2002). En este sentido, tal y como los individuos aspiran a una mejor vida a través del consumo, las sociedades la buscan a través del desarrollo económico; la mentalidad orientada hacia el consumo se ve reflejada en perspectivas dominantes de lo que supone el desarrollo: el progreso material.

Pese al hecho que se ha generado un discurso alrededor del vínculo entre desarrollo y calidad de vida, la realización del nexo entre potencial humano y desarrollo, la generación de indicadores sociales del desarrollo y mayor énfasis en la sostenibilidad del medio ambiente, las prioridades y la puesta en práctica de las políticas y programas de desarrollo aún se enfocan en los aspectos materiales. En las etapas de monitoreo y evaluación de políticas, los indicadores de éxito siguen basándose en criterios económicos.

Asimismo, una de las dimensiones claves del Índice sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), sigue siendo el de nivel de ingresos, pese a promulgar la intención de evaluar el desarrollo desde una perspectiva multidimensional. Asimismo, las prescripciones tradicionales para el desarrollo se enfocan en la economía: un Producto Interno Bruto (PIB) más alto, el incremento en las exportaciones, desarrollo productivo e industrial y el aumento en el consumo (Ger, 1997). El enfoque se mantiene en lo material, y el individuo es agente a través de su participación como productor o como consumidor. Por lo que, tanto a nivel individual como de la sociedad, la idea de progreso hacia una “buena vida” tiene como precondition el “tener” o “poseer”.

Ahora bien, esta visión material –objetiva- del desarrollo trae consigo una serie de implicaciones que ponen en riesgo el progreso del mismo. Temas como la producción y el consumo responsable, las vulnerabilidades que viven algunos sectores de la sociedad, las inequidades que persisten en muchos países, entre otros hacen necesario repensar la idea de desarrollo en sí misma. Es así que se le han agregado múltiples dimensiones al concepto del desarrollo humano, dimensiones no solo objetivas sino subjetivas. Asimismo, en 2015, se adopta una nueva agenda de desarrollo sostenible (ODS) con la finalidad de conseguir un acuerdo mundial sobre el cambio climático. Bajo la misma ya no solo se contemplan ocho objetivos y 18 propósitos como en los Objetivos del Milenio, sino que se plantea una visión más amplia que abarca 17 objetivos y 169 propósitos destinados a erradicar la pobreza, promover la prosperidad y el bienestar de todos, proteger el medio ambiente y hacer frente al cambio climático mundial.

Por último, si bien se espera que el aumento en niveles de ingresos tenga un impacto sobre el consumo y las aspiraciones de los individuos. En el caso de una sociedad como la boliviana, en la cual aún persiste la desigualdad y la pobreza, se hace necesario explorar el vínculo entre

la movilidad social, el aumento en los ingresos y su impacto en el consumo. Con la finalidad de ver si éstos han logrado propiciar un verdadero salto cualitativo y cuantitativo en cuanto a expansión de capacidades y el desarrollo humano de las individuos. No basta con medir el desarrollo humano mediante indicadores objetivos, se hace necesario analizar las perspectivas subjetivas de lo que constituye el bienestar y el progreso en el contexto boliviano.

## 2. Una aproximación macroeconómica del consumo y su rol en procesos de desarrollo.

El vertiginoso crecimiento que han experimentado las clases medias en los países emergentes o en desarrollo desde hace varios lustros ha llamado la atención de diversas instituciones y analistas en América Latina, más aún cuando muchos de ellos consideran que este fenómeno continuará manteniéndose durante las próximas décadas (Birdsall, 2010; Kharas, 2011). Asimismo, en los últimos lustros en la región se han dado cambios políticos y económicos que acompañaron el crecimiento de la clase media. Entre estos factores el crecimiento del consumo en la sociedad que ha llevado a dinamizar las economías de los países.

Ahora bien, la importancia del consumo como impulsor del desarrollo, como se vio anteriormente, ha sido estudiada ampliamente en los últimos años y está vinculada al principio de que bajos niveles de desigualdad aunados a un creciente tamaño de la clase media, son elementos que en su conjunto incrementan los niveles de desarrollo (Easterly, 2011; OCDE, 2011). A medida que los individuos y/o familias superan los umbrales de ingreso, estos tienden a ampliar sus posibilidades de inversión en bienes que mejoran sus perspectivas de crecimiento de largo plazo. La capacidad de ahorro y la adquisición de bienes durables con elevados costos hundidos como vivienda, bienes de calidad y capital humano se convierten en una prioridad para esta nueva clase media y como consecuencia permite en cierto modo dinamizar la economía de los países<sup>4</sup> (Galor & Zeira, 1993; Doepke & Zilibotti, 2007; Sheleifer & Vishny, 1989). Por tanto, la expansión de este grupo cambiaría la capacidad de consumo de los países en desarrollo y para algunos se trataría de “una de las características más importantes del paisaje económico global en la actualidad” (Kharas, 2011).

A su vez las “nuevas” clases medias emergentes amplían sus aspiraciones de desarrollo dado a que el crecimiento de su poder adquisitivo y los cambios de sus preferencias llevan a demandar bienes no solo más complejos sino de mayor calidad (Schor, 1999). De igual manera, algunos teóricos (Lora & Castellani, 2014; Acemoglu & Zilibotti, 1997) sostienen que las clases medias crean un dinamismo emprendedor, que permite la creación de nuevas empresas, contribuyendo a la generación de nuevas oportunidades laborales y al mismo tiempo a la diversificación y el aumento de la productividad.

---

<sup>4</sup> Por otra parte, **Fuente especificada no válida**. sostiene que existe una fuerte asociación entre la clase media y mayores ingresos, más educación, mejor salud y mayor movilidad.

Bolivia en la actualidad presenta una senda de crecimiento económico sostenida, aunada a una expansión importante de los niveles de consumo privado y a una reducción importante de los niveles de desigualdad de ingresos. Lo anterior lleva a reflexionar sobre el rol del consumo en el desarrollo del país en la actualidad. Para resolver esta interrogante es necesario identificar, en base a un enfoque macroeconómico, la relación existente entre el consumo de los hogares y otras variables –ingreso nacional, deuda privada, importaciones, industria nacional, entre otras-. Por otra parte, se hace necesario considerar que el aumento en el consumo trae consigo una serie de implicaciones –medioambientales, reproducción de desigualdades, endeudamiento, entre otras- y que estas tienen un efecto directo en el bienestar de las personas.

### 3. Rasgos de la evolución reciente del consumo y su aporte económico en Bolivia

En toda economía es importante realizar un análisis de los factores que contribuyen al crecimiento económico. Aún más como un elemento analítico para la toma de decisión y elaboración de política pública orientada a dinamizar el crecimiento del país y a preservar los logros alcanzados. En este contexto la demanda interna, mediante el consumo privado, ha tomado relativa importancia dentro del crecimiento del país; pero a su vez trajo consigo una serie de implicaciones para el desarrollo del aparato productivo y la economía del mismo. La evidencia presentada a lo largo del capítulo muestra que el crecimiento del consumo dinamizó el sector terciario de la economía boliviana más no los demás sectores como es el caso de las manufacturas y la agricultura.

Por tanto, en este apartado se analizará cómo el crecimiento económico en Bolivia es consecuencia de una interrelación dinámica entre la estructura productiva del país y los agregados macroeconómicos. Todo esto con la finalidad de identificar los mecanismos de transmisión entre el consumo y el resto del sistema económico, así como las principales implicaciones/condicionantes para el largo plazo. Con este fin se examinará la estructura productiva del país y se partirá de la base de que el patrón de crecimiento del país se encuentra impulsado por un paradigma liderado por las exportaciones (modelo primario exportador) y por un fuerte crecimiento de la demanda interna; paradigma que tiende a constreñir el dinamismo del mercado interno en el corto/medio plazo. Asimismo, la ausencia de diversificación económica en el país implica que la oferta agregada muestre una importante dependencia de las importaciones (bienes de consumo, entre otros), lo cual limita el crecimiento, al depender ésta de la evolución de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

#### 3.1. Consumo como dinamizador del crecimiento.

El consumo ha sido elemento de estudio en las últimas décadas a nivel global dada la importancia que ha cobrado para el crecimiento del PIB en los países. Muchos investigadores centraron su atención sobre las variaciones del consumo en el corto/mediano plazo y sobre las

variaciones de largo plazo en el ahorro. Es así que, a nivel internacional se realizaron varios estudios (Pulido & López, 2007; De la Dehesa, 1995; Camacho, 2003) sobre el ahorro y consumo como factores de crecimiento en los países. Destacando a el ahorro como un elemento clave para el crecimiento de los países y que para entenderlo se hace necesario el estudio del consumo. Asimismo, dichos estudios destacan la importancia del consumo al interior de la demanda interna siendo el factor con mayor participación y mayor incidencia dentro del PIB en los países de la OCDE y en países como México en la región.

Ahora bien, para el caso boliviano se realizaron una serie de estudios sobre los determinantes del crecimiento económico. Estos estudios (Ramírez, 1992; Humérez & Dorado, 2006; Calvo, 2006), hallan como factores determinantes del crecimiento en Bolivia a la inversión, al consumo privado y público, la demanda interna, entre otros. Acorde con lo anterior (Humeréz, 2014), realiza un análisis de la economía boliviana por el lado de la demanda donde resalta el papel del consumo en la misma. Humérez, sostiene que la economía boliviana tuvo un crecimiento entre 1991-2005 liderado por el consumo privado que contaba con una incidencia del 2.3%, seguido por las exportaciones con el 1,7% y por la Formación Bruta de Capital Fijo (inversión). Asimismo, entre 2006-2012, el peso del consumo en el crecimiento tuvo un incremento considerable llegando a tener una incidencia promedio del 3,2%. Sin embargo, para el mismo periodo el segundo factor dinamizador dejó de ser las exportaciones y pasó a ser la inversión.

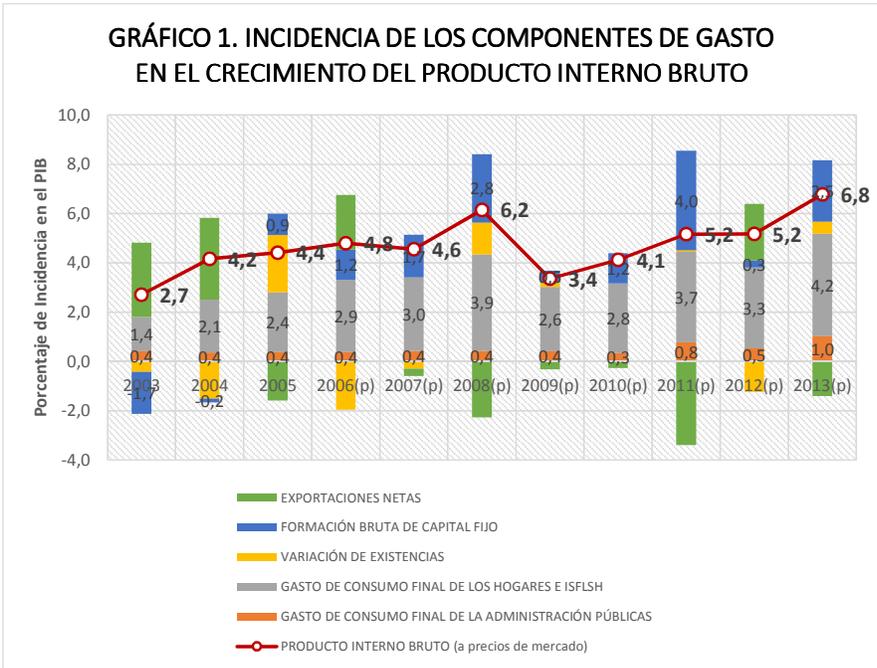
Es así que el consumo privado en los últimos años en Bolivia cobra importancia al ser uno de los dinamizadores del crecimiento en el país. Aunado a lo anterior, las variaciones en el consumo pueden llegar a tener consecuencias dentro de otros factores que determinan el crecimiento de los países como son la producción, la renta, el empleo, entre otros; volviéndose un factor determinante de los ciclos económicos. Por otra parte, si tenemos en cuenta la estrecha relación que existe entre el consumo y el ahorro, todo lo que no se consume se ahorra, y teniendo en cuenta que el ahorro es la base de la inversión y de la acumulación de capital. El estudio del consumo cobra aún más importancia, siendo la inversión uno de los determinantes del crecimiento en el largo plazo.

De esta manera, se resalta la necesidad de estudiar los componentes de la demanda interna (consumo privado, consumo público, Inversión y variación de existencias) siendo estos los que dinamizaron la economía en las últimas décadas. Para este estudio, tomaremos al consumo como unidad de análisis teniendo en cuenta su participación e incidencia en el PIB en los últimos años y a sus implicaciones sobre la matriz productiva del país. Asimismo, dicho incremento tiene una estrecha relación con la reducción de la pobreza y el ensanchamiento de los estratos medios en el país que se verán más adelante.

### 3.2. Consumo en Bolivia un análisis reciente (2003-2013)

Bolivia a lo largo de la última década -en especial desde el año 2006 que se instaura el Modelo Económico Social Comunitario y Productivo (MESCP) mantuvo una senda sostenida de crecimiento económico. Dicho crecimiento vino de la mano de un manejo macroeconómico prudente, precios internacionales de materias primas favorables y una pujante demanda interna impulsada principalmente por el consumo privado. Todo lo anterior estuvo enmarcado en un contexto irresuelto de crisis internacional que amenaza a la economía de los países de la región. En la última década el país experimentó un crecimiento promedio del PIB real de 4.7% desde el año 2003, alcanzado el punto más alto el año 2013 (6.78%).

De esta manera, un entorno de débil crecimiento mundial -3% en 2013- sumado a una alta volatilidad de los precios internacionales de materias primas, hace que el consumo privado se convierta en un factor clave para el crecimiento del país. Es así que para el año 2013, la demanda interna tuvo una incidencia del 8.2% en el PIB, de los cuales 4.15% correspondían al consumo privado y 1,03% al consumo público (ver gráfico 1).

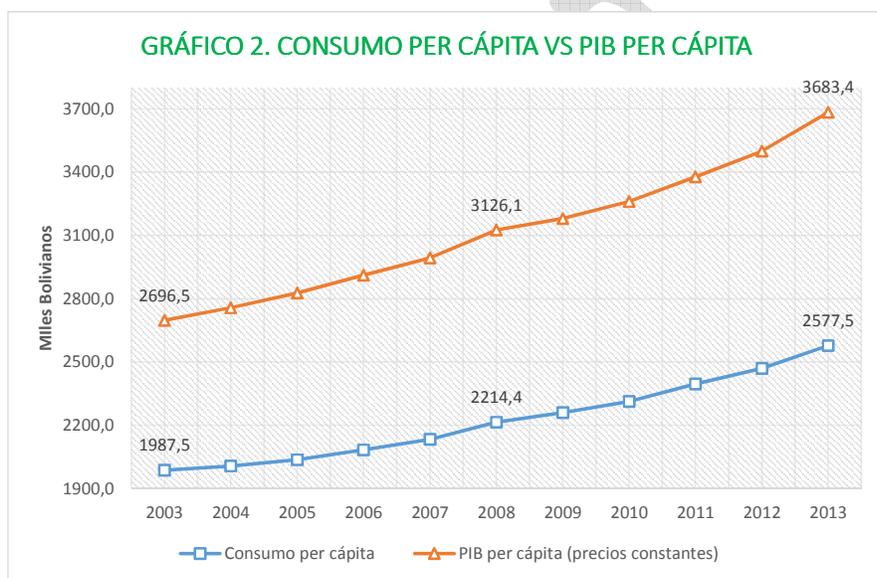


Fuente: Elaboración propia con base a datos del Anuario Estadístico (2003-2013) INE.

Corroborando lo anterior la Fundación Milenio, (Fundación Milenio, 2015) sostuvo que a diciembre de 2014 el gasto público y privado estaba concentrado en el Consumo de los Hogares y las Instituciones Privadas sin Fines de Lucro (IPSFL), alcanzando un incidencia de alrededor de 3,8 puntos porcentuales del PIB y un crecimiento de 5,4% datos algo menores comparados a los del 2013 -4,15% de incidencia y 5,9% de crecimiento-. Reducción que se explica según la (CEPAL, 2014) por una reducción del dinamismo de la actividad del sector del comercio, hoteles y restaurantes, a pesar de que existió un crecimiento del flujo de turistas a la región comparado al del 2013.

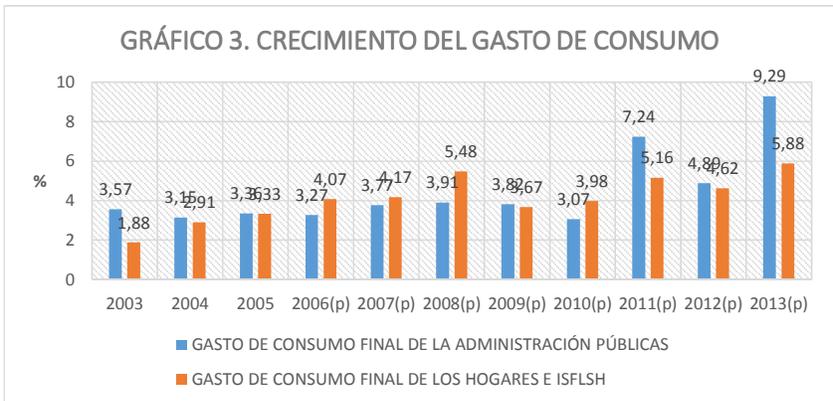
Ahora bien, este crecimiento y consolidación del consumo como uno de los factores determinantes del crecimiento del país depende de la expansión del ingreso disponible de los hogares y, se puede explicar en parte, por una reducción considerable de la pobreza

moderada -63,1% en el 2003 al 39,3% en el 2013- y de la pobreza extrema -34,5% en el 2003 al 8,3% en el 2013; aunado a un ensanchamiento de los estratos vulnerables y medios en el país. Este ensanchamiento de los estratos y, el consecuente aumento del consumo de los mismos, encuentra su explicación principal en el crecimiento económico de la última década, sumado a un proceso de inclusión económica generado a través del dinamismo del mercado de trabajo, modestos aumentos en la productividad y diversificación productiva, remesas, acceso al crédito y a un fuerte componente de políticas sociales en el país. En efecto, como se mencionada en el apartado anterior y como vemos en el gráfico 2, a medida que los individuos y/o familias superan los umbrales de ingreso, éstos tienden también a ampliar sus posibilidades de inversión y consumo. Teniendo así el consumo un comportamiento pro cíclico, tema que será abordado más adelante.



Fuente: Elaboración propia con base a datos INE y CEPAL.

Reflejo de lo anterior, son las sostenidas tasas de crecimiento que ha tenido el consumo en la última década en el país. Entre el 2003 -2013 el consumo privado ha crecido en un promedio de 4.5%, mientras que el consumo público tuvo un crecimiento de 4.1%. Asimismo, concorde con su incidencia en el PIB vemos que el consumo tiene una participación promedio en el PIB para el mismo período del 63% (gráfico 3).



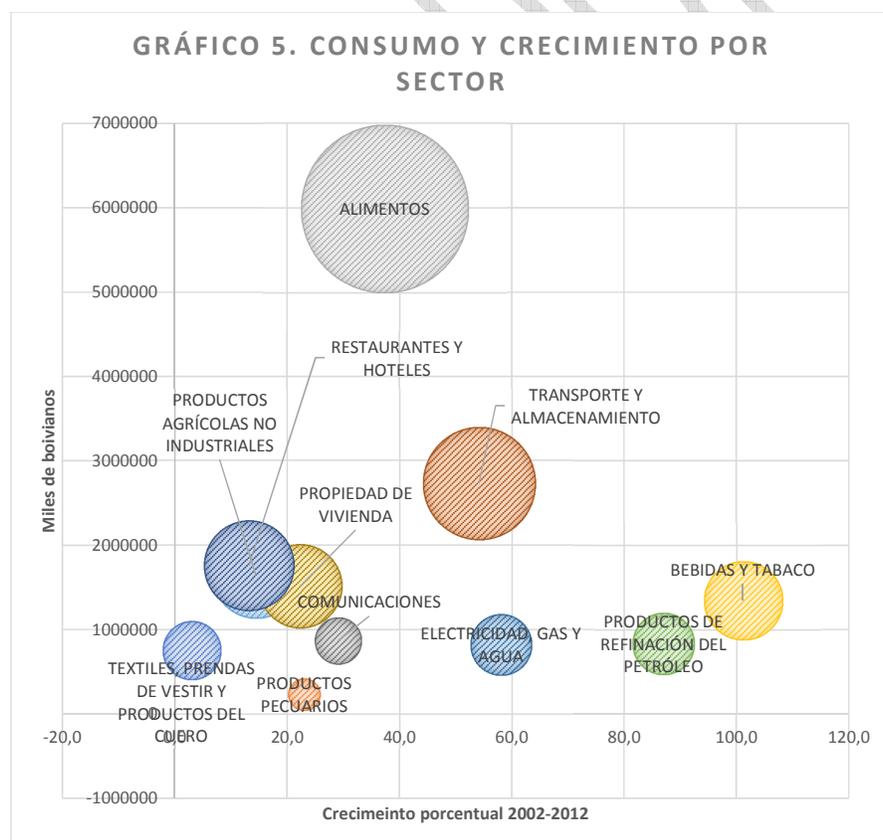
Fuente: Elaboración propia con base a datos del Anuario Estadístico (2003-2013) INE.

Ahora bien, es importante resaltar que la participación del consumo en el PIB en la última década ha tenido una tendencia a decrecer pasando del 71% al 62% entre 2003-2014. Perdida que parece ser asumida por la formación bruta de capital fijo –inversión- y por las exportaciones de bienes y servicios. Las exportaciones presentaron un crecimiento de 25,6% al 43,29% y la inversión tuvo un crecimiento de 12,66% al 20,98% para el mismo periodo de tiempo. Esto implica que pese a que el consumo sigue siendo el principal componente del PIB (Incidencia) este a perdido espacios frente a otros componentes que presentaron mayor dinamismo en la última década. Sin embargo, parece ser que la inversión es el único componente que presentará una tendencia positiva en el futuro teniendo en cuenta que las exportaciones empezaron a tener un decrecimiento desde el 2012.



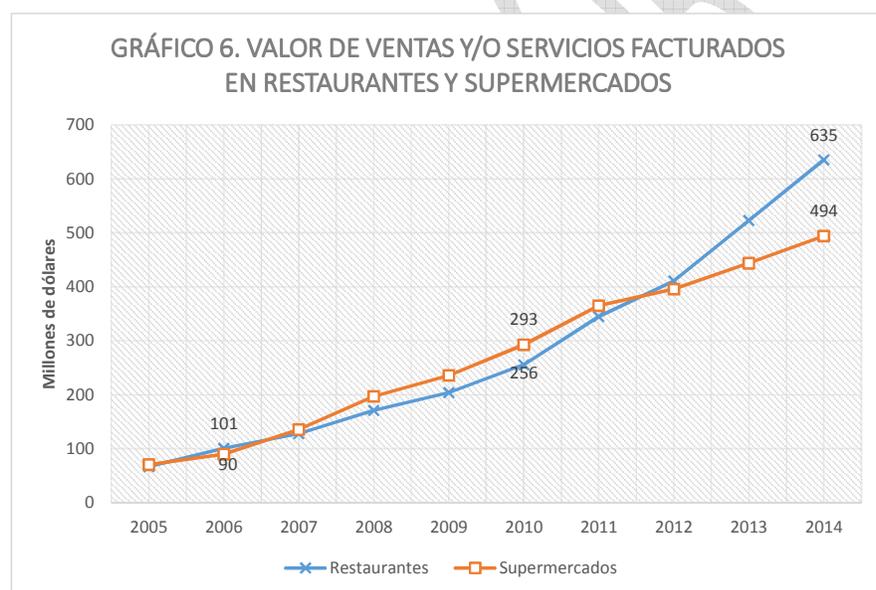
### 3.3. Evolución del consumo y sus componentes.

El crecimiento del consumo en el país en la última década tuvo una serie de implicaciones para los diferentes sectores de la economía del país y en general para la estructura productiva del mismo. Si se analiza la matriz insumo-producto para los años 2002-2012, se puede ver claramente en el gráfico 5 que el crecimiento del consumo fue diferenciado dependiendo del sector o rama productiva que se analice. Por ejemplo, los sectores de bebidas y tabaco y los de refinación del petróleo tuvieron crecimientos mayores al 80% entre el 2002 y el 2012; sin embargo, estos sectores no cuentan con un peso monetario importante dentro del consumo de los hogares. Por otro lado, sectores como el de alimentos, restaurantes y hoteles, propiedad de vivienda, entre otros tuvieron crecimientos inferiores al 40%, pero al contrario de los sectores con mayor dinamismo, estos concentran la mayor cantidad del gasto de los hogares en consumo. Se analizarán a continuación algunos sectores en específico, ya sea por su importancia dentro del gasto dentro de los hogares o por el dinamismo que tuvieron en la última década.



Fuente: Elaboración propia con base a datos de las matrices insumo-producto (2002-2012) INE.

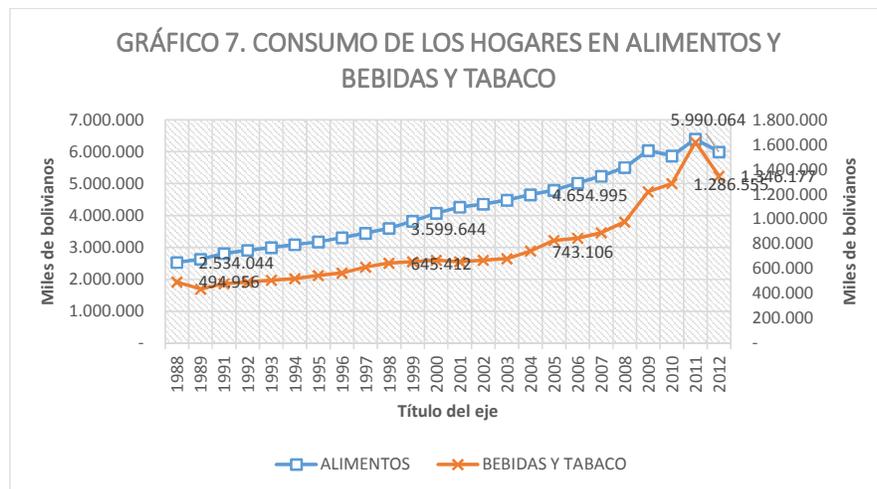
Si se parte el análisis por el consumo en servicios y comercio, se puede apreciar que este sector específico de la economía tuvo un crecimiento importante. Por ejemplo, la facturación en restaurantes y supermercados en estos últimos años ha sufrido un crecimiento significativo<sup>5</sup>. Para el año 2005, los restaurantes facturaban 67 millones de dólares cifra que para el 2014 alcanza los 635 millones de dólares, lo que implicó un incremento de 853% en la última década. En cuanto a supermercados, en el mismo período, el incremento de facturación a nivel nacional fue de alrededor de 600%. Es importante destacar que pese a que los restaurantes y supermercados tuvieron un crecimiento considerable en el valor de sus ventas, éstas disminuyeron como participación del PIB para el mismo período (gráfico 6).



Fuente: Elaboración propia con base a datos (2005-2014) Ministerio de Economía y Finanzas (MEF).

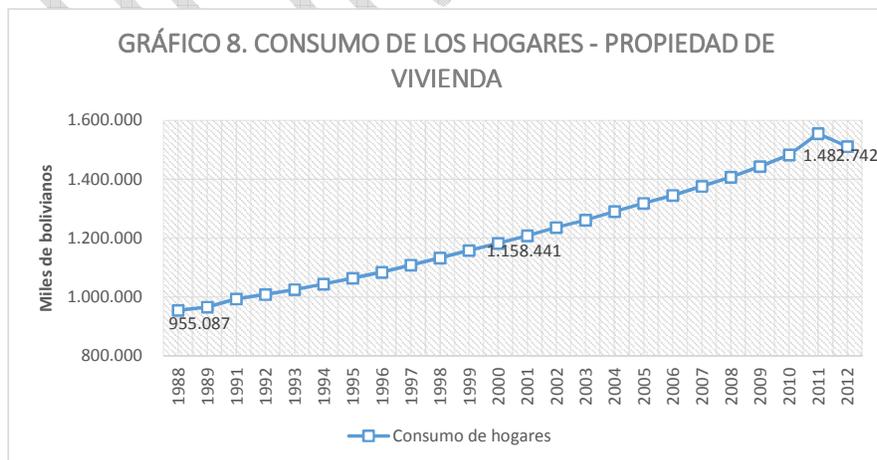
Por otra parte, si se analiza el consumo de los hogares se puede ver que los sectores de alimentos y los de bebidas y tabaco cobran una gran importancia dentro del consumo de los hogares. El sector de alimentos tiene un peso importante dentro del consumo siendo éste el sector a donde se destina la mayor parte del gasto, alrededor del 25%. Mientras que el sector de bebidas y tabaco fue uno de los más dinámicos con un crecimiento mayor al 100% entre el 2002-2012 (gráfico 7).

<sup>5</sup> Considerando el mayor grado de formalización y tributación de los mismos.

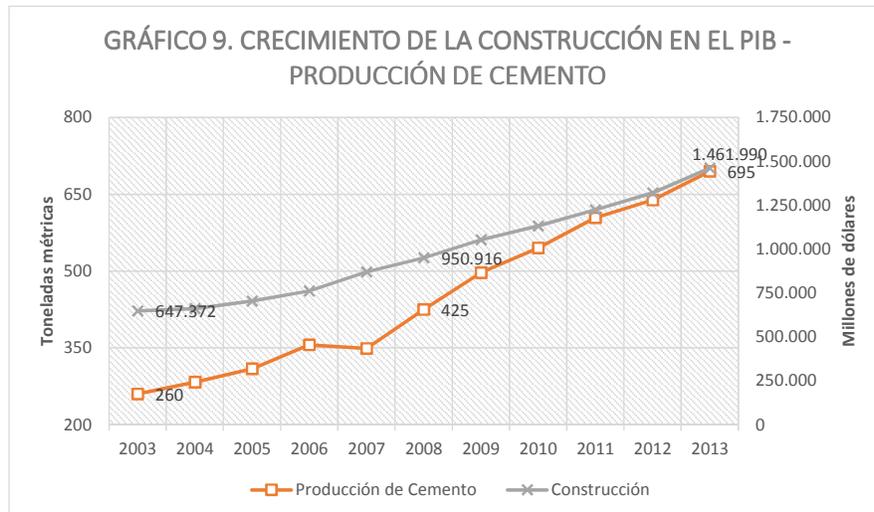


Fuente: Elaboración propia con base a datos de las matrices insumo-producto (1988-2012) INE.

Sumado a lo anterior, a medida que los hogares empiezan a superar los umbrales de ingreso éstos empiezan a invertir en bienes duraderos -vivienda, educación, entre otros-. Cuando se analiza el consumo de propiedad de vivienda en los hogares de Bolivia (gráfico 8), se ve el claro crecimiento que ha tenido en los últimos lustros (22%). Asimismo, corroborando lo anterior si se compara el consumo con el crecimiento por sectores del PIB, la construcción es uno de los rubros que presenta mayor crecimiento en los últimos años. El crecimiento de la construcción es de al menos 125% en la última década, lo cual se refleja claramente en la producción de cemento en el país (gráfico 9). Sin embargo, este rubro a partir del 2013 presentó un descenso pasando de 10,6% de crecimiento al 7,8% en el 2014 y de una incidencia del 0,4 a una del 0,3 para el mismo periodo de tiempo (Fundación Milenio, 2015).

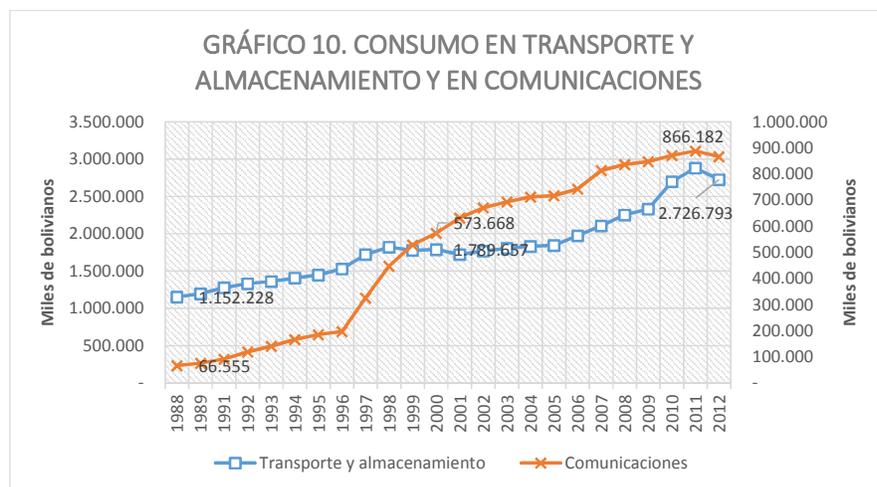


Fuente: Elaboración propia con base a datos de las matrices insumo-producto (1988-2012) INE.



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Anuario Estadístico (2003-2013) INE y datos del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF).

Asimismo, el sector de transporte y almacenamiento tuvo un elevado dinamismo en la última década, en parte explicado por el crecimiento del parque automotor – que tiene su reflejo en el alto consumo de productos refinados del petróleo- y la mejora del servicio de transporte en el país (gráfico 10). Por otro lado, la facturación de las empresas aéreas en el país tuvo un incremento de 144% desde el año 2004. Aunado a lo anterior, esta recuperación del transporte aéreo también viene dada por la apertura de nuevas rutas y el ingreso de una nueva aerolínea con vuelos nacionales. De igual manera, el transporte de carga tuvo un crecimiento del 6.5% para el 2014 y el transporte de carretera y ferroviario tuvieron tasas anuales de alrededor de 5.9% y 6,7% respectivamente para el mismo año. Es así que dicho sector presentó un crecimiento de alrededor del 60% y es uno de los sectores de más peso dentro del consumo de los hogares representando el 11%. Por otra parte, el sector de comunicaciones tuvo un crecimiento del 5% al 2014 a pesar de tener un peso bajo dentro del gasto de los hogares, siendo éste uno de los sectores de mayor dinamismo en la última década.



Fuente: Elaboración propia con base a datos de las matrices insumo-producto (1988-2012) INE.

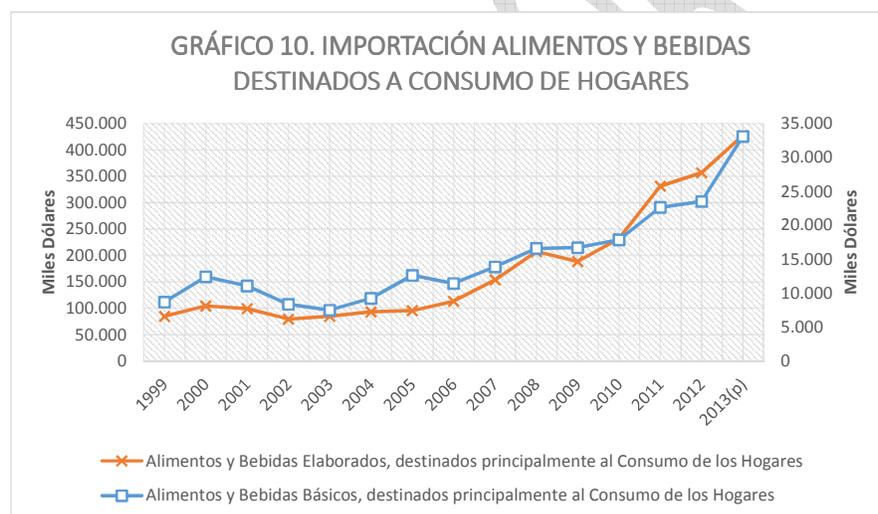
Por tanto, es claro que el crecimiento del consumo en el país tuvo un efecto diferenciado por sector, con un dinamismo mayor en sectores que no concentran la mayor parte del gasto de los hogares. Ahora bien, es importante destacar que los sectores de servicios son los que mayor dinamismo mostraron en los últimos lustros. Sin embargo, sectores como los de alimentación y consumo no duradero son sin lugar sectores a los cuales se les debe poner mucha atención dado su peso dentro de la estructura del consumo de los hogares y por su estrecha relación con la estructura productiva del país.

### 3.4. El crecimiento del consumo y sus implicaciones en la estructura productiva.

Ahora bien, este crecimiento generalizado del consumo tiene su reverberación en la importación de bienes de consumo destinados a hogares. Y es que hoy en día, la oferta interna del país es insuficiente para el crecimiento de la demanda, convirtiéndose en uno de los grandes desafíos de la administración actual. Bolivia, en las últimas décadas operó bajo una estructura productiva en la cual el crecimiento de la economía era explicado principalmente por las exportaciones (modelo primario exportador). Y que, por tanto, constreñía el espacio para la evolución del mercado interno. Esto implicó un bajo desarrollo de la estructura productiva del país, lo que derivó en que la oferta agregada tenga una creciente dependencia de las importaciones –bienes de consumo, capital e intermedios-. Es así que para el 2006 la industria nacional requiere aproximadamente para su producción un 40% de materias primas e insumos importados y sólo un 29% de materias primas e insumos nacionales. A su vez el 31% restante del consumo intermedio es energía en 18% y servicios en 13% (Fundación Milenio, 2011).

Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), el crecimiento de las importaciones de productos básicos fue de alrededor de 341%, mientras que la de los productos elaborados

fue de alrededor de 405%<sup>6</sup> (gráfico 10). De igual manera, si se analiza la importación de artículos de consumo no duraderos se puede evidenciar una tendencia similar, tanto que los mismos tuvieron un crecimiento del 313% entre el 2003 y el 2013. En cuanto a la importación de bienes duraderos (gráfico 11), si bien los crecimientos no son comparables con los demás rubros – en parte por el problema de contrabando e informalidad que vive el país- estos no dejan de ser significativos y acordes con la realidad adquisitiva en la actualidad. El crecimiento de las importaciones de artículos de consumo duraderos<sup>7</sup> en el país aumento en 450% entre el 2003 y 2013. A su vez, los artículos de consumo semiduraderos<sup>8</sup> tuvieron un incremento del 390% en el mismo ciclo de tiempo.



Fuente: Elaboración propia con base a datos del INE (1999-2013).

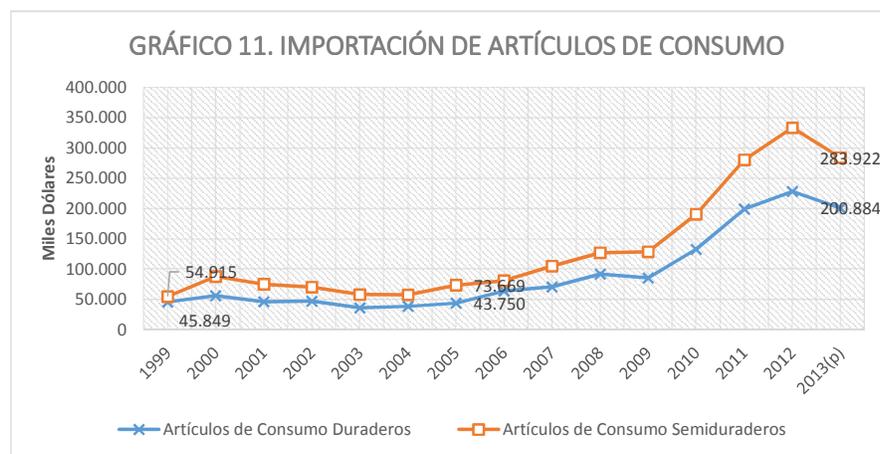
<sup>6</sup> Estos datos también nos demuestran que las preferencias de las personas, en tanto ascienden socialmente, tienden a modificarse -bienes con mayor grado de elaboración- dado que los mismos tienden a fungir como medios de distinción social simbólica.

Más allá de las investigaciones que conciben la sociedad de consumo desde una racionalidad sociopolítica y económica interactiva, existen estudios sobre aspectos simbólicos y estéticos de la racionalidad consumidora. Estas investigaciones inciden que el esfuerzo de los consumidores, que más que por apropiarse de los bienes físicos que pone a su disposición la sociedad de consumo, se afanan por apropiarse de los medios de distinción simbólica. Desde esta perspectiva se incide en la coherencia del consumo entre los miembros de una misma clase como apropiación simbólica diferenciadora (Saavedra, 2007).

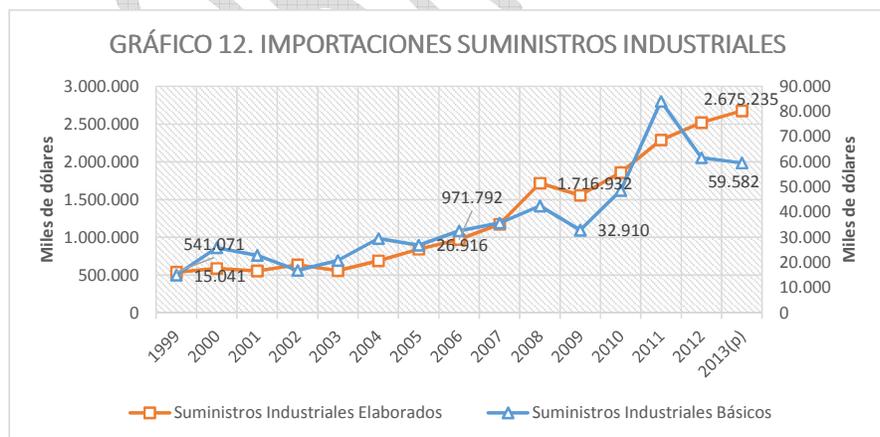
<sup>7</sup> Bienes duraderos: son bienes tangibles que por lo general resisten mucho uso. Ej.: neveras, televisores, inmuebles.

<sup>8</sup> Bienes de consumo semiduradero: son aquellos productos que se extinguen por su uso, pero permiten más de una utilización, durante un periodo no muy largo. Ej.: ropa

Acorde con lo anterior, en el gráfico 12 se ve que las importaciones de suministros industriales –bienes intermedios- también crecieron para el mismo período, para el caso de los suministros industriales básicos el crecimiento fue de 186% mientras que para los elaborados el crecimiento fue del 378%. Este alto crecimiento tanto de bienes de consumo como de bienes intermedios sustenta la premisa de que la falta de estructura productiva en el país implica que la oferta agregada muestre una progresiva dependencia de las importaciones -bienes de consumo, entre otros-, lo cual limita el crecimiento, al depender ésta de la evolución de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

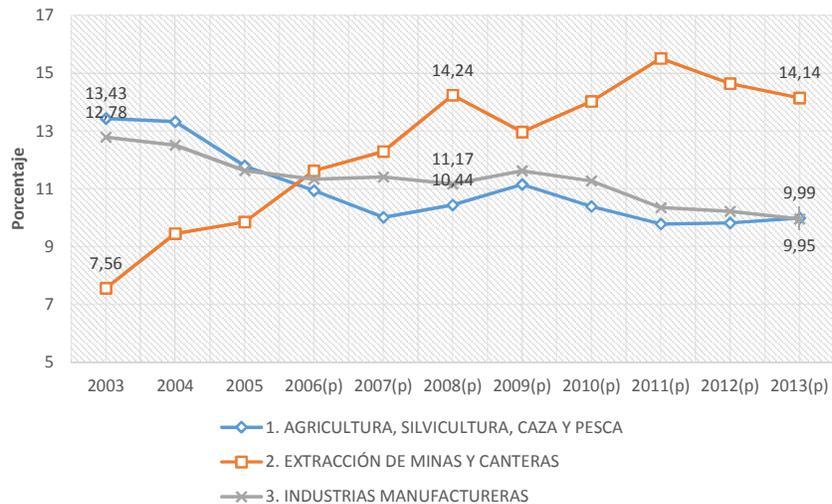


Fuente: Elaboración propia con base a datos del INE (1999-2013).



Fuente: Elaboración propia con base a datos del INE (1999-2013).

GRÁFICO 13. PARTICIPACIÓN EN EL PIB



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Anuario Estadístico (2003-2013) INE y datos del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF).

Por tanto, este paradigma económico del país resalta la urgencia de dinamizar el aparato productivo nacional. Si bien no se pretende empezar a producir bienes elaborados o duraderos, al menos la industria nacional debería ser capaz de satisfacer la demanda interna de bienes básicos, intermedios o de consumo inmediato en el corto plazo. En palabras de la investigadora (Muriel, 2014), *“El sector industrial ha sido fundamental para el desarrollo socioeconómico de los países, ya que su dinámica genera más y mejores empleos así como más ingresos para las sociedades y los Estados. En el caso de Bolivia, las diversas agendas de gobierno han planteado justamente la necesidad de transformar las materias primas; aunque en la práctica las políticas públicas han sido, en la mayoría de los casos, tímidas. Así, la industria ha tenido históricamente un escaso desarrollo, lo que se refleja en bajos niveles de productividad y participación en el PIB (Producto Interno Bruto) comparativamente con los países en desarrollo.”*

Y es que si se ve la participación de la industria manufacturera y agrícola se constata que su participación en el PIB se ha reducido de 12.7% al 10% y del 13.43% al 10% respectivamente entre 2003 y 2013, mientras que el sector extractivo tuvo crecimiento para el mismo período (gráfico 13). Estas tendencias al 2014 se mantienen reduciéndose tanto para la industria manufacturera y para la agricultura y ganadería, reducción en parte explicada por los fenómenos climatológicos –inundaciones– que perjudicaron principalmente las actividades pecuarias, agrícolas y forestales (Fundación Milenio, 2015).

Asimismo, es importante resaltar que pese a que el consumo privado es el principal componente de la demanda agregada, éste tan solo creció en un promedio de 4.5% en el período 2003-2013 mientras que el PIB creció alrededor del 4.7%, de aquí que la participación

del consumo privado en el PIB se redujera del 71% al 60% entre esos años. Conformándose así, un crecimiento que no es liderado por el dinamismo del consumo y que sigue siendo liderado por el sector primario exportador.<sup>9</sup> Sumado a lo anterior, según el análisis de Fundación Milenio (2015), parece ser que el precio favorable de las materias primas que se presencié desde el 2003 tocó un máximo y se encuentra en franco deterioro. Es así que todas las materias primas que Bolivia produce y exporta hoy en día, tuvieron un decrecimiento de alrededor del 5%.

Por otro lado, el consumo de los hogares como proporción del PIB en Bolivia en los últimos años ronda el 60%, cifra que no es alta comparada con la de otros países como ser el caso de El Salvador que cuenta con 90%. Aun así, esta variable puede impactar negativamente en las tasas de ahorro privado internas, limitando la capacidad del país de emprender inversiones y obligando al mismo a acudir a tasas de ahorro externo y de ahorro público (Bresser-Pereira y Nakano 2013; Feldstein y Horioka, 1980).

Por último, es importante resaltar que para el caso de Bolivia el mercado interno, depende del poder adquisitivo de los hogares que a su vez es determinado por el nivel de la actividad extractiva, donde se genera mayor cantidad de excedentes en el país con el 28% del consumo de la producción industrial (Fundación Milenio, 2011). Por tanto, dada la importancia de la demanda interna para el crecimiento económico en el país y teniendo en cuenta que el consumo es más sensible a cambios en el crecimiento (Humérez, 2013). Es necesario plantearse políticas dirigidas a fortalecer la demanda agregada en especial consumo e inversión. Acorde con lo anterior, en el nivel sectorial parecería necesario una mayor diversificación de las actividades productivas. Sumado a una focalización de la inversión en bienes exportables y sustitutos de importaciones con mayores niveles de elasticidad de exportación.

#### 4. Implicaciones del crecimiento del consumo sobre el bienestar

Hasta el momento se ha revisado únicamente el crecimiento del consumo en el país a nivel macroeconómico. Sin embargo, es pertinente no dejar a un lado que el medir la producción de un país y su consumo de bienes y servicios trae consigo una serie de implicaciones que necesariamente requieren de un enfoque de desarrollo sostenible. Y es que medir el desarrollo priorizando únicamente las medidas económicas no obligatoriamente deja visualizar el nivel agregado de bienestar, ya que se deja de lado una serie de variables que forman parte de lo diario y que condicionan la calidad de vida (FAO, 2015).

Bajo este enfoque el concepto de consumo, ahorro e inversión toma un nuevo significado, más amplio, de un desarrollo sostenible que sea respetuoso con el medio ambiente, que busque el uso eficiente de los recursos y que se responsabilice del bienestar en el largo plazo. Asimismo, este desarrollo sostenible implica otras dimensiones más allá de la ambiental, como ser la sostenibilidad del consumo en el tiempo y las vulnerabilidades y riesgos que ésta

---

<sup>9</sup> Su crecimiento en participación en el PIB entre 2003 -2013 fue de 7.56% a 14.14%. Desplazando así tanto a la agricultura, manufactura, construcción y servicios.

trae consigo. Por último, también incluye la idea de un consumo equitativo en la población, que lejos de ampliar las brechas tienda a acortarlas. Por tanto, este apartado versará sobre tales contradicciones/implicaciones derivadas del crecimiento del consumo en el país.

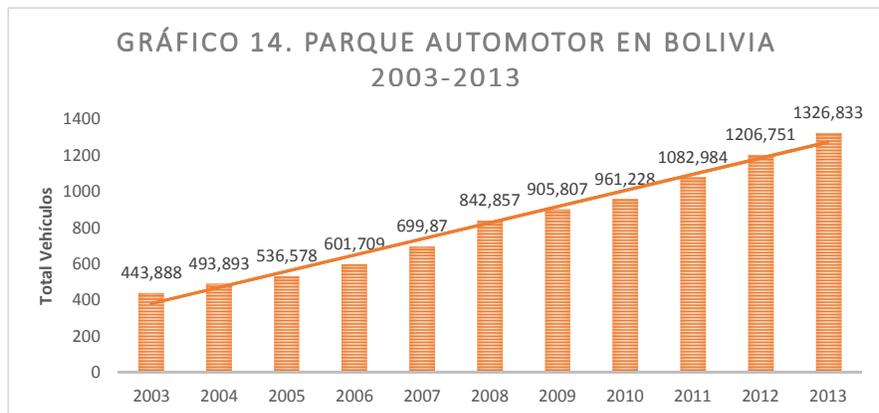
#### 4.1. Consumo y sus implicaciones ambientales

El fenómeno de consumo creciente en el país tiene una serie de implicaciones para la sociedad en su conjunto, como es el caso de la contaminación atmosférica. El preservar la sostenibilidad ecológica del planeta en condiciones ambientales que hagan posible el desarrollo de las próximas generaciones es una de las tareas más importantes en la actualidad. En la conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20) se concluyó que la causa principal del continuo deterioro del medio ambiente reside fundamentalmente en la insostenibilidad de las modalidades de consumo vigentes. Según CEPAL (2014), las decisiones de consumo sostenible siguen dos ejes: favorecer el consumo de bienes que hayan sido producidos de manera sostenible y el de bienes que en sí mismo hagan un uso eficiente de la energía y de los recursos, y que no produzcan – o apenas produzcan- emisiones contaminantes y desechos.

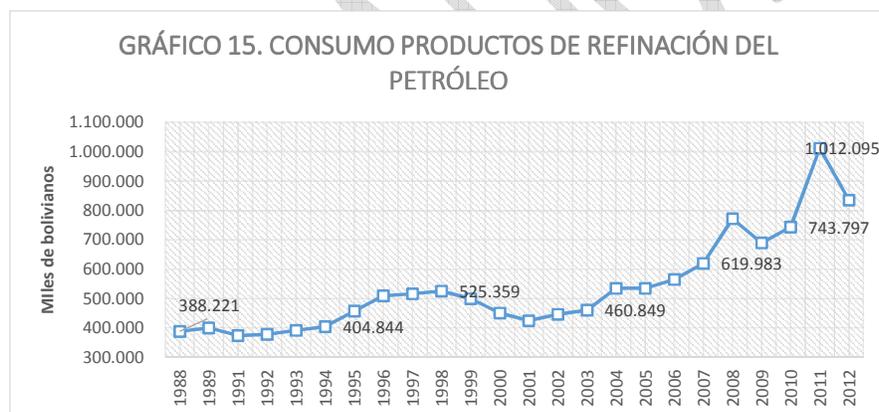
Como se vio a lo largo del documento, el consumo en Bolivia ha mostrado un elevado ritmo de crecimiento en la última década. Acompañando, un proceso de urbanización en las principales ciudades del país –Santa Cruz, Cochabamba, La Paz y El Alto- que ha llevado a gran porcentaje de la población a trasladarse hacia las zonas urbanas. Esta correlación de factores, si bien trae beneficios para el bienestar de la población, también tiene consecuencias o externalidades negativas, como ser el aumento del ritmo de consumo de combustibles fósiles, generación de residuos, contaminación atmosférica, destrucción del medio ambiente y explotación de recursos naturales renovables y no renovables (Sunkel y Gligo 1980; Escudero y Lerda, 1996).

Por ejemplo, para Bolivia el parque automotor creció de forma significativa en los últimos años. Del 2003 al 2013 tuvo un crecimiento de 880 mil vehículos, lo que implica un crecimiento de casi el 200%. En términos de automóviles por habitante hubo un incremento de 49 automóviles cada 1000 habitantes para el 2003 a 127 automóviles cada 1000 habitantes para el 2013. Las deficiencias del transporte público, las expectativas de crecimiento económico y la disponibilidad de crédito han sido los grandes impulsores del crecimiento del parque automotriz (gráfico 14).

Acorde con lo anterior, en el gráfico 15 se ve el consumo por parte de los hogares de productos refinados de petróleo, éstos crecieron en la última década (2002-2012) en un 87% mientras que las importaciones de los mismos crecieron alrededor del 1,370%. Este alto ritmo de crecimiento de la flota vehicular, más el aumento del consumo de combustibles, se encuentra inmerso, para el caso nacional, en una política de subsidio a la gasolina y diésel, lo que impulsa aún más al transporte privado a generar contaminación, teniendo en cuenta que los precios de los combustibles no incorporan las externalidades negativas. Es así que ciudades como Cochabamba y Santa Cruz presentan niveles de contaminación cuatro veces mayores a los máximos recomendados por la Organización Mundial de la Salud (OMS).



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Registro para la Administración Trinitaria Municipal (RUAT)



Fuente: Elaboración propia con base a las matrices insumo producto del INE (1988-2012).

Por otra parte, la mayor demanda y consumo de bienes no duraderos viene acompañada de un aumento de la generación de residuos sólidos provenientes de los hogares, el comercio, los servicios y la producción industrial. Según datos del INE, en Bolivia desde el 2004 la recolección de residuos sólidos<sup>10</sup> a nivel nacional se incrementó en aproximadamente 400 toneladas, lo que implica un incremento de aproximadamente el 53% (gráfico 16). Teniendo en cuenta las estadísticas de mayor importación de bienes de consumo no duradero y considerando el crecimiento constante de la población se puede concluir que la generación de dichos residuos no se reducirá, menos aun considerando que tan sólo el 2.8% de los mismos llegan a reciclarse. Esta acumulación de residuos trae consigo serias implicaciones

<sup>10</sup> Cuando se habla de residuos sólidos por lo general se toman en cuenta pañales desechables, botellas de plástico, cáscaras de frutas o verduras, papeles, bolsas, entre otros.

ambientales que ponen el riesgo no sólo la salud de la población sino también la producción del país.



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Anuario Estadístico (2003-2013) INE

#### 4.2. Consumo a través del endeudamiento

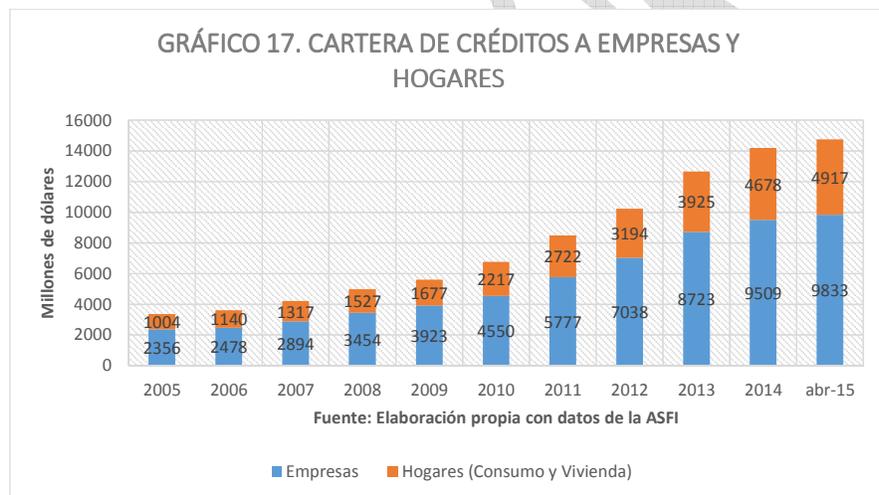
El crédito para consumo tuvo un crecimiento importante en las últimas décadas. Este crédito es positivo en tanto brinda a las familias y/o individuos más oportunidades de reasignación intertemporal de su consumo. Ahora bien, a su vez los consumidores son susceptibles a caer en trampas de sobre endeudamiento, al mismo tiempo que altas tasas de penetración del crédito derivan en un acrecentado efecto de shock adversos. Lo anterior deriva un problema de sostenibilidad de expansión del crédito al que está expuesta la población endeudada que dispone de menos activos; en términos de igualdad, debido a asimetrías de información y de acceso al crédito en general, los costos de financiamiento son más altos para aquellos sectores de menores ingresos. (CEPAL, 2014)

Asimismo, el comportamiento del consumo de los hogares presenta significativas diferencias dependiendo de su posición en la distribución del ingreso. En particular, el comportamiento del endeudamiento de los hogares en los deciles inferiores está altamente influido por una suerte de norma social del consumo, basada en los patrones de consumo del pasado y en el comportamiento consumidor del grupo de referencia (Kim, Setterfield y Mei, 2013).

La elección del consumo a través del endeudamiento, esta principalmente dirigida hacia bienes y servicios que satisfacen necesidades del consumidor más no necesidades básicas o de subsistencia. Dentro de los artículos que se consumen dentro de este rubro se puede encontrar los préstamos comerciales o financieros para la adquisición de electrodomésticos,

equipos de computación, viajes de turismo, deudas vinculadas a adquisición de viviendas o de vehículos como capital de trabajo.

Para el caso de Bolivia, el crédito de consumo junto al de vivienda, tuvieron un crecimiento acelerado y muy por encima de otras carteras en el sistema financiero. Si se ven los datos provistos por la Autoridad de Supervisión del Sistema Financiero (ASFI) se aprecia claramente que en la última década el crecimiento de esta cartera fue de aproximadamente de 389%. Este crecimiento incluyó los préstamos para compra de vivienda que tuvo un crecimiento acelerado teniendo en cuenta las facilidades y la oferta de créditos para vivienda que existen en la actualidad<sup>11</sup>. Sin embargo, del total del monto de préstamo a hogares el 40% pertenece a préstamos de consumo y el 60% restante es perteneciente a préstamos de vivienda. Datos que concuerdan con el crecimiento acelerado tanto de la construcción como del consumo de hogares en el país (gráfico 17).

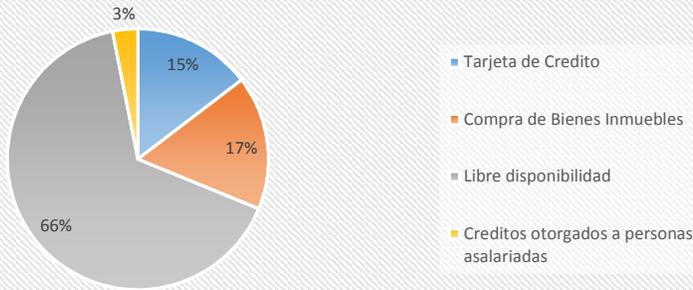


Fuente: Elaboración propia con base de la Autoridad de Supervisión del Sistema Financiero (ASFI)

En el gráfico 18 se ve el caso específico de la cartera de consumo, se ve que está compuesta al 2013 mayoritariamente (66%) por préstamos de libre disponibilidad, seguida de préstamos para compra de bienes inmuebles y de tarjetas de crédito, 17% y 15% respectivamente. Ahora bien, es importante resaltar que los créditos para bienes inmuebles dentro de esta cartera son de menor monto y con menos requisitos que los créditos de vivienda.

<sup>11</sup> Crédito de vivienda social (Vivienda solidaria) con bajo interés y cuota inicial 0.

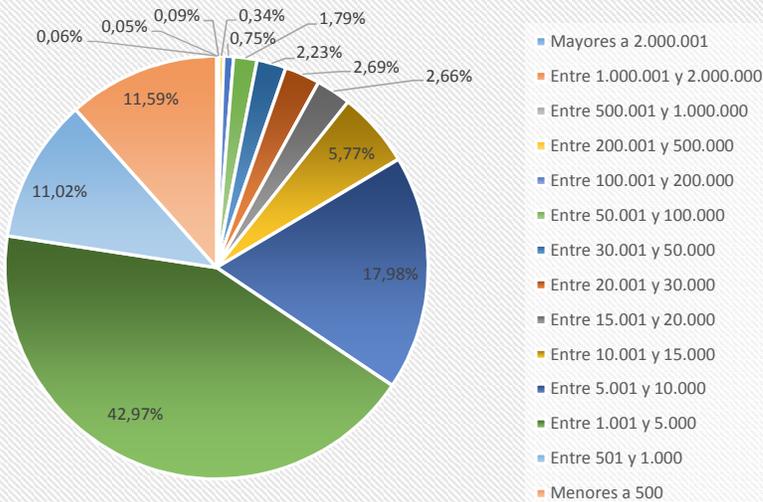
**GRÁFICO 18. PRÉSTAMOS PARA CONSUMO POR OBJETO DEL CRÉDITO (2013)**



Fuente: Elaboración propia con base de la Autoridad de Supervisión del Sistema Financiero (ASFI)

Relacionado con lo anterior, vale la pena considerar la cartera de créditos otorgados por monto de crédito. A simple vista se observa que casi el 43% de la cartera está compuesta por préstamos entre 50.001 y 100.000 bolivianos que por lo general deben estar destinados a créditos de vivienda o empresariales. En el rango de 5.001 y 15.000 bolivianos, se tiene cerca de 24% de los prestatarios a los cuales se puede identificar como individuos que se prestan dinero para el consumo –como fue definido más arriba-. Por último, se tiene al 23% de personas que se prestan entre 0 y 1.000 bolivianos (gráfico 19).

**Gráfico 19. Estratificación de cartera y contingente por número de prestatarios (En miles de bolivianos)**



Fuente: Elaboración propia con base de la Autoridad de Supervisión del Sistema Financiero (ASFI)

Por tanto, es claro que en Bolivia existe una clara tendencia a contraer deudas para adquirir artículos que no implican necesariamente una mejora significativa en las condiciones de vida personales y/o familiares en el mediano/largo plazo. Por el contrario, puede tratarse de un acceso a bienes y servicios mediante el crédito motivado principalmente por factores vinculados a las significaciones de prestigio social que estos representan, a la influencia de la publicidad en las decisiones de compra, y a las condiciones de precio y facilidades de pago que el mercado ofrece (Castañeda, 2000).

De esta manera, según Castañeda (2000) la situación de endeudamiento genera serios trastornos al consumidor afectando, en los ámbitos económico y financiero –casos de contraer deudas para pagar deudas-, familiar y social, siendo sus principales características la pérdida de control personal de la situación económica financiera por parte del consumidor y el serio deterioro de las relaciones sociales construidas en torno al consumo y, por tanto, de las condiciones de integración y valoración social del consumidor endeudado. Es así que, el consumo posicional puede alimentar los procesos que conducen a esas situaciones (Frank, 2007).

#### 4.3. El consumo pro cíclico y sus implicaciones de vulnerabilidad

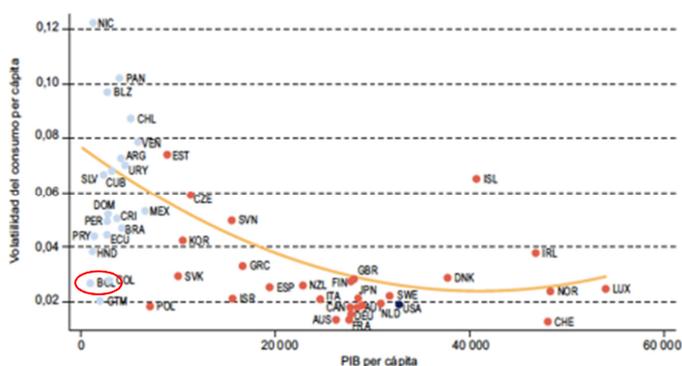
Existen riesgos inminentes que no pueden dejarse de un lado cuando hablamos del crecimiento del consumo en el país. Uno de estos se encuentra estrechamente vinculado al crecimiento de las economías, teniendo en cuenta que el consumo es extremadamente pro cíclico. Esto expone a que las economías como la boliviana se enfrenten a claros problemas de vulnerabilidad que pueden llegar a darse por situaciones de recesión económica, caída de los precios de los recursos naturales, reducción de remesas o una pérdida del dinamismo económico derivada de nuestra estructura productiva. Y es que como se vio anteriormente en el país existe un modelo de consumo expansivo que contiene un elevado componente importado sumado a un flujo de recursos centrado en la exportación de bienes primarios lo cual constituye una ecuación de sostenibilidad en el futuro incierta.

Esta vulnerabilidad en parte se explica por las restricciones que los hogares tienen para acceder a financiamiento en la región. En un mercado de capitales perfecto, las personas pueden solicitar un préstamo si su consumo óptimo actual supera su ingreso corriente, esto implicaría que el consumo siguiera trayectorias “suaves”, no totalmente asociadas a los ciclos económicos. No obstante, si los consumidores no pueden acceder al crédito – lo que implica que enfrentan problemas de liquidez-, su consumo corriente queda supeditado al ingreso corriente.

En Bolivia, si bien el manejo macroeconómico ha sido sólido, la economía no deja de tener riesgos de volatilidad derivados de los precios de los hidrocarburos. Por tanto, en la región como en Bolivia, el consumo agregado más que suavizar la trayectoria de ingreso, parece reproducir la volatilidad de la misma. Lo anterior deriva en que choques adversos en el ingreso tengan una correlación directa, sin atenuantes, al consumo privado y, por tanto, a las condiciones bienestar de la población (CEPAL, 2014). Ahora bien, cabe resaltar que Bolivia

cuenta con una de las volatilidades de consumo más bajas de la región junto a Guatemala y Colombia (gráfico 20).

Gráfico 20. Volatilidad del Consumo per cápita



Fuente: (CEPAL, 2014)

#### 4.4. Desigualdades derivadas del ingreso y consumo

Como se mencionó en un principio la senda sostenida de crecimiento del país aunada a otros factores permitió una reducción considerable de la pobreza y un ensanchamiento de los estratos medios de ingreso. Es así que para el 2013 nada menos que dos millones y medio de personas nuevas ingresaron a los estratos medios en el país, volviéndose así los estratos con mayor presencia en el país -58,5% de la población del país en la actualidad-.

No obstante, esta mejora en los ingresos de gran parte de la población no es una condición *per se* para lograr mayores niveles de igualdad dentro de la población. Y es que no basta analizar la desigualdad por medio del ingreso, pues la desigualdad tiene muchas otras caras como ser la distribución y acceso a activos, la concentración del poder, desigualdades en el consumo y el gasto. Por tanto, a lo largo de esta sección se analizará las desigualdades que provienen de los ingresos y gastos, pero además de ello se hará una entrada un poco más profunda en lo que respecta a las desigualdades derivadas del consumo. Para esta tarea se procesaran las encuestas de hogares para el 2003/2004 y para el 2013.

Es importante, resaltar que se analizará el ingreso de los hogares, el gasto corriente de los hogares (gasto) y el gasto de consumo final (consumo). En el gasto corriente de los hogares se incluyen el gasto de consumo final y el llamado gasto “de no consumo”, que comprende impuestos sobre los ingresos y la riqueza, contribuciones sociales, primas de seguros, transferencias de efectivo a personas ajenas al hogar e intereses pagados.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Se excluye la imputación de bienes y servicios otorgados por las instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares (ISFLSH) y los organismos gubernamentales, así como el gasto en consumo intermedio -por ejemplo, bienes y servicios para el desarrollo de actividades productivas-. (CEPAL, 2014)

Si se analiza el ingreso de las personas entre 2003 y 2013 se puede apreciar que la reducción de la pobreza ha permitido reducir las brechas entre los deciles altos y bajos. Para el 2003 el ingreso de los hogares del decil superior era 60 veces mayor que el del decil inferior, para el 2013 esta cifra se reduce a 39. Estas brechas todavía siguen siendo muy altas para el país, más aun considerando los grandes progresos sociales que se han visto en la última década. Para el caso específico del gasto se ve que las brechas se reducen, en parte explicadas por la facilidad para obtener créditos y como estos han evolucionado en los últimos lustros. Para el 2003 el gasto en los hogares del decil superior era 30 veces mayor al del decil superior, para el 2013 esta diferencia se reduce casi a la mitad -14 veces-. Por último, si se analiza el gasto consumo hacia el 2003 la diferencia entre los deciles de los extremos era de 30 veces al igual que el ingreso, esta brecha para el 2013 se reduce a tan solo 13 veces (cuadro 1).

**Cuadro 1. Ingreso, gasto y consumo medio de hogares a nivel urbano por deciles 2003-2013 en bolivianos.**

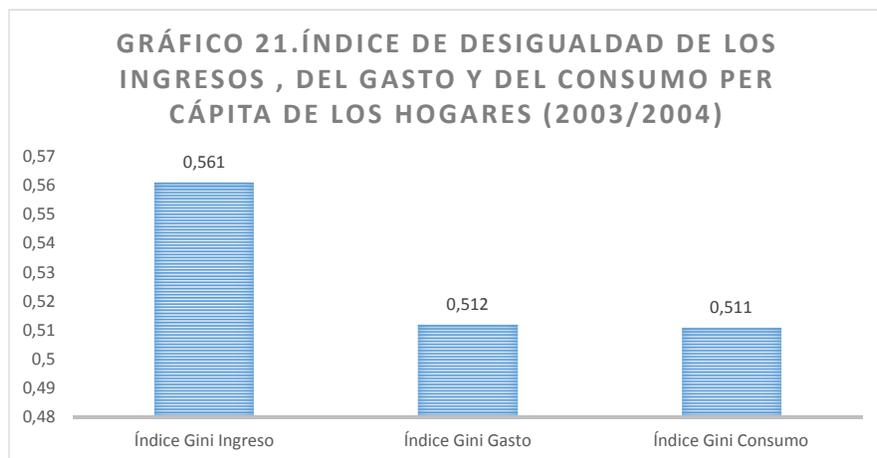
Deciles	Ingreso		Gasto		Consumo	
	2003	2013	2003	2013	2003	2013
1	46	71	53	155	52	154
2	107	179	96	277	95	275
3	156	268	134	360	133	358
4	203	366	173	444	172	439
5	255	469	216	530	215	524
6	327	585	270	631	268	622
7	428	734	342	758	339	747
8	578	958	450	936	445	920
9	915	1320	667	1219	660	1191
10	2767	2801	1597	2195	1574	2118

Fuente: Elaboración propia con base a las encuestas de hogares (2003-2013) INE

Acorde con lo anterior, existe un extenso debate sobre cuáles son las ventajas y las desventajas de utilizar los ingresos, el gasto y el consumo como indicadores de bienestar y de desigualdad (Jenkins y Van Kerm, 2009; Atkinson y Brandolini, 2001). La desigualdad mediada en términos de ingresos corrientes por lo general está sujeta a variaciones cíclicas de los ingresos. Ingresos temporalmente muy altos o muy bajos afectarán la medición de la desigualdad; asimismo, los hogares suelen utilizar mecanismos como el endeudamiento o el ahorro para suavizar su consumo durante períodos anómalos. Ahora bien, mientras que algunos autores sostienen que la mejor medida del bienestar de los hogares es el consumo, dado que refleja su verdadera capacidad (Slesnick, 1993; Meyer y Sullivan, 2003 y 2007), otros autores apuntan que lo importante es la disponibilidad de recursos y no como estos son destinados.

Para la región son pocos los estudios que tocan el tema de la desigualdad por vía del consumo. Sin embargo, la CEPAL (2014) afirma que la desigualdad por consumo es menor que la desigualdad de los ingresos en todos los países, lo cual es consistente con la evidencia en Bolivia sobre el tema. En el caso del gasto se evidencia una tendencia igual siendo la desigualdad de éste menor que la de ingreso. En el gráfico 21 se puede ver el caso específico

de Bolivia, donde el índice de Gini para el ingreso es de 0.561, mientras que los de gasto y consumo son 0.512 y 0.511 respectivamente.



Fuente: Elaboración propia con base a datos de (CEPAL, 2014)

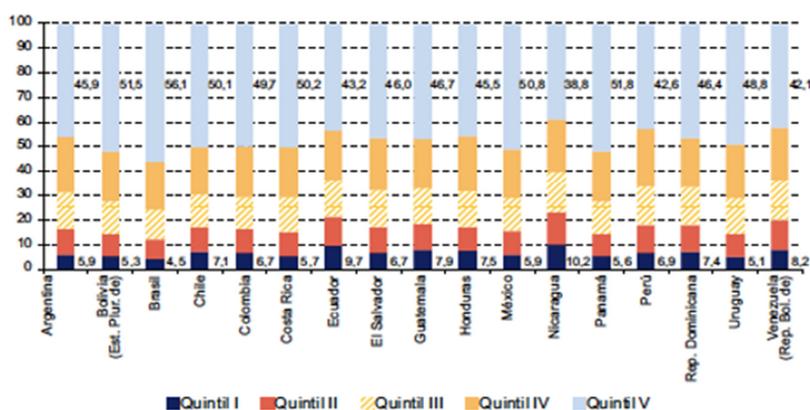
Acorde con lo anterior, (Eid, Aguirre, & Hernani, 2013) hacen un acercamiento para Bolivia y encuentran que la desigualdad por ingreso medida por el coeficiente de Gini se reduce desde 1999 hasta el 2011 en 13 puntos  $-0.59$  a  $0.46$ -, mientras que la desigualdad por consumo se reduce en 10 puntos  $-0.47$  a  $0.37$ -. Asimismo, estos autores realizan el análisis para el nivel rural y el urbano. A nivel urbano la desigualdad por ingresos se reduce de  $0.49$  a  $0.40$  para el mismo periodo de tiempo, mientras que la de consumo se reduce de  $0.38$  a  $0.35$ . En el ámbito rural las reducciones en cuanto a la desigualdad de ingreso se redujeron de  $0.64$  a  $0.53$  entre 1999 y 2011. En cuanto a la desigualdad del consumo está no se redujo en la misma magnitud que la de ingreso reduciéndose tan sólo cinco puntos pasando de  $0.43$  a  $0.38$ . Estos datos demuestran que las diferencias entre las zonas rurales y urbanas son significativas. Para los fines de este estudio se analizará con mayor detenimiento las zonas urbanas teniendo en cuenta que es allí donde se concentran la mayor cantidad de la clase y el consumo hoy en día.

Es así que el crecimiento económico no necesariamente es un medio, que gracias a sus efectos pueda lograr en el ámbito del consumo, la igualdad plena. Al contrario el crecimiento mismo se realiza en función a la desigualdad. La producción diversificada, la renovación formal y permanente y la obsolescencia planificada de los objetos no responden a ningún modelo de igualación por el consumo, sino de diferenciación y clasificación social (Venegas, 2011). Asimismo, Venegas sostiene que la desigualdad en el acceso al consumo, que tiene su asiento en el ingreso, se encuentra sobredimensionada por un factor simbólico que la distingue. Los productos no se difunden para satisfacer las necesidades mayoritarias ni tampoco se generan para satisfacer a los grupos menos favorecidos. Los productos “nuevos” se crean con la finalidad de convertirse en bienes superfluos impensables sin su capacidad de generar un fuerte efecto de demostración de status.

A su vez, esta no es la única forma en la que el consumo genera desigualdades, sino que también existen desigualdades en el acceso a servicios y bienes de consumo. Desigualdad

que no solo se manifiesta por la cantidad del bien o servicio consumido sino también por la calidad del mismo. Es así que el consumo, mediante el ingreso, sigue siendo un mecanismo de reproducción de desigualdades en las sociedades. En Bolivia, el 20% más rico de la población concentra el 51.5% del gasto total, mientras que al 20% más pobre le corresponde el 5.3%. Bolivia se encuentra por detrás de Brasil y Perú en cuanto a la concentración del gasto en el quintil superior. (gráfico 22)

Gráfico 22. Distribución del gasto de los hogares por quintil de ingreso



Fuente: (CEPAL, 2014)

Acorde con lo anterior, en el cuadro 2 se observan claras diferencias/ desigualdades en el acceso a bienes por estrato de ingresos. Dentro de los bienes seleccionados por la CEPAL (2014) los celulares son los que presentaron una penetración más parecida en los diferentes estratos de ingresos. Sin embargo, en el caso de los automóviles, las computadoras, el acceso a internet, entre otros la desigualdad tiende a ser sustancialmente mayor. Por ejemplo, en el caso de los automóviles se ve la proporción de acceso del decil mayor es cuatro veces mayor que la del decil menor. En el caso del acceso a una computadora la diferencia es de cinco veces entre ambos deciles.

Cuadro 2. Desigualdad en el acceso a bienes.

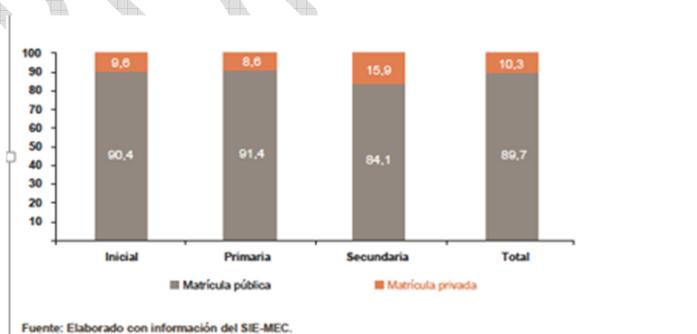
	Automóvil	Teléfono Celular	Computadora	Acceso a internet	Refrigerador
Decil 10/decil 1	19	2	11	10,2	9,6
Decil 5/decil 1	4,5	1,8	1,8	0,1	5,4

Fuente: Elaboración propia con datos de (CEPAL, 2014).

Después de analizar algunas de las desigualdades derivadas de los bienes transables, vale la pena también tomar en cuenta las desigualdades en cuanto a los bienes no transables como son la salud, la educación, la seguridad ciudadana, el transporte, entre otros. Aquí existe una diferencia no menor en cuanto a que los bienes o servicios ofrecidos son acaparados por la oferta nacional tanto pública como privada. Por lo general, los servicios privados están enfocados hacia los estratos de mayores ingresos, mientras que el resto de la sociedad tiene que acudir a los servicios públicos para dar respuesta a sus necesidades. Si este patrón se reproduce con el tiempo, trae consigo altos niveles de segregación en el uso de servicios públicos, lo que implica diversos problemas en materia de igualdad y sostenibilidad.

En el caso específico de la educación se puede ver como casi el 90% de los alumnos matriculados en las escuelas pertenecen a escuelas públicas, mientras que el 10% restante pertenecen a escuelas privadas (cuadro 23). Según la UNESCO, esta es una de las diferencias que reproducen las desigualdades en la educación dentro de la población, las características de la educación privada tienden, por lo general, a ser mejores que las de la educación pública limitando así la posibilidad de gran parte de la población de incrementar su capital humano, mejorar su productividad e incrementar sus oportunidades de desarrollo integral (UDAPE-UNICEF, 2008). Estas diferencias en las características de la educación prestada tienen su reverberación en la mejor calidad del servicio prestado por el sector privado o en la mayor parte de la tasa de abandono en el sistema público. Consecuencia de lo anterior las altas tasas de adolescentes que ingresan al mercado laboral a temprana edad o el alto crecimiento de NINI's<sup>13</sup> en la actualidad. Asimismo, en el año 2003 el gasto por deciles en educación en Bolivia también registraba altas desigualdades tendencia que cambia hacia el 2013 –se abordara en el próximo apartado–.

**Gráfico 23. Alumnos matriculados en escuelas públicas y privadas, según nivel educativo (2005)**



En cuanto a salud en el país las diferencias tienden a ser mayores que en el caso de la educación. Esto se debe en parte a las diferentes formas de acceder a los servicios de salud

<sup>13</sup> El término nini equivale al acrónimo en inglés NEET, para la expresión not in employment, education or training (ni trabaja, ni estudia ni recibe formación).

en el país –formas de financiamiento y afiliación-. A pesar de que los servicios de salud en el país son universales y mayoritarios, los servicios privados siguen teniendo un peso importante dentro del gasto de los hogares y por lo general se encuentran en los niveles de ingreso superiores. Para el caso de Bolivia los deciles más pobres destinan el 2.4% de su gasto en salud, mientras que el decil superior destina el 3.5%.

Es así que se ven, como mencionábamos a un principio, exclusiones derivadas del consumo. Exclusión que es entendida por (Sen & Kliksberg, 2007) como una forma de privación, teniendo en cuenta que no toda privación es necesariamente una exclusión y que, en muchos casos, se trata de injusticias que se refieren realmente a situaciones de “inclusión en condiciones de desigualdad”. Sen y Killksberg dicen, que numerosos problemas vinculados a privaciones resultan de condiciones desfavorables de inclusión y condiciones adversas de participación más que a situaciones que puedan ser consideradas, con toda sensatez y sin estirar excesivamente el término, como un caso de exclusión.

Como se vio a lo largo del capítulo en Bolivia el crecimiento del consumo ha sido significativo en los últimos lustros, sumado a ese crecimiento vino de una mejora en el bienestar de distintos sectores de la población que históricamente estuvieron privados de bienes y servicios que les permitían acceder a mejores condiciones de vida, mejor uso del tiempo y que a su vez les brindaban un mayor desarrollo de sus capacidades. En contracara, se evidencio que este crecimiento y los patrones de consumo traen consigo una serie de implicaciones como ser de sostenibilidad económica del consumo en el tiempo, las implicaciones del consumo y la matriz económica productiva, las desigualdades derivadas del consumo, la sostenibilidad ambiental, entre otras.

Hasta el momento se ha resumido lo sucedido en los últimos lustros en Bolivia. En los apartados siguientes se pretende ahondar sobre la evolución de los estratos medios y sobre la evolución de los patrones de consumo de los mismos. Es decir se analizarán los cambios en la última década en cuanto a los estratos de ingreso y como estos destinan su gasto por actividad o sector económico. Asimismo, esta información estará respaldada con las percepciones de la ciudadanía sobre su progreso y cambios en el consumo. Todo lo anterior, con el fin de tener una caracterización de los estratos medios en el país y una imagen clara sobre la evolución de sus patrones de consumo y bienestar derivados del ascenso social.

## II. CARACTERIZACIÓN DE DEL ESTRATO MEDIO COMO UNA CLASE SOCIAL EN BOLIVIA: UNA APROXIMACION CUANTITATIVA Y CUALITATIVA

### 1. Una aproximación conceptual y de percepciones sobre las clases sociales

#### 1.1. Las clases sociales

Las clases sociales se definen, generalmente, en base a criterios relacionados con riqueza, educación, ocupación y origen social. El término “clase”, en sí, deriva etimológicamente del Latín: *classis*, el cual era utilizado por censistas para la estratificación social en base a riqueza de los ciudadanos Romanos con el fin de determinar sus obligaciones respecto al servicio militar (Brown, 2009). El concepto de clase social es central en las ciencias sociales para describir y explicar las desigualdades sociales provenientes de la industrialización, el capitalismo y la democracia a lo largo de dos siglos en sociedades industriales y post-industriales.

Desde los años sesenta, se ha visto mayor interés en comprender el capital cultural, las credenciales educativas, la acumulación del conocimiento, los sistemas simbólicos y su relación con clase social (Bell, 1974). La investigación de sistemas simbólicos como el lenguaje ha contribuido a la comprensión y análisis de la naturaleza de clases sociales y estatus. El uso de clase y estatus en la lingüística contemporánea, específicamente en la sociolingüística, amplía las posibilidades de comprender a la sociedad desde una base socioeconómica, al igual que otras esferas estructurales y culturales (Brown, 2009).

Dentro del pensamiento sociológico, el concepto de clase social emerge del sentido común. Por ejemplo, “la clase trabajadora”, nace en la lengua inglesa a comienzos del siglo 19, para describir a cualquier persona que trabajaba para poder vivir en sentido opuesto a los terratenientes, quienes no necesitaban trabajar y contaban con un ingreso garantizado. Progresivamente, su significado cambió para identificar a las personas que realizan trabajo manual y cualificado. En un sentido coloquial, el concepto de clase social es utilizado de manera sinónima con el concepto de clase socio-económica, entendido como: el grupo de personas que comparte el mismo estatus social, económico y educativo (Universidad de Princeton, 2015). Sin embargo, y de acuerdo con Rubin et.al., (2014), es necesaria la distinción, de manera conceptual y analítica, entre clase social y estatus socioeconómico; el primer concepto hace referencia a antecedentes socioculturales estables y el segundo a la situación económica actual, que es más volátil y sujeta a cambios a través del tiempo.

Se pueden trazar dos principales aproximaciones teóricas clásicas de los conceptos de clase social y estatus fundadas en los trabajos de Karl Marx y Max Weber. Estas dos corrientes han sido elaboradas en generaciones subsiguientes y son conocidas como neo-marxistas y neo-

weberianas (Brown, 2009). Karl Marx (1867) consideraba a las diferencias de clase como la base fundamental del conflicto social. Para Marx, una clase social es un grupo que posee tendencias e intereses intrínsecos, particularmente económicos o materiales -en términos marxistas-, los cuales difieren de otros grupos de una sociedad. Estos intereses son los que generan antagonismo entre las diferentes clases sociales.

La perspectiva marxista de clase social está basada en la noción subjetiva, determinada por relaciones y conciencia. Al principio, las categorías de clase social se definían en base a la posición y relación de grupos sociales específicos a la propiedad de los medios de producción. Hoy en día, los neo-marxistas mantienen su énfasis en clase social como la grieta fundamental de la sociedad, sin embargo, existen tres grupos o corrientes principales: minimalistas, maximalistas y con un enfoque intermedio. Los minimalistas o marxistas estructurales, en base a los trabajos de Louis Althusser (1984) y Nicos Poulantzas (1973), se adhieren a la idea que la clase trabajadora está conformada únicamente por trabajadores manuales y que todas las demás personas, tradicionalmente conceptualizadas dentro de la clase trabajadora son parte de la pequeña burguesía. Los marxistas maximalistas postulan que, en realidad, una gran parte de los intereses de la clase media se adhieren con aquellos de la clase trabajadora, ya que comparten una realidad similar actualmente (Baran & Sweezy, 1966). Finalmente, aquellos con enfoque intermedio creen que muchos miembros de la sociedad caen en posiciones de clase social contradictorias, y sus identidades de clase y alianzas son, comúnmente, contradictorias y oscilan entre diferentes clases sociales. Por lo tanto, postulan que no se puede forjar una identidad social y de grupo firme en esas condiciones inestables (Brown, 2009; Olin Wright, 1985).

Por su parte, Max Weber (1963) critica el materialismo histórico, argumentando que la estratificación de clase no está basada únicamente en términos de desigualdad económica, e involucra otras diferenciaciones en base a estatus y relaciones de poder. En “Estatus, clase y partido”, Weber agrega los conceptos de estatus y partido, agrupaciones sociales que estratifican y generan grietas dentro y entre las clases sociales. Entonces, según Weber, la clase social es solo una dimensión de la estructura social, el estatus, u “honor social”, es otra. Así, Weber redefinió el concepto de estatus, otorgándole importancia relativa al tema de riqueza para el conflicto social. Como resultado, el efecto combinado de clase, estatus y partido, según Weber, determinan el cambio social e histórico en el mundo industrializado y burocratizado. Adicionalmente, enfatizó la relevancia del mercado y el consumo; la propiedad o la falta de la misma son elementos claves para la definición de clase. En los años veinte, Weber describía la situación socioeconómica como “la jaula de hierro del capitalismo” a causa de la inexorable continuación de los conflictos sociales en base a clase, estatus y partido, y en este contexto, afirmó que la movilidad social era uno de los pocos factores que podía contrarrestar los efectos negativos de los conflictos sociales.

A diferencia de la perspectiva neo-marxista, la neo-weberiana propone que las divisiones de clase son generadas en base al funcionamiento del mercado. Asimismo, enfatizan que los conflictos dentro de clases sociales son tan importantes como aquellos entre las mismas. Según ellos, la conciencia de clase tiene muchas diferentes fuentes y no estaba basada únicamente en la posición relativa de ciertos grupos en relación al control y propiedad de las fuentes de producción. Según Giddens (1993), las diversas inclinaciones de ambas corrientes

-neo-marxista y neo-weberiana- y su comprensión sobre clase social, posibilita que muchas veces estas se acerquen. Por ejemplo, es difícil distinguir movilidad social de “ubicación de clase contradictoria”, en la cual personas que ocupan posiciones intermedias -se podrían ubicar en la clase media-, intercambian sus alianzas e identidades entre distintas clases sociales. Por lo tanto, ambas perspectivas son significativas y contribuyen al proceso de comprensión de la diferenciación social.

## 1.2. Percepciones sobre la estructura social y de clases en áreas urbanas de Bolivia

Para lograr un acercamiento empírico sobre: (i) las clases sociales en Bolivia, (ii) las desigualdades percibidas dentro de una sociedad, (iii) la posición e identidad de clase subjetiva y relativa de los diferentes miembros y (iv) las aspiraciones de movilidad y ascenso social, es necesario explorar los imaginarios de los estratos medios emergentes sobre la estructura de clases sociales actual y, de igual manera, sus aspiraciones entorno a lo que consideran como una estructura social de clases “ideal”. Para esta sección se recurrió a la encuesta rápida de auto-respuesta, a las entrevistas de profundidad y a los grupos focales (ver anexo), herramientas de recolección de información en las cuales se indagaron precisamente estos temas.

Acorde con lo anterior, en las herramientas de recolección de información primaria se definieron y distinguieron a las clases sociales en base a diferentes aspectos entre los que se destacan los siguientes:

- Condición económica (salarial)
- Nivel educativo
- Actividad laboral

Es así que la mayoría de los entrevistados (44%) considera que la sociedad boliviana es la típica sociedad pirámide caracterizada por una base amplia y una pequeña élite en la cima (Gráfico 24): “... como una pirámide la alta con más tecnología con más comodidad con mejores autos, los pobres, no tienen mucho más, los de la alta viven sin restricciones, tienen mejores amistades” (Grupo focal, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio vulnerable, 41-60 años). Dentro del mismo análisis muchos de los entrevistados consideran que la clase media creció en los últimos lustros: “La clase de la pobreza... siempre va a ser mayor... pero siento que ahora ha crecido la clase media...” – (Entrevistada ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años). Un entrevistado de la ciudad de El Alto (estrato medio estable), describe a la estructura social “como una pirámide..... que parece la cruz de los Andes -hace referencia a los diagramas de la encuesta-... creo que es así, porque existe más gente en el medio...”

A pesar de reconocer que hubo progreso en la última década, es evidente que las personas perciben que aún existen desigualdad y pobreza. La mayoría de los participantes de los grupos focales consideraran que existen tres clases sociales principales en Bolivia: clase alta, clase media y clase baja. En algunos casos se hizo una distinción entre clase media alta y clase media baja. Esta distinción según los participantes se hace en base a los niveles de ingresos:

*“en pocas palabras como se dice, la clase alta en realidad son las personas que tienen ingresos y egresos ilimitados, la clase media es que tienen ingresos y egresos limitados y la clase baja en realidad tendría, ingresos y egresos que digamos no les alcanza” (Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio vulnerable, 25-40 años)*

Aunque, todavía persiste una conceptualización marxista de las distinciones entre las tres clases en base a la posición de las mismas en relación a la propiedad de los medios de producción:

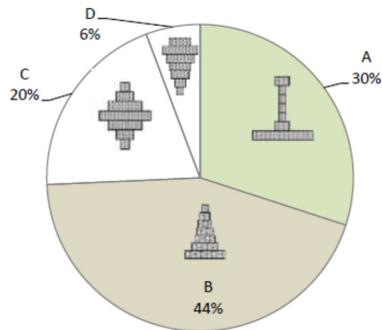
*“Yo defino a la clase media como toda la parte obrera, como toda la parte empleada, [...] yo creo que de la clase alta son nuestros jefes, nuestros jefes como se dice, entonces toda la clase media son los empleados, todos los que tienen un negocio o una tiendita están dentro de eso, ahora los que no tienen están dentro la clase baja” (Grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio estable, 25-40 años)*

Sin embargo, también los participantes reflexionan acerca de otras características que definen a las distintas clases: *“¿El tener plata solamente te da el estatus de clase media, su educación le da el estatus de ser clase media, el tener títulos profesionales te da el estatus de clase media o tener un apellido te da el estatus de ser clase media?...” (Grupo focal, ciudad de Cochabamba, estrato medio estable, 25-40 años)*. Por tanto, se pueden distinguir las clases principalmente en base a dos parámetros: el nivel de ingresos y el nivel de educación: *“por ejemplo en cuanto a clase económica, puedes ser baja, media, alta y en cuanto a lo social también puede ser, baja, media alta, mucha gente puede ser un diputado, que está en la clase [económica] alta, que gana muy bien, pero puede estar en una clase social baja en cuanto a estudio, ni siquiera haber acabado el colegio [...] entonces puedes estar en lo más alto en cuanto al tema económico pero, no has estudiado nada, así como puedes ser un master en alguna carrera, y no estar en el nivel [económico] más alto, sino estar en el nivel más bajo, porque no tienes un buen trabajo, o vives todavía con tus papas, no tienes un trabajo fijo, no tienes ingreso, estas en busca de trabajo [...], pero aun así eres una persona de una clase social más alta, por tus conocimientos” (Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio vulnerable, 25-40 años)*.

En algunos grupos focales se hizo una diferenciación -adicional- entre una clase media alta y una clase media baja. Generalmente, aquellas personas en estratos medios estables se consideran de una clase media “tradicional” y aquellas personas en la clase media baja se consideran “nuevos” integrantes de la clase media. Esta distinción también está basada en orígenes étnicos: *“antes el apellido Saavedra, era el Paz, ahora ya no son Paz, ahora son Condori, Mamani, Quispe [...] es el grupo que está creciendo más... Son un grupo de gente que ahora si se considera de clase media pero [...] los hijos de ellos no sé si por herencia de los padres no sé si lo dicen que son de clase media son gente de la Uyustus<sup>14</sup> gente con plata que ha accedido a ese poder” (Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años)*

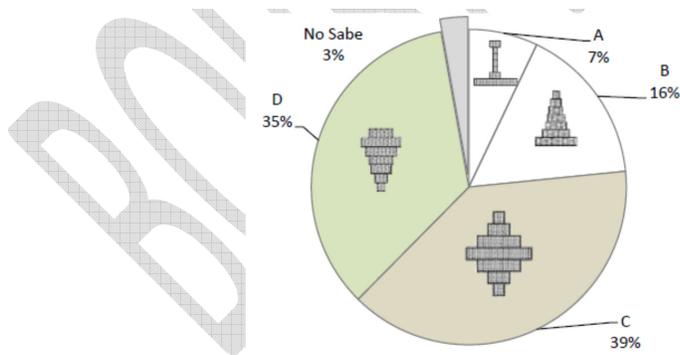
#### Gráfico 24: Percepciones sobre la estructura social en la actualidad

<sup>14</sup> Mercado de venta informal en la ciudad de La Paz.



Asimismo, en cuanto a la sociedad que consideran como “ideal”, el 39% considera que ésta sea una sociedad en la cual la mayoría de la gente se encuentre en el medio, sin embargo un alto porcentaje de los entrevistados (35%) considera que la sociedad ideal sea una en la cual la mayoría de las personas se encuentren en la cima y muy poca en la base, es decir, que exista una reducción de la pobreza y una alta movilidad social ascendente (gráfico 25). Estos resultados reflejan la inherente predisposición por el ascenso y movilidad social por parte de las personas entrevistadas.

**Gráfico 25: Percepciones sobre la estructura social en la ideal**



### 1.3. Los estratos medios y las clases medias

El concepto de clase media es difícil de definir. En la mayoría de las sociedades –modernas- la clase media está generalmente conformada por aquellas personas que cuentan con suficientes ingresos para vivir, residen en áreas urbanas y comparten aspiraciones de progresar en términos de posición social. El concepto de clase media es amplio y elástico ya

que incluye a personas de una diversa gama de ingresos, desde profesionales, burócratas, comerciantes, académicos y empleados. Pese a que, hoy en día, no se excluye la posibilidad de que en el sector rural<sup>15</sup> hayan emergido clases medias, en general el concepto se ve relacionado con el contexto urbano. Asimismo, además de la condición de ingresos estables para vivir, el concepto de clase media está relacionado con la noción de movilidad social y progreso. En este sentido, la investigación también apunta al hecho de que el aumento en los niveles de ingreso, vinculado con procesos de movilidad social, ha conllevado al aumento del gasto en entretenimiento y ocio, por lo que el concepto de clase media se relaciona con mayor interés en manifestaciones artísticas, como el cine y la música. También está vinculado a mayor estabilidad económica reflejado en la propiedad de vivienda y/o activos (de la Calle & Rubio, 2010).

El desarrollo basado en crecimiento económico de base ancha, inclusivo y compartido, está ampliamente aprobado en países en desarrollo –económico-. Sin embargo, el concepto de crecimiento inclusivo y compartido no está aún definido y reflexionado en la literatura económica. El enfoque, generalmente, ha sido a favor de los pobres -pro-poor growth-, el cual se define como el crecimiento económico enfocado en beneficiar a los pobres por lo menos de igual o de mayor manera que al resto de la población (Birdsall, 2010). A consecuencia<sup>16</sup>, desde la perspectiva económica, los estudios dedicados a analizar temas de desarrollo, crecimiento y desigualdad, en particular en América Latina, se han enfocado en los grupos sociales menos favorecidos (PNUD Uruguay, 2014).

En los últimos años ha surgido una nueva corriente en la literatura del desarrollo -económico-, la misma enfocada en analizar otros grupos sociales además de aquellos de bajos ingresos, en particular las clases medias. Birdsall (2010), por ejemplo, parte de la idea de que el crecimiento inclusivo, debe ser precisamente lo que presume: “inclusivo”; el concepto debe ir más allá de las nociones tradicionales enfocadas en los segmentos más desfavorecidos, tomando en cuenta cambios en el tamaño y desempeño económico de un grupo convencionalmente definido como ni pobre ni rico: la clase media. Su razonamiento parte de la idea de que el crecimiento económico liderado y que beneficie a las clases medias es más sostenible desde una perspectiva económica al igual que política: el crecimiento sostenido es más probable en situaciones donde una clase media estable, con legitimidad política y propios intereses económicos, estimula la inversión garantizando el Estado de Derecho y los derechos privados. Así sucesivamente, han surgido numerosos estudios enfocados en la importancia y resiliencia de la clase media en países en desarrollo<sup>17</sup>. El enfoque de estos estudios, generalmente, ha sido en temas relacionados a niveles de emprendedurismo en la clase media, las políticas públicas y cambios institucionales.

¿Por qué es importante la clase media para el desarrollo<sup>18</sup>? Los historiadores de la economía han señalado la importancia de la clase media para el desarrollo económico. Landes (1998),

<sup>15</sup> Este fenómeno podría haberse llevado a cabo como fruto de la revolución en las tecnologías de la comunicación, la democratización del transporte y el impacto de las remesas como consecuencia de las migración rural-urbana (de la Calle & Rubio, 2010).

<sup>16</sup> Del énfasis de la política pública en los sectores económicos más desfavorecidos.

<sup>17</sup> Remitirse a autores como: Dominic, W y Raluca D (2008), Easterly, W (2001), Milanovik, B y Yitzhaki, S (2002), Ravallion, M (2009) y Solimano, A (2008).

<sup>18</sup> Aquí se considera el término “desarrollo” para abarcar tanto el crecimiento económico como mejoras en el bienestar de una población y/o sociedad, es decir, desarrollo humano.

por ejemplo, dice que la sociedad ideal en cuanto a desarrollo y crecimiento debería contar con una clase media relativamente grande. Menciona el ejemplo de la clase media inglesa como el motor para la primera industrialización de Inglaterra. Por su parte, Alderman y Morris (1967), observaron que el catalizador para el desarrollo económico de Europa Occidental fue la clase media. Así, casi de manera profética, concluyeron que en base a estudios de distintos países, el crecimiento de una clase media robusta es fundamental para el desarrollo de países de bajos ingresos. Asimismo, la economía política se enfoca en explicar el desarrollo y crecimiento económico en base al grado de polarización y conflicto social presente en una sociedad; las sociedades que se encuentran polarizadas tienden a enfocarse en la redistribución entre las facciones polarizadas que alternan el poder, por su parte, las sociedades que no se encuentran polarizadas pueden llegar a un consenso en cuanto a la demanda y acceso a bienes públicos y el desarrollo económico (Alesina, 1994). Easterly sugiere (2001), en base a otros estudios y literatura, que las fuerzas que generan mayor polarización en una sociedad son las diferencias entre clases sociales y entre grupos étnicos. Muchos estudios también vinculan una clase media pequeña con bajo crecimiento y una baja acumulación de capital humano<sup>19</sup>.

En este contexto, surge la necesidad de medir y definir a las clases medias de los países en desarrollo. La mayoría de los estudios se enfoca en parámetros –exclusivamente– económicos para distinguir y definir a la clase media; definen a los hogares pertenecientes a la clase media en base a un determinado nivel de ingresos y la superación de cierto umbral de ingresos. Los primeros estudios de esta línea, como el de Thurow (1987) y el de Birdsall et. al. (2000), definen a la clase media como aquellos hogares ubicados entre el 75% y 125% de la mediana de ingresos. Así, otras como Alesina y Perotti (1996), definen al umbral de la clase media entre el percentil 40 y el 80. Por su parte Barro (1999) y Easterly (2001) lo identifican entre el percentil 20 y el 80. También existen enfoques que definen a la clase media de manera absoluta, como el estudio de Banerjee y Duflo (2008): entre \$US 2 y \$US 10 al día y Ravallion (2009) de \$US 2 a \$US 1320 al día.

Sin embargo, aunque resultan interesantes estas aproximaciones económicas para medir a lo que concretamente, en términos sociológicos, se definiría estrictamente como los estratos medios<sup>21</sup>; dado que, el término “clase media” encapsula mucho más que sólo un nivel medio de ingresos. En el apartado anterior se discutió el origen histórico de las clases sociales, de igual manera, el concepto de clase media tiene orígenes en corrientes de la filosofía y la sociología, como el trabajo de Weber (1963), quien define a la clase media en base a su sistema de valores y estilo de vida, por ejemplo, la propensión al ahorro y la inversión en la capacitación educativa. En esta línea, ramas académicas como la sociología y la antropología se han enfocado en comprender aspectos intangibles y difíciles de medir, que caracterizan a las clases medias, como los valores compartidos, cohesión social, perspectivas a futuro y aspiraciones. Por ejemplo, Inglehart (1990) analiza la relación de las clases medias y el posmaterialismo<sup>22</sup> y encuentra que los valores posmateriales se destacan por encima de la

<sup>19</sup> Remitirse a autores como: Galor y Zeira, 1993; Alesina y Rodrik, 1994; Persson y Tabellini, 1994 y Perotti 1996.

<sup>20</sup> La línea de pobreza para Estados Unidos es de \$US 13 al día (paridad de poder adquisitivo con base en el año 2005).

<sup>21</sup> No de manera sinónima con la categoría o agrupación social denominada “clase media”

<sup>22</sup> En la sociología, el posmaterialismo es la transformación de valores individual materiales, físicos y económicos hacia nuevos valores individuales vinculados a la autonomía y expresión individual. Ver: Inglehart

valoración de los logros en términos monetarios en las nuevas generaciones de clases medias. También se ha visto un énfasis, particularmente en la sociología, por comprender cambios intra-generacionales, específicamente, la reproducción de desigualdades de clase. Por lo que, como menciona Goldthorpe (2012), los economistas y los sociólogos se han enfocado en diferentes aspectos de las clases medias, los primeros únicamente en los cambios coyunturales vinculados a los cambios en la distribución de ingreso y los segundos en la transmisión de desigualdades a través del tiempo, con una mirada a largo plazo. Por su parte, la ciencia política estudia la relevancia de las clases sociales para las dinámicas políticas, como la orientación ideológica, tendencias electorales, entre otros. Por ejemplo, Miller y Shanks (1996), consideran a la adscripción de clase social como un determinante para la construcción de identidades partidarias a lo largo de la historia y entre generaciones.

Uno de los pocos estudios sobre estratos medios -desde la perspectiva económica- que incorpora una visión más analítica y menos estadística es el de López-Calva y Ortiz Juárez (2012). Este estudio incorpora una mirada de vulnerabilidad y pobreza dentro de la conceptualización de lo que se considera como estrato medio en base al marco conceptual de Sen (1983); proponen una conceptualización de clase media en base a la noción de funcionamientos y expansión de capacidades vinculadas con la sostenibilidad de los mismos. Es decir la capacidad para “mantener” los medios que permiten estos funcionamientos y la expansión de capacidades. Los autores consideran aspectos de resiliencia y vulnerabilidad dentro de la conceptualización de clases medias, es decir, las probabilidades de caer en la pobreza, un aspecto de suma importancia para capturar la realidad de las personas en estratos medios de países en desarrollo. Su estudio propone que una persona es parte de la clase media cuando deja de ser vulnerable a la pobreza. Los autores encuentran que, para el caso de América Latina y el Caribe, ser parte de clase media implica contar con un ingreso de entre \$US 10 y \$US 50 al día. Ferreira et. al. (2013) apoyan este hallazgo para diversos países en la región, particularmente en el caso del umbral inferior. Por lo tanto, la clase media en América Latina y el Caribe se puede definir en base a la resiliencia ante la pobreza (PNUD Uruguay, 2014).

El aporte del estudio sobre patrones de consumo, identidad de clase y pacto social en estratos emergentes de áreas urbanas en Bolivia es el de complementar el análisis de cambios en la media de la distribución de ingresos con una visión que extiende el enfoque monetario -centrado en ingresos y activos- de los estratos medios, hacia uno que incorpore una mirada de autopercepción de las personas que se encuentran en este estrato social a nivel individual al igual que como parte de un grupo social. En este sentido, más allá de la posición objetiva en la estructura social y en la distribución de ingresos, es necesario explorar nociones subjetivas de las personas ya que las mismas tienen un impacto en su comportamiento, sus valores, tendencias hacia la cohesión social, sus perspectivas acerca de la política y las instituciones de su país, entre otros.

## 2. Una aproximación de clase social a partir de los estratos de ingreso (2003-2013)

## 2.1. Aproximación metodológica

En la última década Bolivia experimentó una importante reducción de la pobreza acompañada de un ensanchamiento de los estratos medios de ingreso, dicha situación se deriva, del crecimiento económico sostenido y un mercado de trabajo dinámico con aumentos en la productividad, aumentos en las remesas y transferencias monetarias a hogares, entre otros importantes. Según (Eid, Aguirre, & Hernani, 2013) las desigualdades de ingreso y consumo se redujeron en los últimos lustros en especial desde el 2005. Desde 1999 hasta el 2005 la reducción del ingreso medido por el índice de Gini fue de 4 puntos y la del consumo de 2. Mientras que del 2005 al 2011 esta reducción fue de 13 puntos para el ingreso y de 10 puntos para el consumo, siendo así los valores de los coeficientes de Gini de 0.46 y 0.37 respectivamente.

Derivado de lo anterior surge la necesidad de medir esta evolución en términos de personas y hogares, con la finalidad de caracterizar y analizar estos nuevos estratos emergentes. Para medir su evolución en la última década se utilizaron como fuente principal las encuestas de hogares<sup>23</sup> para los años 2003-2004 (MECOVI) y 2013 (EH)<sup>24</sup>. La evolución de estas características a lo largo de la última década debería brindar luces para evaluar las políticas públicas actuales y para la formulación de una nueva generación de políticas públicas que permita preservar los cambios logrados en los últimos lustros.

Sin embargo, qué son los estratos de ingresos, a diferencia de la definición de clase que considera diferentes variables, muchas de ellas complejas con características incluso subjetivas, la definición de estrato de ingresos es simple ya que contempla como única variable de clasificación el ingreso per cápita del hogar.

Utilizando la metodología de la CEPAL, aplicada también en el Informe sobre Desarrollo Humano en Bolivia 2010 “Los Cambios detrás del Cambio” se estratifican los ingresos en cuatro grupos: bajo, medio vulnerable, medio estable y alto. El primer grupo o estrato bajo está definido como aquellas personas cuyo ingreso está por debajo de la línea de pobreza moderada, vale decir que cubren sus necesidades alimentarias más otras básicas; inmediatamente el estrato de ingreso medio vulnerable está definido como el equivalente a dos líneas de pobreza moderada; el tercer grupo o estrato de ingresos medio estable comienza por encima del estrato medio vulnerable hasta alcanzar el 95 percentil de la distribución de ingresos. Finalmente, el estrato de ingresos alto estaría definido por el 5% de ingresos antes de llegar a la cota superior de toda la distribución.

Utilizando esta metodología se evita en parte el problema que surge al identificar el centro, ya que al tratarse de una distribución de ingresos, ésta se encuentra sesgada en especial en

---

<sup>23</sup> Ahora bien, toda medición de este tipo de datos trae consigo una serie de salvedades. A pesar de que las encuestas de hogares logran medir adecuadamente los ingresos, las mismas no reflejan de forma acertada la magnitud ni los cambios de los ingresos por aumentos en el capital, utilidades y rentas de los hogares (Burdín, Esponda, & Vigorito, 2014; Gasparini, Cicowez, & Sosa Escudero, 2012), pero aún así siguen siendo la mejor aproximación existente.

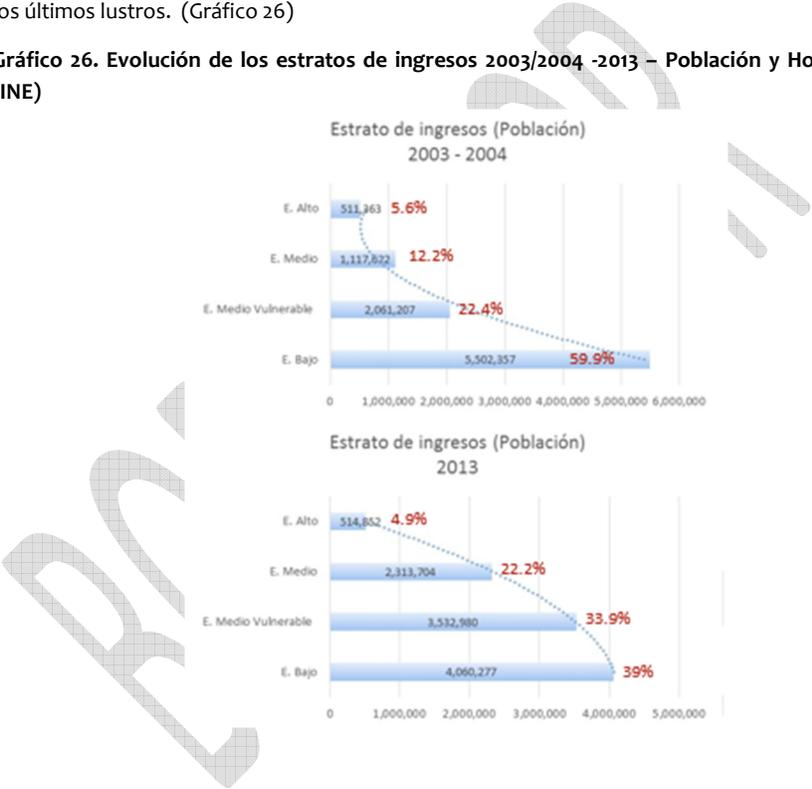
<sup>24</sup> Dichas encuestas contienen información del ingreso del hogar – información que permite indagar más profundamente los estratos de ingresos- y a su vez permite una exploración más profunda de quiénes componen los diferentes estratos de ingresos y cómo es, y cómo ha cambiado su gasto de consumo. Para mayor información referirse al Anexo 1.

países como Bolivia con altos niveles de desigualdad y con medidas de tendencia central que presentan grandes diferencias.

2.2. Visibilizando los estratos medios en el tiempo

Durante el periodo de estudio (2003/2004 -2013) se evidencia un crecimiento de la población en los estratos medios de ingresos acompañado consecuentemente de una reducción del estrato bajo. Esto implica que el centro de atención hoy en día –política pública-, no sólo debería estar puesto sobre los estratos bajos, al contrario éste debería tener en cuenta tanto a los estratos vulnerables como medios estables con la finalidad de preservar el progreso de los últimos lustros. (Gráfico 26)

Gráfico 26. Evolución de los estratos de ingresos 2003/2004 -2013 – Población y Hogares (INE)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

En 2003/2004 la población del estrato bajo representaba casi el 60%, vale decir 5.5 millones de personas, o en términos de hogares 1.2 millones; en tanto que la población en el estrato medio en su conjunto apenas superaba los 3.1 millones de personas, de los cuales 2/3 se encontraban en el estrato medio vulnerable.

En el cuadro 3, para el 2013 la población dentro del estrato de pobreza moderada disminuyó prácticamente 20 puntos porcentuales, en tanto que la población en los estratos medio vulnerable y medio estable tuvo un aumento de alrededor 1.5 millones (11,5%) y 1,2 millones (10%) personas respectivamente, concentrándose de esta manera en el estrato medio 56% del total de la población en Bolivia. Retomando los datos a nivel de los hogares, los estratos medios alcanzan a contener a casi un 59% de todos ellos.

Estos datos son importantes, como se menciona anteriormente, dado que para el 2003 el primer grupo de importancia era el estrato bajo que representaba alrededor del 52,9% de los hogares, porcentaje que para el 2013 se redujo a tan solo 34,5%.

**Cuadro 3. Variación porcentual de las personas y hogares de los estratos de ingreso entre 2003-2013**

Estrato de ingresos	Personas		Hogares	
	▲ Absoluto	▲ %	▲ Absoluto	▲ %
E. Bajo	-1,442,080	-20.9	-189,240	-18.4
E. Medio Vulnerable	1,471,773	11.5	363,646	7.6
E. Medio	1,196,082	10.0	395,875	10.6
E. Alto	3,489	-0.6	46,919	0.2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

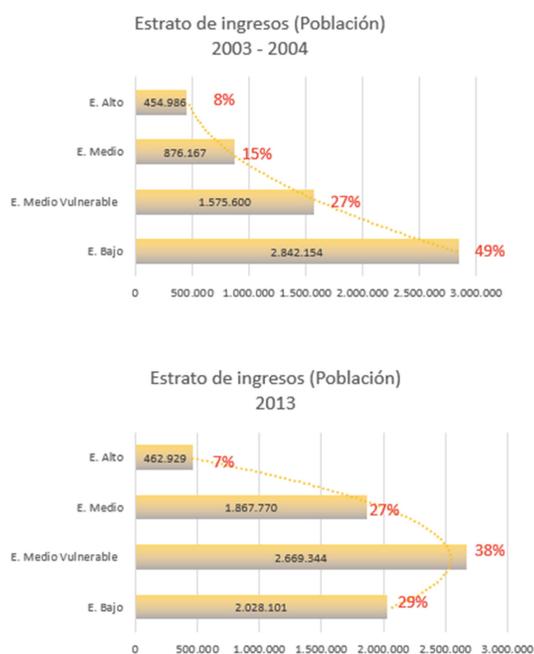
### 2.3. Visibilizando los estratos medios en el tiempo a nivel urbano

El proceso de urbanización en América Latina y en Bolivia -alrededor del 80% (CEPAL, 2012)- cobra importancia en los últimos decenios, haciendo necesario realizar un análisis a nivel urbano para tener un panorama más claro de la emergencia de estos estratos, teniendo en cuenta que la mayor parte de los estratos medios de ingreso se concentran en zonas urbanas. Y es que el migrar de las zonas rurales a las urbanas se da, por lo general, por varias razones entre ellas la búsqueda de mejores opciones laborales, educación, mejor salud, entre otras.

A su vez, el proceso de urbanización trae consigo una serie de consecuencias como ser los hechos delictivos y criminales, los asentamientos en zonas prohibidas, la contaminación, el cambio cultural, el congestionamiento, entre otros. Asimismo, es importante comprender que los hábitos de consumo se reflejan de mejor manera en las zonas urbanas debido a la disponibilidad de productos, por temas de consumo como distinción de clase, porque concentran la mayor parte de los estratos medios, entre otras cuestiones. Por tanto, de aquí en adelante el análisis abarcara únicamente las zonas urbanas del país, con la finalidad de

tener una imagen más clara de la evolución de los estratos en cuanto a sus características socioeconómicas y sociodemográficas como con sus patrones de gasto.

**Gráfico 27. Evolución de los estratos de ingresos 2003/2004 -2013 – Población y Hogares a nivel urbano (INE)**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

Para el 2003/2004 la población del estrato bajo representaba aproximadamente el 49%, alrededor de 2.8 millones de personas, o en términos de hogares 560 mil aproximadamente el 42% a nivel nacional. La población en el estrato medio en su conjunto representaba alrededor de 2.4 millones de personas, de los cuales 1,5 millones pertenecen al estrato medio vulnerable y 870 mil al estrato medio estable (gráfico 27).

Estas cifras al 2013 sufren un importante avance cuantitativo al igual que a nivel nacional. La población dentro el estrato de pobreza moderada disminuyó 20 puntos porcentuales, en tanto que la población en los estratos medio vulnerable y medio estable tuvo un aumento de alrededor 1.1 millones (10,5%) y 900 mil (11,3%) personas respectivamente, concentrándose de esta manera en el estrato medio 65% del total de la población urbana en Bolivia. Retomando los datos a nivel de los hogares, los estratos medios alcanzan a contener a casi un 67% de todos ellos. Sin duda alguna la imagen cambia al momento de analizar los estratos a nivel urbano y corrobora y resalta la importancia de los estratos medios en este nivel, siendo estos aproximadamente 7% más grandes que a nivel nacional.

### 3. Los estratos de ingresos a nivel urbano. La radiografía antes y ahora después de una década de cambios.

Una vez analizada la evolución de los estratos de ingresos en Bolivia entre el 2003/2004 y 2013 a nivel urbano, se profundizará el análisis indagando sobre las principales características sociodemográficas y socioeconómicas de los hogares y las personas, considerando como referente para ello el jefe de hogar.

Como se vio anteriormente en 2003/2004 los hogares del estrato medio vulnerable o emergente alcanzaban algo más de 385 mil (29%) del total de hogares; en tanto que los del estrato medio estable no llegaban ni a 250 mil (19%). Estos datos para el 2013, cambian de manera considerable, el estrato medio vulnerable contaba con 667 mil hogares (35,6%), mientras que el medio estable contaba con 538 mil hogares concentrando el 31% de los mismos.

Es así que para el 2013 la mayoría de los hogares del estrato medio vulnerable y en el medio estable eran nucleares<sup>25</sup> y extendidos<sup>26</sup>; sin embargo, esta tendencia cambia a medida que suben los ingresos de los hogares siendo así que en el estrato medio estable ya se comienza a apreciar que dos de cada diez hogares eran unipersonales y para el estrato alto tres de cada diez. Pero lo que sí se destaca es que en ambos estratos medios los hogares nucleares son en aproximadamente un 80% biparentales, vale decir conformados por un cónyuge y su pareja. Al respecto, también vale la pena mencionar que alrededor del 30% eran jefes de hogar mujeres (cuadro 4).

**Cuadro 4. Tipo de hogar por estrato de ingresos (2013)**

	E. Bajo	E. Medio Vulnerable	E. Medio	E. Alto
<b>Unipersonales</b>	5,8	6,1	17,6	30,8
<b>Nucleares</b>	71,9	70,9	60,6	48,4
<b>Extendidos</b>	18,3	18,1	14,6	10,0
<b>Otros</b>	4,0	4,9	7,2	10,8
<b>Total</b>	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

En el cuadro 5 se analiza el tamaño promedio de los hogares, éstos están constituidos entre tres y cuatro personas, evidenciándose al mismo tiempo que a medida que los hogares ascienden de estrato, estos tienden a reducir su tamaño. Asimismo, para el 2013 los hogares con menores ingresos tienden a tener mayor número de niños menores de siete años -cuatro de cada diez hogares del estrato medio vulnerable cuentan con al menos un niño menor de

<sup>25</sup> Son aquellos hogares con jefe y/o cónyuge más los hijos.

<sup>26</sup> Son aquellos hogares nucleares con presencia además de parientes.

7 años, frente al estrato medio estable donde esta proporción se reduce a tres de cada diez.

Esta tendencia es diferente para el caso de los hogares con adultos mayores, donde existe un comportamiento diferenciado dependiendo del nivel de ingresos. La cantidad de adultos mayores tiene una tendencia creciente en todos los estratos menos en el alto. A nivel general se presencia un ratio de uno a dos hogares –dependiendo del estrato- que cuentan con al menos la presencia de un adulto mayor para el 2013. Estas proporciones para la última década sufren cambios para el caso de los menores de edad las proporciones tienden a reducirse, mientras que para el caso de los adultos mayores aumentan.

**Cuadro 5. Porcentaje de adultos mayores y menores de 7 años por estrato de ingreso (2003-2013).**

	Adultos mayores		Menores de 7 años	
	2003	2013	2003	2013
<b>E. Bajo</b>	4,7	13,9	64,2	52,3
<b>E. Medio Vulnerable</b>	10,4	16,0	44,3	42,5
<b>E. Medio</b>	12,5	22,1	34,2	23,5
<b>E. Alto</b>	14,6	21,0	31,9	14,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

### 3.1. Caracterización etaria, de pertenencia y por sexo del jefe de hogar

Ahora bien, si se analiza los hogares según las características del jefe de hogar resaltan algunos cambios importantes dependiendo del estrato de ingreso y del tipo de hogar. Por ejemplo, la edad de los jefes de hogar unipersonales decrece a medida que se asciende en los estratos de ingreso – con excepción del estrato alto-, tendencia contraria a la que se aprecia para los hogares nucleares donde existe aumento de la edad promedio del jefe de hogar -de 41 años en el estrato bajo a 51 años en el estrato alto para el 2013-, tendencia similar a la de los hogares extendidos y compuestos. Asimismo, los hogares sin núcleo son aquellos que tienen, sin importar el estrato de ingreso, el promedio de edad más bajo del jefe de hogar (cuadro 6).

**Cuadro 6. Edad promedio del jefe de hogar según estratos de ingreso y tipos de hogar (INE - 2013)**

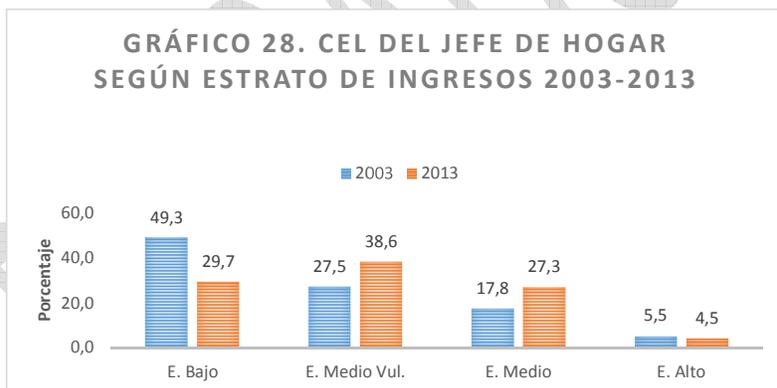
Tipo de hogar	E. Bajo	E. Medio Vulnerable	E. Medio	E. Alto
<b>Unipersonales</b>	54,0	47,7	45,6	46,6
<b>Nucleares</b>	41,6	43,0	47,8	50,9
<b>Extendidos</b>	50,9	54,0	57,4	54,1

<b>Compuestos</b>	51,1	47,4	52,9	57,3
<b>Sin núcleo</b>	38,6	42,7	43,1	40,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

En el gráfico 28 se analiza la autodefinición de pertenencia a algún pueblo o nación originaria de los jefes de hogar, se ve que ésta varía dependiendo del estrato de ingreso. Para el 2003, cinco de cada diez jefes de hogar se autodefinían indígenas y pertenecían al estrato bajo, frente a tres de cada diez para el estrato medio vulnerable y dos de cada diez para el estrato medio. Para el 2013, el panorama tiende a modificarse, se evidencia una reducción para el estrato bajo y aumentos para los estratos medios. Un aumento del 11% para el estrato medio vulnerable y del 10% para el estrato medio estable.

Estos datos evidencian el ascenso social de los jefes de hogar que se autodefinen como indígenas en los últimos 10 años y a su vez permite indagar sobre el pequeño porcentaje de jefes de hogar dentro del estrato alto que se consideran indígenas. Sin embargo, si se analiza con detenimiento los datos para los estratos en específico aún existen algunos puntos a destacar. Por ejemplo, al interior del estrato medio tan sólo el 30% de los jefes de hogares se considera indígena frente a un 40% del estrato bajo. Por lo que se tiende a pensar que estas diferencias serían más grandes dependiendo del estrato de ingreso, sin embargo, en los primeros tres estratos de ingreso esta proporción se encuentra entre el 30% y 40%.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

En cuanto al sexo del jefe de hogar se ve una clara tendencia de jefatura masculina del hogar. Estos valores no tienden a cambiar dependiendo del estrato de ingreso ni tampoco en la última década, siendo el promedio de los mismos de alrededor del 70% para el 2013. Sin embargo, si evidenció una mejoría en la última década, a pesar de que ésta sigue estando sesgada por el sexo. Una mejora de los estratos medios que concentran mayor proporción de jefes de hogares mujeres, aumentos de entre 6% y 10% para dichos estratos tal cual se puede apreciar en el cuadro a continuación (cuadro 7).

**Cuadro 7. Proporción por sexo de jefe de hogar según estrato de ingresos (INE)**

Estrato de ingresos	2003		2013	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
E. Bajo	42,3	42,1	23,8	25,7
E. Medio	28,9	29,4	35,8	35,1
E. Medio Vul	18,8	20,3	31,4	30,3
E. Alto	10,0	8,2	9,0	8,9
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

### 3.2. Caracterización de los jefes de hogar por indicadores de desarrollo/ampliación de capacidades (Desarrollo Humano).

Es importante también realizar un análisis de aquellos aspectos que permiten ampliar las capacidades de los individuos, tal como (Sen, 1999) lo menciona, el desarrollo es un proceso de expansión de las capacidades que disfrutan los individuos. Es decir que el Desarrollo Humano es un paradigma de desarrollo que va mucho más allá del aumento o la disminución de los ingresos de un país. Comprende la creación de un entorno en el que las personas puedan desarrollar su máximo potencial y llevar adelante una vida productiva y creativa de acuerdo con sus necesidades e intereses. Las personas son la verdadera riqueza de las naciones. Por lo tanto, el desarrollo implica ampliar las oportunidades para que cada persona pueda vivir una vida que valore. El desarrollo es entonces mucho más que el crecimiento económico, que constituye sólo un medio —si bien muy importante— para que cada persona tenga más oportunidades (PNUD, 2015). Por tanto medir aspectos como la salud, la educación, la vivienda entre otros son temas cruciales a ser tomados en cuenta cuando se habla de desarrollo humano.

Consecuentemente con el enfoque de capacidades, se aprecian las brechas dependiendo del estrato de ingresos. En el cuadro 8 se ven los años de escolaridad por estrato de ingreso, el estrato alto tiene casi el doble de años de escolaridad que el estrato bajo en el 2003. Estas brechas se redujeron en la última década. Las mejoras se percibieron principalmente en los estratos más bajos donde se evidencian aumentos de alrededor de dos años de escolaridad para ambos casos.

**Cuadro 8. Promedio de años de escolaridad según estratos.**

	2003	2013
E. Bajo	6,9	9,4
E. Medio Vul.	8,4	10,6
E. Medio	11,0	12,5
E. Alto	13,8	14,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

Asimismo, para el 2003 el 16% de las personas del estrato medio vulnerable accedía a un colegio privado frente a tres de cada diez que tiene la posibilidad de acceder a un colegio privado en el estrato medio estable. Si se realiza el mismo análisis para el estrato alto alrededor del 60% de los hogares pueden acceder a educación privada. Estos datos no cambian para los estratos medios en el 2013, donde el estrato medio vulnerable tiene una proporción de alrededor de 18% de acceso a educación privada y en el caso del estrato medio del 35% (cuadro 9).

**Cuadro 9. Matriculación pública o privada por estrato de ingresos.**

	2003		2013	
	Público	Particular	Público	Particular
<b>E. Bajo</b>	93,54	6,46	88,56	11,31
<b>E. Medio Vul.</b>	83,63	16,37	82,16	17,64
<b>E. Medio</b>	66,31	33,69	64,02	35,9
<b>E. Alto</b>	38,91	61,08	43,89	56,11

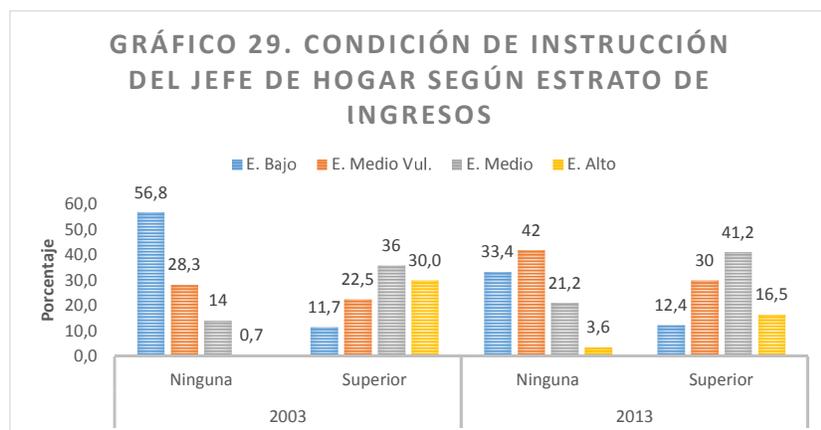
Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

Por tanto, se puede asumir que mayores niveles de ingreso permiten obtener más y mejor educación. Por ejemplo, para el 2003, el estrato bajo concentraba al 57% de los jefes de hogar sin ningún nivel instrucción y tan solo el 11,7% del total de los jefes de hogares con nivel de educación superior. En contracara, el estrato medio vulnerable y el estrato medio concentran el 28% y el 14% de los jefes de hogar sin ningún nivel de instrucción y el 22,5% y el 36% de los jefes de hogar con instrucción superior. En la última década estas brechas tienden a disminuir en el estrato bajo, donde los jefes de hogar sin nivel de instrucción representan el 33,4% -reducción de alrededor del 23%- y los con educación superior se mantienen casi sin cambio. Este es un dato importante ya que si bien la reducción en los jefes de hogar sin instrucción no se refleja en la de los jefes con educación superior, esta sí debería reflejarse en aquellos que obtienen educación básica y técnica.

Otro dato que resalta es que para el 2013 el estrato medio y vulnerable concentra 42% y el 21,2% de los jefes de hogar ningún nivel de instrucción alrededor de 20% más en conjunto que en el 2003, mientras que para el nivel de educación superior estos representan 30% y 41% del total de los jefes de hogar con educación superior –aumento del 12%-. Estos cambios pueden ser explicados por la emergencia del comercio y de los emprendimientos que no siempre traen como condición per se un nivel de especialización académica y que sin embargo permiten la movilidad social.

En resumen, se puede decir que los jefes de hogar que cuentan con educación superior se encuentran en los estratos medio y alto y concentran un 57,5%, mientras que los jefes de hogar que no cuentan con ninguna educación se encuentran en el estrato pobre y medio vulnerable y concentran el 75,4% de los jefes de hogar. Por tanto, es claro que la brecha de

educación a pesar de reducirse sigue teniendo un efecto diferenciador dependiendo del estrato de ingresos al cual se pertenece (gráfico 29).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

En el tema de la salud también se resaltan diferencias derivadas del ingreso en cuanto al acceso. Para el 2003, sólo el 0,9 del estrato bajo tenía acceso a un seguro privado, 8% a seguro público y el 90% no contaba con ningún seguro de salud. Comparado al estrato medio donde el 62% no cuenta con seguro y donde alrededor del 37% tiene acceso a un seguro público o privado. Para el 2013 esta brecha se reduce pasando al 70% -reducción del 20%- del estrato pobre que no tiene acceso a ningún seguro de salud y a un 48% del estrato medio (cuadro 10). Es importante resaltar que en cuanto al acceso a un seguro público existe un mayor nivel de afiliación en todos los estratos, mientras que en cuanto a la afiliación a los seguros privados existe una reducción en la última década. Esto implica una presión al sistema público eficiente para la afiliación de personas al sistema de salud nacional, derivada de una mejora del servicio de salud público y de un aumento de fuentes de trabajo formales.

**Cuadro 10. Afiliación a seguro de salud.**

	E. Bajo		E. Medio Vul.		E. Medio		E. Alto	
	2003	2013	2003	2013	2003	2013	2003	2013
<b>Ninguno</b>	89,37	70,84	77,96	58,91	62,28	48,6	55,14	48,51
<b>Público</b>	8,34	27,83	17,97	39,71	27,39	47,89	23,8	44,85
<b>Privado</b>	0,91	1,01	3,49	1,17	9,83	3,44	20,9	6,52
<b>Otros</b>	1,38	0,32	0,57	0,21	0,5	0,08	0,15	0,13
<b>TOTAL</b>	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

Ahora bien, el que exista mayor afiliación por parte de la población a los seguros públicos de salud -cajas de salud y establecimientos de salud públicos- no implica que el servicio de los mismos sea oportuno y de calidad. Esto se refleja en la última encuesta de hogares realizada

en el 2013 (cuadro 11), al preguntar al estrato bajo si acudía a establecimientos de salud públicos cuando tiene problemas de salud, siete de cada diez responden que si acuden a estos centros porcentaje que va bajando dependiendo del estrato de ingresos. Si se realiza la misma pregunta para las cajas de salud el comportamiento es totalmente inverso, en el estrato bajo uno de cada diez acude a dichos establecimientos y este porcentaje va subiendo acorde al estrato de ingresos. Para el caso de establecimientos de salud privados ocho de cada diez personas del estrato bajo sostienen que no acuden a estos establecimientos frente a cinco de cada diez del estrato alto. Asimismo, otro dato que resalta es que todos los estratos sin importar su posición prefieran recurrir a un servicio privado que a una caja de salud.

**Cuadro 11. Cuando tiene problemas asiste a un establecimiento público/privado (2013).**

	Servicio Privado		Servicio Público		Cajas de Salud	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO
<b>E. Bajo</b>	23,71	76,29	70,99	29,01	13,28	86,72
<b>E. Medio Vul.</b>	32,7	67,3	63,13	36,87	25,56	74,44
<b>E. Medio</b>	42,56	57,44	51,04	48,96	36,71	63,29
<b>E. Alto</b>	55,89	44,11	41,12	58,88	38,45	61,55

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

Otro tema importante a resaltar relacionado a los servicios de salud es el tema del parto. Hacia el 2003 las tasas de cobertura de parto eran más altas dependiendo del estrato de ingresos, es decir a menor ingreso mayor cantidad de partos. Lo interesante para el 2013 es que esta tendencia cambia, en tanto que los estratos de los extremos son los que presentan reducciones en las tasas de cobertura de parto y los estratos medios de ingreso son los con aumentos en las tasas.

Sin duda alguna lo anterior es un dato interesante a resaltar, sin embargo, el tema a ser tomado en cuenta es cuantos de los partos declarados son atendidos establecimientos privados, públicos o por una partera en el hogar. Para el 2003, el 71,51% del estrato bajo tenía su parto en algún establecimiento público, frente a 82,2% y 76,49% del estrato medio vulnerable y medio estable. Estos datos para el 2013 sufren una mejoría, 86,24% para el estrato bajo –aumento del 15%- y 87,57% y 75,45% para el estrato vulnerable y medio estable (cuadro 12). En cuanto al acceso a los establecimientos públicos sin duda alguna el dato que más resalta es la evolución del mismo para el estrato alto aumentando éste del 48,44% en el 2003 al 76% en el 2013 –aumento de alrededor del 26%-. Estos datos corroboran lo encontrado anteriormente, en donde existe una migración del servicio privado al público en los estratos con mayor ingreso.

Si se analiza el lugar de atención del parto, en los partos en establecimientos privados también se evidencia una evolución interesante. Hacia el 2003, tan solo el 3% de los estratos bajos accedía a estos establecimientos o servicios, mientras que el 20% y el 51% del estrato medio estable y alto recurrían a este tipo de servicio. Para el 2013, se reduce en gran medida esta brecha siendo el 10% de las personas de los estratos bajos que accede a instituciones privadas comparado a alrededor del 20% en los estratos altos de ingreso. Para finalizar, igual

se ve una reducción a casi cero en la última década en cuanto a las personas que llevan el parto en su hogar.

**Cuadro 12. Lugar de atención del parto.**

	2003				2013			
	E. Bajo	Medio	E. Medio	E. Alto	E. Bajo	Medio	E. Medio	E. Alto
<b>Público</b>	71,51	82,2	76,49	48,44	86,24	87,57	75,45	75,98
<b>Privado</b>	3,76	3,8	20,46	51,56	10,45	10,51	22,66	24,02
<b>Casa</b>	24,08	11,18	3,05	0	3,3	1,92	1,89	0
<b>Otro lugar</b>	0,65	2,81	0	0	0	0	0	0
	100	99,99	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

Por tanto, se puede concluir que los estratos bajos son los que utilizan en mayor cantidad los servicios públicos dado que no tienen la posibilidad de contratar un servicio privado o en definitiva no cuenta con afiliación a alguna caja de salud o seguro de privado –en parte explicado a que trabajan en la informalidad- y que a medida que aumentan los ingresos por lo general los hogares migran hacia los servicios privados dado que el servicio y la calidad del mismo es mucho mejor que el público.

Por último, si se toma en cuenta el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) que fue introducido a comienzos de los años 80 por la CEPAL con la finalidad de aprovechar los censos demográficos y vivienda para caracterizar la pobreza se hace necesario tomar en cuenta el tema de la vivienda como un elemento importante para el desarrollo de capacidades.<sup>27</sup> El NBI se utilizó con diferentes propósitos, entre ellos como instrumento para caracterizar la pobreza –aportando información sobre el desarrollo de las “capacidades” humanas no reflejadas en el ingreso- de manera complementaria a los métodos indirectos de medición (CEPAL, 2001).

Considerando lo anterior vale la pena tomar en cuenta el tema de la vivienda como un elemento crucial para el desarrollo de capacidades al igual que la educación y la salud. Éste que a su vez presenta brechas dependiendo el estrato de ingresos. Y es así porque las familias que no cuentan con una vivienda propia se ven obligadas a destinar parte de sus ingresos al pago de la misma ya sea alquiler o pago de un préstamo por la adquisición de la misma. El cuadro 13 tiende a darnos una sorpresa, en el 2003 del total de viviendas propias el 46% pertenecían al estrato bajo frente a 27% y 16% del estrato medio vulnerable y medio estable respectivamente. Para el 2013, estas brechas reducen siendo los estratos medios de ingreso los beneficiados.

<sup>27</sup> Este método evalúa la insatisfacción de las necesidades en base algunas de las características de la vivienda –tales como el tipo de materiales, acceso a agua potable, a sistema de eliminación de excretas o número de cuartos- y a ciertos rasgos demográficos del hogar –número de miembros. Asistencia escolar de los menores, edad, nivel educativo y condición de ocupación del jefe-. (CEPAL, 2001)

**Cuadro 13. Distribución de la vivienda propia por estrato de ingreso.**

	E. Bajo	E. Medio	E. Medio	E. Alto	Total
<b>2003</b>	46,63	27,93	16,41	9,03	100
<b>2013</b>	22,3	34,65	32,35	10,69	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

Si se realiza el análisis desde otra perspectiva para el 2013, el 47% de los hogares en el estrato bajo cuentan con vivienda propia frente a un 51% y un 55% del estrato medio vulnerable y medio. Se puede apreciar en estos datos una reducción, comparado al 2003, de la tenencia de vivienda propia para todos los estratos sin distinciones. Es importante destacar que a medida que los hogares ascienden de estrato de ingreso estos tienden a tener más acceso a vivienda propia. Sin embargo, el tener vivienda propia no implicaría que esta sea de calidad y con todos los requerimientos que una familia necesita. Por tanto, cabe la posibilidad de que muchas de las viviendas propias que pertenecen al estrato pobre o medio vulnerable cuenten con una infraestructura realizada con materiales precarios y que no atiendan a todas las necesidades (cuadro 14).

**Cuadro 14. Vivienda propia por estrato de ingreso.**

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

	Tipo de Vivienda	E. Bajo	E. Medio	E. Medio	E. Alto	Total
<b>2003</b>	Propio	56,25	60,77	64,22	68,08	59,64
	Otra	43,75	39,23	35,78	31,92	40,36
	Total	100	100	100	100	100
<b>2013</b>	Propio	47,87	50,8	54,87	57,95	52,02
	Otra	52,13	49,2	45,13	42,05	47,98
	Total	100	100	100	100	100

### 3.3. Caracterización de los hogares en cuanto al mercado laboral

Relacionado al mercado de trabajo la tendencia se repite ya que se presenta un efecto diferenciador dependiendo del nivel de ingreso. Por ejemplo, para el 2003 la tasa de desempleo abierto para el estrato bajo era de alrededor del 3,8%, mientras que los estratos medio vulnerable y medio estable tenían tasas de 1,9% y 1,2%. Ahora bien, es interesante ver que la tasa de desocupación para el estrato alto en el 2003 sufre un incremento comparado al estrato medio estable, lo cual en parte es explicado por la decisión que toman los individuos de cambiar las actividades de lucro por actividades de ocio en un momento específico de su vida.

No obstante, en el transcurso de la última década existió una reducción de alrededor de 0.7% en cuanto a las tasas de desempleo abierto en todos los estratos. Es importante destacar para el 2013 que el estrato medio estable cuenta con la tasa más baja de desocupación con tan sólo el 0,6%. Asimismo, vale la pena considerar que muchas de estas fuentes de trabajo se encuentran inmersas en la informalidad o no representan fuentes de trabajo dignas para

estos estratos de la sociedad. Situación que a futuro vulnera a estos hogares ya que los mismos no cuentan con servicios de pensiones y de salud (cuadro 15).

**Cuadro 15. Condición de actividad del jefe de hogar según estrato de ingresos.**

Estrato de ingresos	2003				2013			
	PEA	PEI	TDA	TO	PEA	PEI	TDA	TO
E. Bajo	502.162	59.611	3,8	96,2	388.790	66.663	3,1	96,9
E. Medio Vul.	334.997	50.472	1,9	98,1	565.113	102.083	1,2	98,8
E. Medio	217.319	37.958	1,2	98,8	478.092	104.946	0,6	99,4
E. Alto	108.633	17.832	1,7	98,3	142.060	26.509	1,1	98,9
<b>Total</b>	<b>1.163.111</b>	<b>165.873</b>	<b>2,6</b>	<b>97,4</b>	<b>1.574.055</b>	<b>300.201</b>	<b>1,5</b>	<b>98,5</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

En el cuadro 16 se analiza el tipo de actividad que realizan los jefes de hogar y se hace foco en los estratos medios también se pueden sacar algunas conclusiones. Por ejemplo, para el caso de estrato medio vulnerable alrededor de dos de cada diez trabaja como obrero, tres de cada diez como empleado y aproximadamente cuatro de cada diez es un trabajador por cuenta propia para el 2003. Una década después solo el 13% realiza el trabajo de obrero y alrededor del 38% sirve como empleado o trabajador por cuenta propia respectivamente. Cambios importantes si tenemos en cuenta que en el caso del empleado es un trabajo con mayores beneficios sociales y que requiere mayores niveles de especialización.

Sin embargo, en el caso de trabajadores cuenta propia la historia es diferente dado que muchas veces el aumento de este tipo de trabajo viene dado por la informalidad e incluye al emprendimiento. Este emprendimiento muchas veces viene dado más por la necesidad que por la oportunidad. Si se hace el análisis para el estrato medio en el 2003 alrededor del 14% realizaba la labor obrero mientras que cuatro de cada diez eran empleados y tres de cada diez trabajadores por cuenta propia. Para el 2013, el panorama para el estrato medio cambia, se evidencia un aumento de casi 7% de la actividad de empleado y de 2% en cuanto a trabajador por cuenta propia.

Otro dato interesante a señalar es que los estratos medios son los que concentran la mayor cantidad de patrones o empleadores representando más del 60% de los mismos para el 2013. Mientras que los estratos bajo y medio vulnerable son los que concentran la mayor cantidad de obreros alrededor del 70% de los mismos. En cuanto a empleados son los estratos medios los que concentran la mayor cantidad con el 60% y en el caso de los trabajadores por cuenta propia son los estratos bajo y medio vulnerable los que concentran casi el 70% de los mismos. Esta radiografía es interesante ya que da una idea de las actividades predominantes por estrato de ingresos y a su vez nos confirma muchas de las cosas presentadas en apartados anteriores.

**Cuadro 16. Categoría ocupacional por estrato de ingresos.**

2003	2013
------	------

	Obrero	Empleado	Trabajador por cuenta propia	Patrón, empleador	Otros	Obrero	Empleado	Trabajador por cuenta propia	Otros	Obrero
<b>E. Medio Vul.</b>	22,1	27,6	37,5	7,2	5,6	13,3	37,6	38,1	8,1	3
<b>E. Medio</b>	14,4	38,8	30,4	9,7	6,7	8,8	45,2	32,7	11,7	2,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

Si se ve el rubro económico que emplea a la mayoría de la población se constata que no hubo cambios importantes en la última década, el rubro económico que emplea alrededor del 20% de todos los estratos sigue siendo en el de “ventas al por mayor y al por menor”, seguido dependiendo del estrato por la “construcción” –que tuvo un ligero aumento en la última década- y la “industria manufacturera”.

## 4. Más allá de los estratos de ingresos: Identidad y conciencia de clase

### 4.1. Consumo e identidad social

El consumo se ve utilizado para establecer y expresar la identidad personal y social al igual que para marcar diferencias y generar distinción social (Ger, 1997; Douglas & Ishwerwood, 1978; Lury, 1996; Featherstone, 1991). En las áreas urbanas, ciertos “campos de consumo” son estructurados de maneras complejas tanto verticalmente – a través de varias distinciones de estatus – y horizontalmente – de acuerdo a preferencias culturales y estilos de vida-. La distribución de la población urbana de acuerdo al tipo y forma de consumo típicamente refleja diferencias significativas entre los distintos estratos sociales. En este sentido, el consumo urbano describe como los significados de los bienes y las experiencias orientadas al consumo se entremezclan con el espacio, lugar e identidad social de varias maneras posibles a través de la vida metropolitana y por lo tanto específicas para la misma (Cook, 2015).

Las condiciones materiales de la sociedad de consumo constituyen el contexto en el cual las personas crean sus identidades. La participación en la cultura material es tal que el consumo masivo infiltra la vida diaria no sólo en los procesos económicos, actividades sociales y la estructura de los hogares, sino también a nivel de una experiencia psicológica significativa – afectando la construcción de identidades y la conformación de relaciones-. En este sentido, los procesos de formación de identidad están íntimamente ligados con los cambios en las condiciones materiales (Appadurai, 1986)<sup>28</sup>. Hoy en día, las personas se definen a sí mismas mediante los mensajes que transmiten a otros a través de los bienes materiales que poseen y las prácticas que exhiben. El consumo afecta de manera determinante a la identidad personal específicamente en la creación y reproducción de un sentido de la misma. El comportamiento entorno al consumo -preferencias, gusto, etc.- está profundamente

<sup>28</sup> El consumo es una actividad eminentemente social y relacional y no una actividad privada [individual] y aislada (Appadurai, 1986).

implicado en el proceso de la creación de un sentido de identidad al igual que para la construcción de una narrativa de identidad y de pertenencia (Warde, 1994).

Las relaciones sociales están estructuradas en base al intercambio económico. Por ejemplo, un estudio sobre consumo e identidad de Lunt y Livingstone (1992) sugiere que las decisiones personales de ahorro, gasto, orientación de sus compras y pertenencias están todas vinculadas a un complejo conjunto de creencias acerca de posición en la economía, la manera “adecuada” de manejar sus finanzas y la relación entre las actividades económicas cotidianas y preocupaciones económicas más amplias. Sin embargo, las nociones individuales respecto a su posición en el orden económico y social no son fijas e inmutables; al contrario, las personas adoptan y participan de diferentes representaciones de estilos de vida y expectativas que están en constante cambio y, muy a menudo, también en conflicto. Asimismo, es difícil ver como ciertos estilos de vida y patrones de asociación pueden ser “propiedad” de una clase en particular, ya que emergen como agregados de una composición social que cambia rápidamente en el contexto de la globalización (Goldthorpe, 1984). En este sentido, resulta problemático caracterizar cambios sociales como la movilidad de clase en base a patrones de consumo emergentes, la expansión material o la adopción y participación de estilos de vida específicos y prácticas. Para comprender la movilidad de clase, es necesario tomar en cuenta estos cambios en las preferencias de consumo y estilos de vida, pero también considerando las narrativas subjetivas de auto-pertenencia, al igual que la existencia y conformación de sistemas de valores y significados entre poblaciones demográficas “homogéneas”.

Se puede concordar que la expansión material, en términos de mayores niveles de ingreso y consumo, conllevan, generalmente a mayores niveles de bienestar -material-, es necesario cuestionar y explorar si los mismos conllevan a una movilidad social, que más allá de la adscripción y pertenencia a una clase social en particular -y el ascenso de clase-, propicia la expansión de capacidades y funcionamientos de las personas y grupos sociales.

#### 4.2. Conciencia y autodefinición de clase para el caso de Bolivia

La clase social es una categoría importante y una fuente de identificación que provee a individuos de un marco de valores, significados y normas. Esta sección versa sobre la conciencia y autodefinición de clase de las personas en estratos medios emergentes, con este fin se toma en cuenta la teoría sobre conciencia de clase de Lukács (1923), que analiza el posicionamiento subjetivo en la estructura de clases versus la ubicación empírica de las personas<sup>29</sup>. Lukács, define conciencia de clase como las reacciones apropiadas y racionales “imputadas” a una posición particular en el proceso de producción. La conciencia de clase

<sup>29</sup> El autor cuestiona la posibilidad de discernir el sistema económico de una sociedad *desde adentro*, haciendo hincapié en la necesidad de trascender las limitaciones de las perspectivas subjetivas. Entonces de manera abstracta, el autor indica que, la conciencia de clase implica una *inconciencia* condicionada de clase en base a la historia y condiciones subjetivas e individuales. Esta condición es dada como una relación estructural definida que gobierna las vidas de aquellos dentro de la estructura social<sup>29</sup>. La ilusión implícita en esta condición no es arbitraria; es simplemente el reflejo intelectual de la estructura económica objetiva. Por ejemplo, el valor o precio de las fuerzas de trabajo toma la apariencia del precio valor intrínseco de las fuerzas de trabajo<sup>29</sup>. Sin embargo, pese a esta “conciencia falsa”, las percepciones y nociones individuales acerca de la estructura social al igual que su posición relativa en la misma tienen un impacto real; las acciones y movimientos históricos por parte de una clase social, en su conjunto, están determinados, en última instancia, en base a esta conciencia de clase

es, entonces, la comprensión entre miembros de una clase social en particular sobre la sociedad y el sistema económico en el que viven<sup>30</sup>. En base a esta noción de posicionamiento, Ossowski (1963) provee una definición de conciencia de clase que resulta de mayor utilidad para el presente análisis: un grupo agregado de personas que satisface los criterios económicos de una clase social y llega a ser una clase, en el pleno sentido de la palabra, sólo cuando sus miembros están vinculados bajo su conciencia de clase, por sus intereses comunes y por el lazo psicológico que surge a consecuencia de los antagonismos de clase. Por lo tanto, el presente estudio, recupera la definición original de conciencia de clase de Lukács, rescatando las percepciones individuales y grupales del trabajo de campo realizado y contrastando estos hallazgos con su posicionamiento empírico u objetivo.

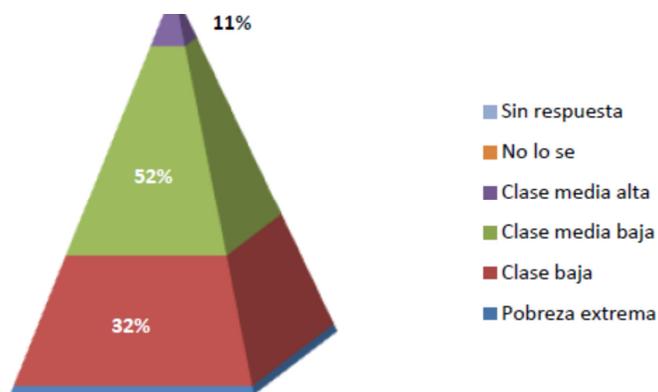
En general, al intentar definir a la clase media, los entrevistados y participantes de los grupos focales se basaron en aspectos y condiciones como: un trabajo fijo [que implica una fuente de ingresos relativamente predecibles y constantes al igual que acceso a ciertos beneficios sociales], un nivel educativo profesional y un poder adquisitivo relativamente estable:

*“Para mí por ejemplo, la definición de clase media, sería una persona que tenga un grado de instrucción, digamos, universitario y tenga un ingreso económico medio, entonces no solamente el dinero ni solamente la educación, que sea profesional y que tenga un ingreso económico medio, para arriba, para mí eso sería ser de una clase media” (revisar cita)*

*“..una persona de la clase media, es una persona que ha podido salir profesional y ha tenido mejores ingresos” (Grupo focal, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio estable, 41-60 años)*

Aunado a lo anterior, en el gráfico 30 se ve que la mayoría de los entrevistados considera que la mayoría de la población boliviana pertenece y se concentra en la clase media baja (52%) y en segundo lugar, en la clase baja (32%).

**Gráfico 30: Clase social a la que pertenecen la mayoría de los bolivianos**



Por otra parte, la estratificación de los participantes de los grupos focales y las entrevistas a profundidad llevados a cabo para el presente trabajo. Tal como se especifica en el anexo metodológico, se realizaron encuestas a 141 personas de estratos medios, de las cuales el 51% se encuentra en el estrato medio vulnerable de ingresos y el 49% en el estrato medio estable de ingresos. En contraste con esta estratificación de ingresos, la mayoría de las personas encuestadas se posicionan en la clase media baja (50%) y en segundo lugar en la clase media alta (39%), es decir en su totalidad el 89% de la muestra de estratos medios emergentes se posicionan en la clase media.

De igual manera, las entrevistas y grupos focales refuerzan este posicionamiento. Los resultados del trabajo de campo reflejan que las personas se auto-posicionan en la clase media en referencia a sus ingresos y condiciones de vida: *“yo creo que nosotros, porque nosotros estamos en el medio de todo, no somos pobres, pero tampoco somos millonarios, estamos en la mitad, tenemos lo necesario, tenemos nuestro sueldo, compramos cosas, también pagamos alquiler, necesidades, servicios, entonces tampoco somos pobres porque no estamos mendigando, a nadie ni tampoco somos millonarios porque tampoco estamos con nuestros carros todos ¿no?, pero pienso que somos nosotros [los de la clase media]”* (Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

En definitiva, las personas que se encuentran, en base a una categorización monetaria, en los estratos medios de ingreso, personas que, por lo general han logrado sobrepasar la línea de pobreza [monetaria], se posicionan en la clase media. Este hallazgo es de gran relevancia para lograr comprender y visibilizar las expectativas sobre progreso y ascenso social de este segmento de la población. Sin embargo, al realizar una distinción entre clase media alta y clase media baja, la mayoría de las personas se consideran parte de la última. Sin duda, las perspectivas subjetivas y personales no pueden ser consideradas como empíricamente ni objetivamente “ciertas”, en el sentido que, tal como refleja el trabajo Lukács (1923) y el de otros autores más recientes como Marcuse (1964), lograr una conciencia de clase y una comprensión de la estructura social “objetiva”, en el orden económico social contemporáneo, no es plausible. Sin embargo, desde un punto de vista más antropológico, los significados y perspectivas, tanto individuales como colectivas, representan en sí las verdades y la realidad [social y culturalmente construida] de las personas en cuestión. Por lo tanto, tomando en cuenta estas diversas subjetividades, es palpable que, sin lugar a duda, las personas de estratos medios emergentes que formaron parte de la investigación, se posicionan en la clase media de la sociedad boliviana. Ahora bien, la mayoría también refleja una visión “positiva” en lo que respecta el ascenso social y su condición a futuro, lo cual, a su vez señala hacia su inherente predisposición de mayor progreso [socioeconómico]. Es de vital importancia fomentar esta “predisposición” hacia el ascenso social para lograr una consolidación socioeconómica en relación al posicionamiento social al igual que para propiciar la expansión de capacidades y el desarrollo humano. En este sentido, reducir las vulnerabilidades y aumentar la resiliencia de los estratos medios emergentes, representa, sin duda, un elemento clave para lograr este objetivo. La vulnerabilidad, basada principalmente en la volatilidad de los niveles de ingresos y la inestabilidad laboral por parte de la mayoría de las personas en estratos medios emergentes, condiciona la movilidad social y la expansión de capacidades. Construir resiliencia a través del mayor acceso a empleo digno y una

universalización de las normas para lograr el mismo es un elemento necesario para consolidar a la “nueva” clase media boliviana.

BORRADOR

## IV. ANÁLISIS DE LOS PATRONES DE CONSUMO URBANOS EN BOLIVIA (2003-2013)

### 1. Gasto y patrones de consumo urbanos en Bolivia

Como se vio en el anterior capítulo el consumo es uno de los principales componentes del PIB con una incidencia en el PIB de alrededor de 4,5% en la última década. Asimismo, el consumo tomado como participación del PIB alcanza 60% en promedio para el mismo periodo de tiempo. Es así, que para realizar un análisis de este fenómeno a un nivel más desagregado, se hace necesario indagar como los hogares distribuyen sus gastos de consumo y como éstos a su vez distribuyen su gasto en función a su nivel de ingreso.

Retomando lo propuesto en el primer capítulo, según (Slesnick, 1993; Meyer y Sullivan, 2003 y 2007; Jenkins y Van Kerm, 2009; Atkinson y Brandolini, 2001) existe un extenso debate sobre cuáles son las desventajas y las ventajas de utilizar los ingresos, el gasto y el consumo como indicadores de bienestar y desigualdad. De ahí se desprende que algunos autores consideren que la mejor medida del bienestar de los hogares sea el consumo, dado que este refleja la verdadera capacidad de los hogares. Con esta finalidad, se ahondará sobre los datos que emergen de las encuestas de hogares MECOVI 2003-2004 y EH 2013 que realizó el INE. Vale la pena tener en cuenta la salvedad de que el análisis propuesto para esta sección al igual que para la anterior sección se realizará únicamente tomando en cuenta los datos a nivel urbano.

En el cuadro 17, se hace una primera revisión de la totalidad de hogares el rubro que absorbe la mayor parte del gasto es el de “Alimentos y bebidas no alcohólicas” con un promedio de 32,2% para el 2013. Este rubro es seguido por el de “Vivienda, agua, electricidad y gas” con alrededor del 22,3% para el último año. Posteriormente, encontramos rubros como los de “Restaurantes y Hoteles”, “transporte”, “Educación”, “Bienes y servicios diversos”, “Comunicaciones”, entre otros.

Cuadro 17. Distribución del gasto por rubro.

Rubro	MECOVI 2003 - 2004	EH 2013	Cambio
Alimentos y bebidas no alcohólicas	19,8	32,2	12,3
Bebidas alcohólicas, tabaco y estupefacientes	0,7	1,2	0,4
Prendas de vestir y calzado	5,8	2,4	-3,4
Vivienda, agua, electricidad gas	27,6	22,3	-5,3
Muebles y artículos domésticos	3,6	4,1	0,4
Salud	4,2	2,5	-1,7
Transporte	9,6	6,9	-2,7
Comunicaciones	2,7	3,2	0,5
Recreación y cultura	14,4	12,3	-2,1
Educación	4,2	7,5	3,2
Bienes y servicios diversos	7,1	4,8	-2,3
TOTAL	100	100	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

Asimismo, es interesante destacar que existe cierta regularidad en la forma en que los hogares distribuyen su gasto en consumo. Por ejemplo, se evidencia que el gasto en “Alimentos y bebidas no alcohólicas” es el rubro que concentra la mayor parte del gasto a lo largo de la década, mientras que el gasto en “Bebidas alcohólicas, tabaco y estupefacientes” fue el rubro con menor concentración.

Ahora bien, a lo largo de la última década se ven cambios importantes en algunos rubros en la distribución del gasto, cambios que pueden ser explicados en parte por las mejoras en términos socioeconómicos del país. Sectores como el de la “Educación” tuvieron un crecimiento considerable pasando de 4,2% en el 2003 al 7,5% en el 2013, esto implicó un aumento del gasto en términos absolutos de 397 a 906 bolivianos en una década. De igual manera el sector de “Alimentos y bebidas no alcohólicas” que tuvo un crecimiento para el mismo período del 19,8% al 32,2%, que en términos absolutos implicó un crecimiento de alrededor de 2000 bolivianos.

Sin embargo, también resaltan algunas disminuciones tanto en la concentración del gasto como en términos absolutos como ser las de rubro de “Prendas de vestir y calzado” -3,4%- una reducción aproximadamente de 250 bolivianos, “Vivienda, agua, electricidad y gas” -5,3%- reducción de alrededor de 120 bolivianos y “Transporte” -2,7%- más o menos 70 bolivianos. Estas disminuciones pueden llegar a tener diversas explicaciones, eficiencia en el uso de servicios básicos, precios más baratos y mayor diversidad de algunos bienes y servicios, contrabando, entre otras.

## 2. Patrones de consumo urbanos por estrato de ingreso en Bolivia

El análisis anterior sólo toma en cuenta la distribución del gasto familiar de manera agregada, dado que se anda tomando en cuenta la totalidad de los hogares, sin embargo se sabe que existen al interior de los mismos grandes disparidades de ingreso, por tanto se hace necesario realizar este mismo análisis desagregando el gasto de acuerdo a los estratos de ingreso. Y es que es necesario reconocer que las encuestas de gastos e ingresos de los hogares se encuentran asentadas en la consideración de que el monto del ingreso, su procedencia y su forma de distribución condiciona en gran medida, el nivel de bienestar de la población, puesto que es el ingreso el que determina la capacidad económica de los hogares para adquirir los bienes y servicios necesarios (INEGI, 2001).

### 2.1. Evolución de los patrones de consumo 2003/2004-2013 por estratos de ingreso

En primer lugar, es importante destacar que la proporción del gasto destinada a “Alimentos y bebidas no alcohólicas” tuvo un crecimiento de alrededor de diez puntos porcentuales para los estratos medios de ingreso frente a un crecimiento del 7% para el estrato bajo. Asimismo, se puede observar que a medida que los hogares cuentan con mayor ingreso estos tienden a destinar una menor proporción del mismo a este rubro. Es decir, el estrato bajo destina alrededor del 42,9% de sus ingresos a este rubro mientras que el estrato alto destina tan solo

el 23,1% para el 2013. La explicación a este fenómeno es que los hogares con menores ingresos tienden a destinar la mayor parte de sus recursos en rubros que satisfagan sus necesidades básicas, como ser el caso de la alimentación y bebida. Es decir que a medida que aumenta el ingreso se incrementa el gasto en alimentos, las familias comen más y mejor. Por ejemplo, el gasto en términos absolutos para el estrato bajo es de 976 bolivianos frente a 981 y 969 del estrato medio vulnerable y medio estable. Empero, el aumento en términos absolutos tiende a tener un máximo y por tanto la proporción en términos porcentuales de lo que gastan en alimentos disminuye a medida que aumenta el ingreso (cuadro 18/gráfico 31).

Esta situación se refleja tanto en los grupos focales como en las entrevistas. Por ejemplo, el caso de Luis, residente en la ciudad de El Alto:

*“...gasto más en alimentos [que hace diez años]...tenemos más gustos...nosotros tratamos de economizar en muchas cosas pero cuando nos damos nuestros gustos no medimos mucho esa parte...”*

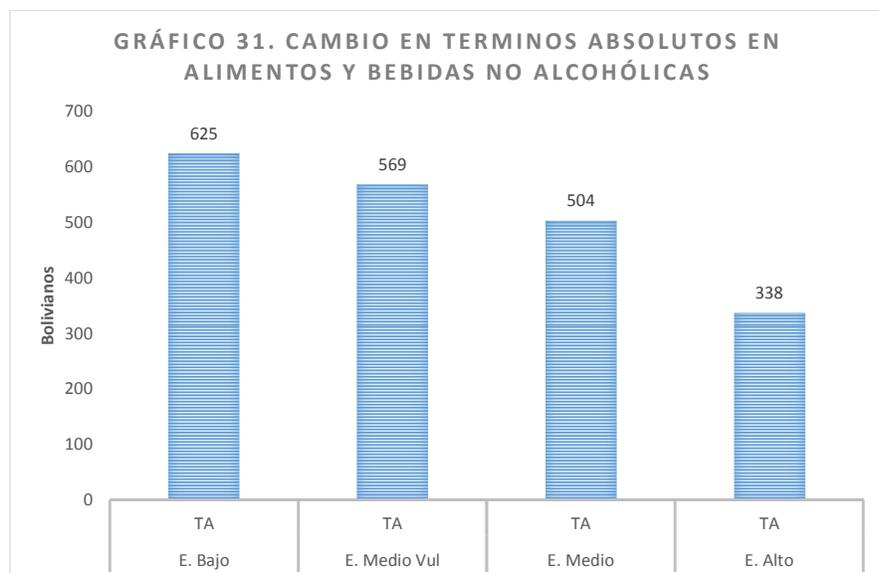
Ahora bien, las familias no solo consumen más sino que ahora consumen mejores alimentos “más sanos”, esto se refleja en las opiniones de muchos entrevistados que demostraron su interés por la alimentación sana en los últimos diez años:

*“...ahora compro más fruta que antes... talvez porque antes no le daba mucha importancia.. [¿Por qué ahora le da más importancia?]... porque es una manera de desintoxicarse...uno va aprendiendo, va escuchando, que son importantes las hortalizas, las frutas.... En otros países le dan mucha importancia... aquí no... recién estamos aprendiendo a darle importancia a lo que tenemos... entonces ahora cuando escasea la fruta, las hortalizas, la gente se desespera e incluso lo compra caro... por lo menos hemos aprendido a comer mejor... porque antes era solo arroz y carne... [¿come menos carne?]... como carne el día que desee pero siempre trato de combinar con verduras...”* - Luis, ciudad de Santa Cruz de la Sierra

**Cuadro 18. Gasto en términos absolutos y proporción del gasto en “Alimentos y bebidas no alcohólicas” (2013)**

	E. Bajo		E. Medio Vul.		E. Medio		E. Alto	
	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013
<b>Proporción del gasto</b>	36,0	42,9	27,6	38,5	20,4	31,5	13,7	23,1
<b>Gastos en términos absolutos</b>	351	976	411	981	465	969	633	972

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

Aunado a lo anterior, si se analiza el rubro de vivienda, agua, electricidad y gas que en términos absolutos es el segundo rubro que mayor cantidad del gasto concentra y este contiene diferencias marcadas dependiendo del estrato. La diferencia entre el estrato bajo y el alto es de casi 100% para el 2013 -487 bolivianos frente a 948 bolivianos-, frente a los estratos medios la diferencia no es tan alta -menor al 40%. Ahora bien, si comparamos esta información con el 2003, el cierre de brechas entre el gasto del estrato bajo y el de los estratos altos es considerable, teniendo en cuenta que el estrato bajo tan solo gastaba 223 bolivianos frente a 609 del estrato medio y 1395 del estrato alto.

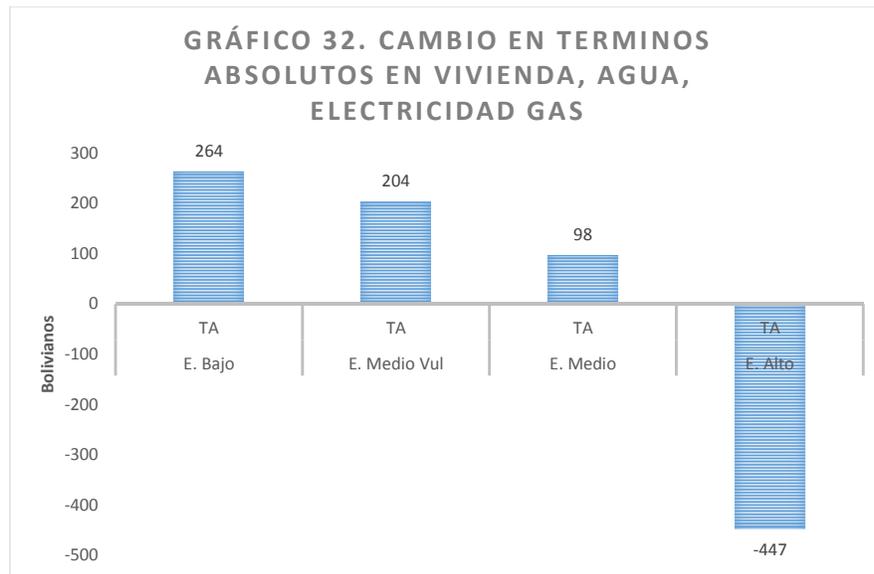
Por otro lado, en términos de proporción destinada al gasto para este rubro existen cambios diferenciados, el estrato bajo y el medio vulnerable tuvieron una reducción de casi 2 puntos porcentuales, a pesar de que tuvieron un aumento en términos absolutos. En contracara, el estrato medio estable y alto tuvieron reducciones considerables de aproximadamente 4% y 8% respectivamente, esta reducción significó para el estrato alto una reducción de alrededor de 450 bolivianos. Es decir, la eficiencia en el uso de los servicios y el abaratamiento de sus costos cerraron las brechas, empero siguen teniendo un efecto diferenciador por estrato, en tanto el estrato alto es el que mayor consumo de servicios de agua, electricidad y gas realiza (cuadro 19/gráfico 32).

**Cuadro 19. Gasto en términos absolutos y proporción del gasto en “Vivienda, agua, electricidad y gas” (2003 - 2013)**

	E. Bajo		E. Medio Vul.		E. Medio		E. Alto	
	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013

<b>Proporción del gasto</b>	22,9	21,4	24,3	22,2	26,7	22,9	30,1	22,5
<b>Gastos en términos absolutos</b>	223	487	361	566	609	706	1.395	948

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

Unos de los rubros que más resaltó en el estudio es el rubro de la educación. Y es que mientras los hogares más pobres destinaban tan solo el 1.1% de su gasto en el 2003 para el 2013 estos destinan el 7,8%, pasando de ser uno de los rubros de menor gasto a ser un rubro intermedio de gasto. Lo significativo aquí es que los crecimientos no solo se vieron en los estratos bajos sino que también tuvieron incidencia en los medios. Crecimientos en la proporción del gasto que se destina a educación de 5% para el medio vulnerable y de 3,7% para el medio estable. De esta manera la brecha en proporción del gasto destinada a educación entre estratos se reduce prácticamente a cero.

Hablando en términos absolutos la mejora en el estrato más bajo es significativa pasando de 10 bolivianos en el 2003 a 177 para el 2013; sin embargo, a pesar de que la brecha se redujo, el gasto para el estrato pobre sigue siendo bajo comparado al del estrato medio y alto que gastan alrededor de 229 y 314 bolivianos en el 2013. Aun así los cambios en este rubro sin duda alguna son los más significativos de la última década. El entender los mismos requiere de un análisis más profundo, sin embargo se puede encontrar explicación en las transferencias condicionadas destinadas a la educación y en parte a la mejora económica en su conjunto (cuadro 20/gráfico 33).

Acorde con lo anterior, emerge la importancia de la educación para el bienestar en la mayoría de las entrevistas:

“[¿Qué elementos son necesarios para asegurar el bienestar de tu familia?]...darles educación a mis hijos... por eso yo también ahora estoy estudiando... porque estudiando tienes más posibilidades... las puertas se te abren... entonces mi meta siempre ha sido....para el bienestar de mis hijos... es darles estudios... más allá de que pasen 5 años y ya no tengamos las cosas materiales, quisiera que el estudio siempre se les quede... porque cuando uno se muere lo mejor que les puedes dar a tus hijos... más que bienes....es el estudio... para que ellos se puedan defender en la vida” – Vera Lucía, ciudad de Santa Cruz de la Sierra

Este énfasis en invertir en educación se reflejó principalmente en los entrevistados de entre 25 y 40 años. Por ejemplo una de las entrevistadas, Mery, de 58 años, originalmente del departamento de Beni, en la zona amazónica de Bolivia, comenta como su padre no consideraba importante invertir en la educación de sus hijas mujeres:

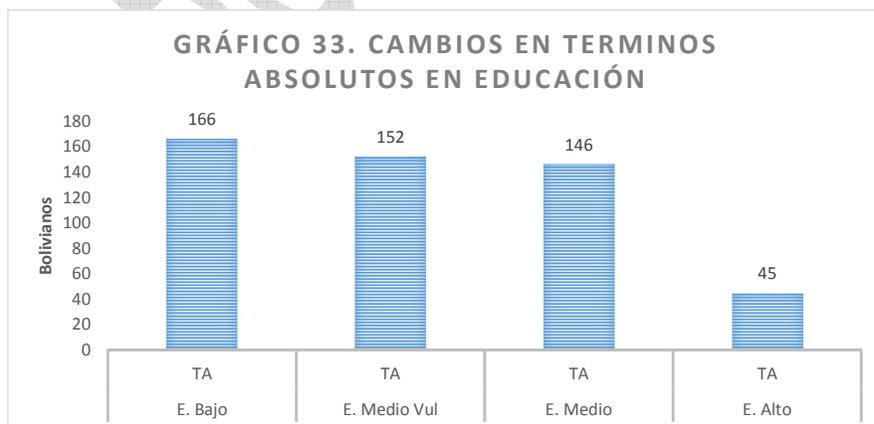
“... mi padre era celoso... nos sacó del colegio porque sentía celos de que una de nosotras iba a salir preñada ... ‘así como la vecina’... decía...ya alcanza... saben leer y escribir... para que más... las mujeres están para parir nomás..”

En este sentido, se ve una clara tendencia intergeneracional hacia la inversión en educación especialmente de los más jóvenes, que reflejaron que hoy en día existe un cambio en la valoración de la educación tal como se ve en los datos.

**Cuadro 20. Gasto en términos absolutos y proporción del gasto en “Educación” (2003 - 2013)**

	E. Bajo		E. Medio Vul.		E. Medio		E. Alto	
	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013
<b>Proporción del gasto</b>	1,1	7,8	2,3	7,3	3,7	7,4	5,8	7,4
<b>Gastos en términos absolutos</b>	10	177	34	186	84	229	269	314

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia

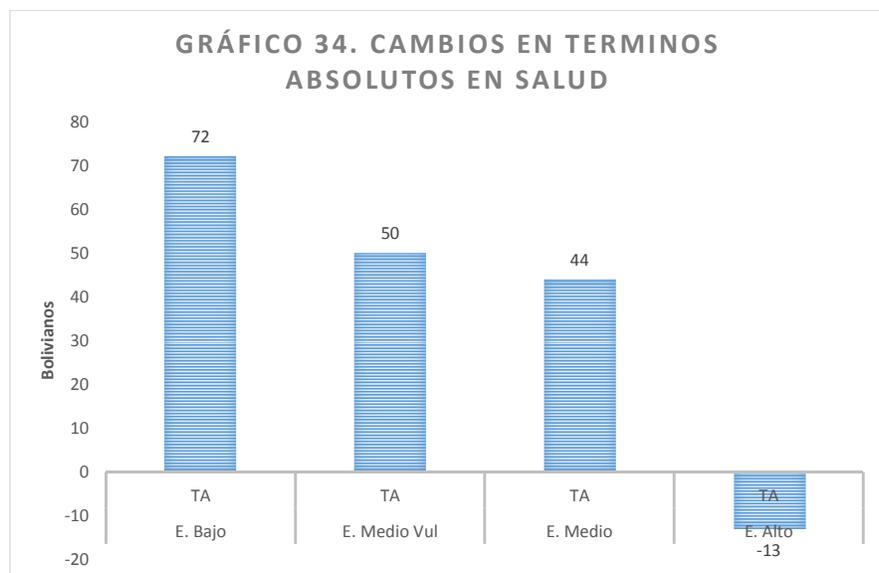
En cuanto a la salud de igual manera se ve un cierre de brechas en la última década. Como se vio en apartados anteriores el gasto en educación y salud varía dependiendo de del nivel de ingreso de los hogares, a mayor ingreso por lo general se migra de servicios públicos a servicios privados. Para el caso de la salud en el 2003 el estrato bajo destinaba el 2,4% de su gasto a este rubro comparado a un 4% del estrato alto. Para el 2013 este margen se reduce casi a cero, pasando a 4.2% del total del gasto para el estrato bajo y medio estable frente a 4,1% para el estrato alto. Es importante resaltar que el estrato medio vulnerable es el que menos proporción del gasto destina a este servicio.

Si se hace el acercamiento en términos absolutos se ven aún diferencias por estratos, para el 2003 se gastaba 24 bolivianos al mes en el estrato bajo frente a 86 bolivianos para el estrato medio estable y 187 para el estrato alto. Al 2013 esta diferencia se reduce se reduce a menos de la mitad entre los estratos de los extremos. Asimismo, existen dos datos que resaltan para el 2013, el primero de ellos y acorde con el párrafo anterior es que el estrato medio vulnerable es aquel que destina menos dinero en términos absolutos a la salud, la explicación a este punto puede estar dada por los niveles de informalidad que existen dentro del estrato o definitivamente porque el avance en término económico no tiene aún un reflejo cualitativo ni cuantitativo sobre el tema de salud. El segundo tema a destacar es que el estrato alto tiende a destinar menor cantidad de dinero en términos absolutos a este rubro, tendencia que puede ser explicada debido a reducción en la afiliación a seguros privados en la última década (cuadro 21/gráfico 34).

**Cuadro 21. Gasto en términos absolutos y proporción del gasto en “Salud” (2003 - 2013)**

	E. Bajo		E. Medio		E. Medio Vul.		E. Alto	
	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013
<b>Proporción del gasto</b>	2,4	4,2	2,9	3,6	3,8	4,2	4,0	4,1
<b>Gastos en términos absolutos</b>	24	96	43	93	86	130	187	175

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

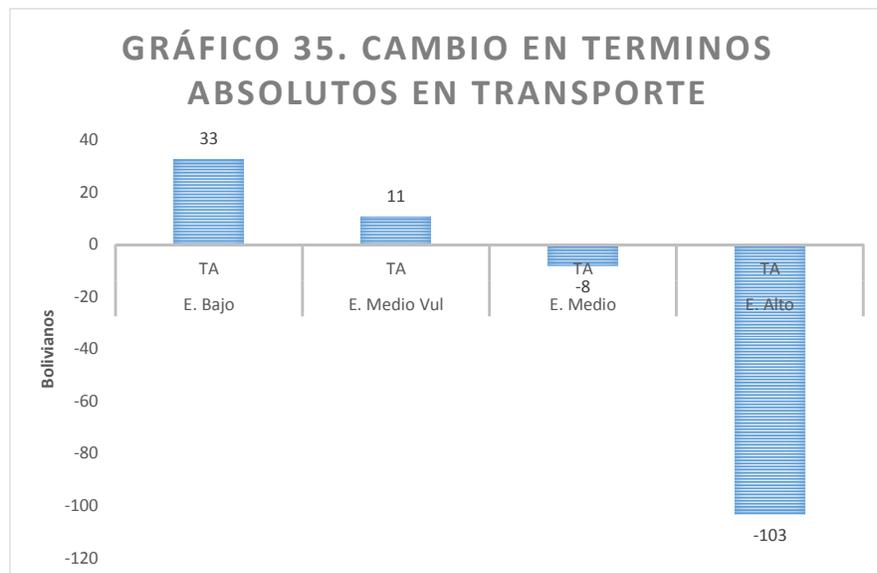
Asimismo, teniendo en cuenta los avances en el ordenamiento vehicular y en los medios de transporte en el país –en especial en La Paz y El Alto- resulta interesante analizar el rubro de transporte. Este rubro para todos los estratos tuvo un decrecimiento en proporción del gasto destinado entre 2003 y 2013. Empero, en términos absolutos tuvo un comportamiento diferenciado. La evidencia en otros países nos dice que entre menor es el ingreso del hogar este tiende a destinar menos cantidad de gasto al transporte, 5,2% del estrato bajo frente al 6,7% del estrato medio estable y el 8,5% del estrato alto para el 2013.

En términos absolutos esta diferencia es de 86 bolivianos del estrato bajo a 207 para el estrato medio estable y 360 del estrato alto para el 2013. Lo interesante aquí es que como en el caso de los servicios de vivienda, electricidad, agua y luz, en términos absolutos para el 2013 el estrato medio y alto tiene una reducción. Reforzando la idea de que si bien existe una reducción importante en las brechas en la última década, está a su vez tuvo un impacto de eficiencia sobre los estratos de mayor ingreso beneficiándolos en mayor medida (cuadro 22/gráfico 35).

**Cuadro 22. Gasto en términos absolutos y proporción del gasto en “Transporte” (2003 - 2013)**

	E. Bajo		E. Medio Vul.		E. Medio		E. Alto	
	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013
<b>Proporción del gasto</b>	8,8	5,2	9,3	5,9	9,4	6,7	10,0	8,5
<b>Gastos en términos absolutos</b>	86	118	138	150	215	207	463	360

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.



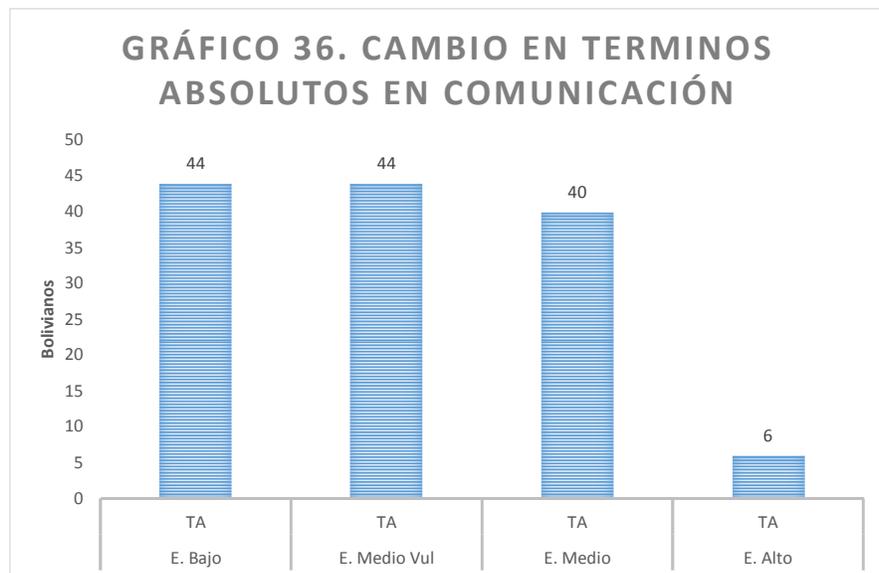
Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia

Por otro lado, las comunicaciones también tuvieron un avance en la última década tanto en términos de concentración como en términos absolutos. Las brechas de acceso en las comunicaciones ya sea internet, telefonía móvil hace diez años eran mayores al 1000% en términos absolutos a la fecha las mismas se redujeron a alrededor a 300% entre los estratos bajos y altos. Asimismo, vale la pena resaltar que el aumento del gasto en términos absolutos es considerable para todos los estratos menos para el alto. Fenómeno explicado porque si bien a mayores ingresos uno tiende a gastar en mejores servicios y bienes de comunicación este gasto tiende a tener un límite. Sin embargo aún estamos lejos de contar con un cierre de brechas como el que se vio en el rubro de alimentos(cuadro 23/gráfico 36)..

**Cuadro 23. Gasto en términos absolutos y proporción del gasto en “Comunicación” (2003 - 2013)**

	E. Bajo		E. Medio Vul.		E. Medio		E. Alto	
	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013
<b>Proporción del gasto</b>	1,2	2,4	1,9	2,8	2,6	3,2	3,3	3,7
<b>Gastos en términos absolutos</b>	11	55	28	72	60	100	152	158

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia

El gasto en recreación y cultura tuvo un comportamiento diferenciado dependiendo de los estratos. Los estratos bajo, medio vulnerable y medio estable sufrieron un decrecimiento en cuanto a proporción del gasto mientras que el estrato alto tuvo un incremento en la última década. Si se ve esto en términos absolutos vemos incrementos moderados en todos los estratos, tendencia que concuerda con el incremento de la facturación en restaurantes, de aumento en el turismo y transporte aéreo y en las actividades de ocio que en la última década han tenido un crecimiento de oferta importante (cuadro 24/gráfico 37).

En este sentido, los entrevistados sostuvieron que existe una mayor participación en actividades de ocio y entretenimiento, particularmente en paseos a nuevos centros de entretenimiento donde se cuenta con salas de cine, patios de comida, salas de juegos, entre otros:

*“[¿ha aumentado el ocio y entretenimiento en Bolivia?]... sí, claro que sí... es sorprendente... por ejemplo el Megacenter... es algo que no había 5 años atrás.. no teníamos un cine tan grande.. entonces eso aumentó y eso es lo que atrae a la gente... por ejemplo en El Alto, se abrió un supermercado muy grande... también hay salas de cine... es lo que atrae a la gente y es lo que consume la gente” – Poly, ciudad de La Paz*

Pon otro lado, existe un aumento en el consumo de comida rápida y en salir a comer a restaurantes, que se considera un “gusto”:

*“pizza, pollo, sobre todo por las noches... Somos cuatro, dos pequeños y dos grandes y entre los dos, mi esposa y yo, comemos la ‘Interminable’ de*

*Elí's...es la pizza más grande...o cuando bajo a La Paz con mi hija los Sábados... a veces se antoja de un helado...talvez en ese momento yo no pienso en el gasto...pero pienso en la sonrisa de mi hija...en su felicidad...pero ya cuando llega el momento de hacer finanzas... uuy siempre nos sobrepasamos el límite que tenemos para gastar en comida [¿cuánto es el límite?...]... nosotros tenemos Bs. 1500 al mes [¿y se pasan del límite] si, nos pasamos” – Luis, ciudad de El Alto*

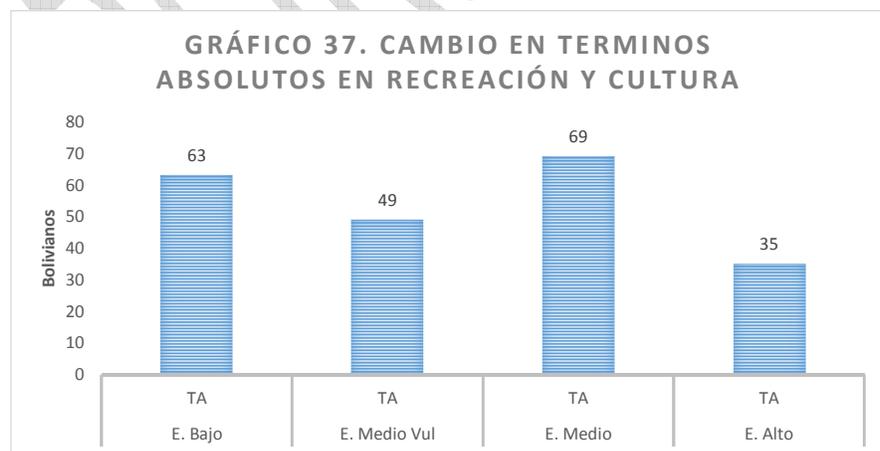
También existe un incremento en el consumo de la comida rápida por su mayor accesibilidad, en cuanto a la oferta, y por su practicidad de acorde a las demandas de la vida “moderna” en las áreas urbanas:

*“... es lo más fácil de consumir.... Es lo más rápido....hace diez años casi no había mucho de esto... los pollos fritos, las hamburguesas... a mi punto de vista era mucho más sano antes....ahora con el trabajo y los estudios no da tiempo de poder ir a casa, poder estar ahí con la familia y comer... es lo más fácil la comida chatarra...” – Poly, ciudad de La Paz*

**Cuadro 24. Gasto en términos absolutos y proporción del gasto en “Recreación y cultura” (2003 - 2013)**

	E. Bajo		E. Medio Vul.		E. Medio		E. Alto	
	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013
<b>Proporción del gasto</b>	12,7	8,2	15,1	10,7	15,5	13,7	14,3	16,6
<b>Gastos en términos absolutos</b>	124	187	225	274	352	421	664	699

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.



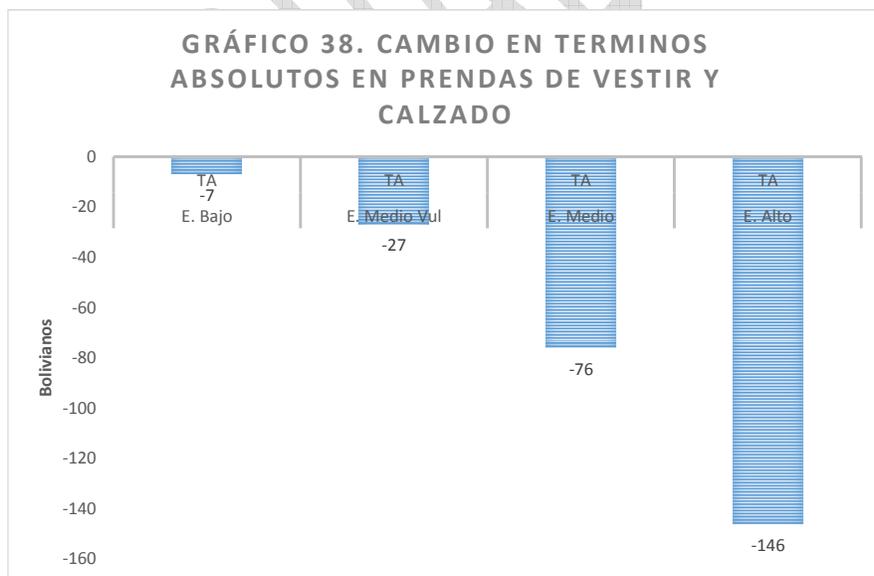
Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

Por último, existe un rubro que sin duda llama la atención debido a su evolución en el país en los últimos años y este es el de “Prendas de vestir y calzado”. Y es que este rubro es en el único que existe un decrecimiento en términos absolutos en todos los estratos. Ahora bien, esto es congruente si se ve que los descensos en términos proporcionales en esos rubros son de los más altos en general y esto puede tener su explicación en la mayor diversidad de bienes y servicios que como consecuencia trae consigo una reducción de los precios en el tiempo. Asimismo, este fenómeno puede encontrar explicación en la gran cantidad de ropa usada y de contrabando que entra al país. Sin embargo, aun así estos datos no dejan de generar sorpresa en el estudio (cuadro 25/gráfico 38).

**Cuadro 25. Gasto en términos absolutos y proporción del gasto en “Prendas de vestir y calzado” (2003 - 2013)**

		E. Bajo		E. Medio Vul.		E. Medio		E. Alto	
		2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013	2003 - 2004	2013
<b>Vestido y calzado</b>	<b>Proporción del gasto</b>	5,4	2,0	5,8	2,3	6,3	2,2	5,7	2,8
	<b>Gastos en términos absolutos</b>	53	46	86	59	143	66	264	117

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.



Las entrevistas refuerzan lo anterior al destacar que las personas no perciben un cambio en su gasto de prendas de vestir y calzado, la mayoría considera que el gasto se ha mantenido. Debido en parte al incremento de la oferta de ropa, mayormente de segunda mano, proveniente de Estados Unidos. Que a palabras de los entrevistados es de mayor calidad que

las prendas confeccionadas a nivel nacional o regional, lo cual conlleva a que éstos tengan preferencia hacia los mismos:

*“[¿Usted compra más ropa y calzado que hace diez años?...]...no eso no se compra mucho... porque dura... la gente pobre se compra esa baratita o usada... antes no había... tenías que comprarte nuevito... y era más caro... y hay ropa fina... traen de afuera... mejor que la que hacen en Bolivia... la que hacen en Bolivia se despinta.. y esa ropa no...”*

El testimonio de Mery también refleja que además de que la ropa “americana” es de mejor calidad que la nacional, los precios son menores, lo cual implica que la gente está comprando ropa, sin embargo, el gasto no ha aumentado ya que, por un lado la ropa “americana” es más barata que al nacional y la presencia de la misma en el mercado interno ha generado un descenso en los precios de la ropa nacional. De acuerdo con un reciente artículo de la BBC (2015), una gran proporción de la ropa usada recolectada en Estados Unidos es destinada a América Latina. Para el caso de Bolivia esto no cambia, pese a que en el año 2006 el presidente Evo Morales introdujo un decreto que establecía la ilegalidad de los ropavejeros. Según la profesora Kate MacKLean, quien llevó a cabo una investigación sobre el comercio de ropa usada en Bolivia, la presencia incremental de estos artículos ha conducido a una caída en los salarios de la industria textil y por lo tanto en los precios. Estos desarrollos podrían explicar los patrones decrecientes en la proporción del gasto de los bolivianos en prendas de vestir y calzado, aunque dicho fenómeno requiere de mayor exploración.

Cuadro 26. Distribución del gasto por rubro y por estrato de ingreso.

Rubro	E. Bajo				E. Medio Vul.				E. Medio				E. Alto			
	MECOVI 2003-2004	EH 2013	Cambio		MECOVI 2003-2004	EH 2013	Cambio		MECOVI 2003-2004	EH 2013	Cambio		MECOVI 2003-2004	EH 2013	Cambio	
Alimentos y bebidas no alcohólicas	36,0	42,9	6,9		27,6	38,5	10,9		20,4	31,5	11,0		13,7	23,1	9,4	
Bebidas alcohólicas, tabaco y estupefacientes	0,5	0,7	0,1		0,7	1,1	0,3		0,8	1,3	0,6		0,8	1,4	0,6	
Prendas de vestir y calzado	5,4	2,0	-3,4		5,8	2,3	-3,5		6,3	2,2	-4,1		5,7	2,8	-2,9	
Vivienda, agua, electricidad gas	22,9	21,4	-1,5		24,3	22,2	-2,0		26,7	22,9	-3,8		30,1	23,5	-7,6	
Muebles y artículos domésticos	2,4	4,2	1,8		2,9	3,6	0,7		3,8	4,2	0,5		4,0	4,1	0,1	
Salud	4,0	2,1	-1,9		4,4	2,3	-2,1		4,2	2,5	-1,7		4,1	2,8	-1,3	
Transporte	8,8	5,2	-3,6		9,3	5,9	-3,4		9,4	6,7	-2,7		10,0	8,5	-1,4	
Comunicaciones	1,2	2,4	1,3		1,9	2,8	1,0		2,6	3,2	0,6		3,3	3,7	0,5	
Recreación y cultura	12,7	8,2	-4,5		15,1	10,7	-4,3		15,5	13,7	-1,8		14,3	16,6	2,3	
Educación	1,1	7,8	6,7		2,3	7,3	5,0		3,7	7,4	3,8		5,8	7,4	1,6	
Bienes y servicios diversos	5,0	3,1	-1,8		5,8	3,2	-2,6		6,5	4,4	-2,2		8,3	7,0	-1,3	
<b>Total consumo</b>	<b>100,0</b>	<b>100</b>														

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

Cuadro 27. Distribución del gasto por rubro y por estrato de ingreso en términos absolutos.

Rubro	E. Bajo				E. Medio Vul.				E. Medio				E. Alto			
	MECOVI 2003-2004	EH 2013	Cambio		MECOVI 2003-2004	EH 2013	Cambio		MECOVI 2003-2004	EH 2013	Cambio		MECOVI 2003-2004	EH 2013	Cambio	

<b>Alimentos y bebidas no alcohólicas</b>	351	97 6	625	411	981	569	465	969	504	633	972	338
<b>Bebidas alcohólicas, tabaco y estupefacientes</b>	5	15	10	11	27	16	18	41	24	36	59	23
<b>Prendas de vestir y calzado</b>	53	46	-7	86	59	-27	143	66	-76	264	117	-146
<b>Vivienda, agua, electricidad gas</b>	223	48 7	264	361	566	204	609	706	98	1.395	948	-447
<b>Muebles y artículos domésticos</b>	24	96	72	43	93	50	86	130	44	187	175	-13
<b>Salud</b>	39	47	9	66	58	-8	96	77	-19	190	118	-72
<b>Transporte</b>	86	118	33	138	150	11	215	207	-8	463	360	-103
<b>Comunicaciones</b>	11	55	44	28	72	44	60	100	40	152	158	6
<b>Recreación y cultura</b>	124	187	63	225	274	49	352	421	69	664	69	35
<b>Educación</b>	10	177	166	34	186	152	84	229	146	269	314	45
<b>Bienes y servicios diversos</b>	48	71	23	86	82	-4	149	134	-15	385	296	-90
<b>Total consumo</b>	<b>708</b>	<b>1.61 6</b>	<b>908</b>	<b>1.318</b>	<b>2.30 0</b>	<b>982</b>	<b>1.979</b>	<b>2.82 8</b>	<b>849</b>	<b>4.196</b>	<b>3.92 2</b>	<b>-274</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

## 2.2. Concentración del consumo por estrato de ingreso

Por último, es pertinente realizar un último análisis de la información con la finalidad de tener un panorama completo sobre las desigualdades que existen entre estratos de ingresos. Es así que se analizará la concentración del gasto por estrato para cada rubro (cuadro 28). Por ejemplo, del total del gasto de educación para el 2003 el 67% pertenecía al estrato alto frente a un 2,6% del estrato bajo. Esta historia cambia hacia el 2013 donde el estrato medio estable y alto concentra alrededor del 25% y 34% del total del gasto frente al estrato bajo que concentra el 20% del mismo. Este primer ejemplo permite dar cuenta de las graves desigualdades en cuanto a la distribución y gasto del ingreso en el país. Es decir, el estrato alto gasta 25 veces más en educación que el estrato bajo para el 2003, brecha que se reduce a menos de 0,5 veces más para el 2013.

Si se examina el tema de alimentos y bebidas no alcohólicas el cambio es interesante en la última década. Al 2003 el estrato alto concentraba el 34% del gasto en el rubro, al día de hoy no existe diferencia alguna entre estratos, todos concentran el 25% del gasto. Cambios que implican un avance importante en cuanto al tema alimentario en el país. La brecha en cuanto a comunicaciones también sufrió un cierre importante, hacia el 2003 el estrato bajo concentraba el 4,5% del gasto, comparado a un 60% del estrato alto. Ahora bien, en una década estas brechas se cierran habiendo una reducción al 40% del estrato alto y un aumento del 10% del estrato bajo.

La salud tuvo un progreso importante como se vio en apartados anteriores, el estrato alto concentraba el 55% del gasto para el 2003, a la fecha concentra el 35% y los estratos bajo y medio vulnerable concentran alrededor del 19% cada uno. Vivienda, agua, electricidad, gas fue otro rubro con cambios a destacar, para el 2003 el estrato medio estable y el alto concentraban el 23% y el 54% del gasto del rubro respectivamente. Para el 2013, la concentración cambia concentrándose tan solo el 35% en el estrato alto y aumentando en 10% y 7% en el estrato bajo y medio vulnerable. A pesar de haber cambios importantes en algunos rubros, otros permanecieron casi sin movimientos. Como el rubro de restaurantes y hoteles que permaneció prácticamente igual en la última década.

Con esta información se termina de analizar los patrones de consumo en Bolivia y como éstos traen consigo desigualdades. Es evidente que hubo avances importantes en rubros como alimentación, educación, salud, sin embargo, aún queda camino por avanzar con la finalidad de cerrar aún más las brechas persistentes en el país.

**Cuadro 28. Concentración del gasto por estrato de ingresos (2003-2013)**

RUBRO	2003				2013				
	E. Bajo	E. Vul. Medio	E. Medio	E. Alto	E. Bajo	E. Medio Vul.	E. Medio	E. Alto	
Alimentos	18,8	22,1	25,0	34,0	25,0	25,2	24,9	24,9	
Bebidas alcohólicas, tabaco y estupefacientes	7,3	15,9	25,2	51,5	10,7	19,1	28,8	41,5	
Prendas de vestir y calzado	9,6	15,8	26,2	48,4	15,8	20,4	23,1	40,7	
Vivienda, agua, electricidad gas	8,6	14,0	23,5	53,9	18,0	20,9	26,1	35,0	

<b>Salud</b>	7,0	12,7	25,3	55,1	19,4	18,8	26,4	35,4
<b>Muebles y artículos domésticos</b>	9,9	16,8	24,6	48,7	15,8	19,2	25,6	39,4
<b>Transporte</b>	9,5	15,4	23,8	51,3	14,2	17,9	24,8	43,1
<b>Comunicaciones</b>	4,5	11,1	23,9	60,5	14,3	18,8	25,9	40,9
<b>Recreación y cultura</b>	6,0	11,7	22,3	60,0	10,3	14,3	22,6	52,8
<b>Educación</b>	2,6	8,6	21,0	67,7	19,5	20,6	25,3	34,6
<b>Restaurantes y hoteles</b>	11,1	19,6	28,1	41,2	12,2	18,1	27,7	42,0
<b>Bienes y servicios diversos</b>	7,2	12,9	22,2	57,6	12,2	14,1	23,0	50,7
<b>Total consumo</b>	10,4	15,9	24,3	49,5	18,8	21,0	25,4	34,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2003-2004 y EH 2013. INE. La Paz, Bolivia.

BORRADOR

### III. NOCIONES DE PROGRESO Y PERSPECTIVAS DE ASCENSO SOCIAL: UN ANÁLISIS DESDE LA CIUDADANÍA

#### 1. Aproximación teórica de la Movilidad Social.

La movilidad social se refiere al movimiento de individuos, familias o grupos a través de posiciones sociales estratificadas (Grusky, Ku, & Szelényi, 2008). La movilidad social en conjunto con la desigualdad en los niveles de ingreso describe el grado “igualdad” que existe en una distribución de ingresos específica. Si los ingresos están distribuidos de manera desigual, entonces existe un bajo nivel de movilidad social y existe una gran brecha entre pobres y ricos y una poca probabilidad de superarla (Andersen, s/f). Mientras que medidas como el coeficiente de GINI<sup>31</sup> son ampliamente utilizadas para medir la desigualdad de ingresos, existe poco énfasis en el grado de movilidad social a lo largo de la distribución de ingresos, el cual puede, potencialmente, representar una mirada más profunda de las inequidades socioeconómicas a través del tiempo<sup>32</sup>. En el caso de Bolivia, un estudio de Andersen (s/f) concluye que la movilidad social entre 1997 y 2007, ha aumentado dramáticamente, particularmente entre adolescentes del área rural y de sexo femenino. Patrón que se espera se haya mantenido en los últimos ocho años en línea con el favorable contexto macroeconómico que atraviesa el país.

En las sociedades modernas, la estructura de clase condiciona el logro individual a lo largo del ciclo de vida. En sí, a priori de un proceso significativo de formación de clases o estructuración de clase<sup>33</sup>, las clases sociales representan no más que “espacios vacíos” en la estructura social, es decir, son simplemente categorías económicas por lo que no representan categorías sociales significativas (Featherman & Selbee, 1986). Ampliamente definido, la formación de clases comprende todos los factores que diferencian a las clases sociales y promueven un estilo de vida común -de clase-, patrones de asociación, solidaridad y conciencia de clase. Sin embargo, previo a la formación de clase se encuentra un proceso -más básico-: la formación de una identidad demográfica. Esta identidad depende de la conformación y la continuidad, relativamente estable, de un grupo de individuos que ocupan la misma posición de clase. Es decir, la identidad demográfica de una clase es consecuencia de una asociación que existe a lo largo del tiempo entre individuos y familias que ocupan una misma posición social (Goldthorpe, 1984). De esta manera, las tasas y patrones de movilidad entre clases sociales, son fundamentales para este proceso de formación de clase (Featherman & Selbee, 1986).

No obstante, en la sociología, la movilidad social ha sido considerada como irrelevante para el proceso de formación de clase. Los marxistas estructurales, por ejemplo, generalmente

<sup>31</sup> La curva de Lorentz y su coeficiente [de GINI], son utilizados comúnmente para medir la desigualdad en la distribución de ingresos de un país. Un alto coeficiente de GINI es considerado como una señal de alta desigualdad.

<sup>32</sup> La movilidad social es muy difícil de medir empíricamente; el principal dilema yace en el hecho que para medir la movilidad social se requiere datos de las mismas personas a través del tiempo, información que sólo algunos países disponen.

<sup>33</sup> Un proceso que implica la consolidación de colectivos sociales con identidades propias y diferenciadas.

rechazan el argumento de que el movimiento de individuos a través de la estructura de clases repercute directamente en la estructura social<sup>34</sup>. Sin embargo, de acuerdo con, Featherman y Selbee (1986), es irrefutable que los procesos de movilidad social representan un indicador importante para comprender si una clase en particular se ha conformado o está en el proceso de conformación de una población o grupo “homogéneo” con una identidad demográfica específica. En lo que refiere a la expansión de condiciones materiales, las mismas no conllevan a la movilidad social; es decir, un aumento en los ingresos, activos y patrones de consumo por parte de ciertos estratos económicos no conlleva necesariamente a su ascenso de clase. El ascenso de clase es un proceso más complejo; el movimiento a través de las clases sociales se ve regulado por un sistema de reglas formales e informales de asignación y acceso a posiciones de clase al igual que las motivaciones personales de las personas de moverse o permanecer en una clase social específica (la socialización en base a clase). Estas reglas de asignación y acceso producen una serie de factores que determinan la movilidad social – influyen en las probabilidades y posibilidades de que ciertos individuos entren o salgan de una posición de clase específica- (Featherman & Selbee, 1986).

Las propensiones de la movilidad social derivan de la ubicación de cada clase en la estructura -macro- de clases y dependen de: (i) el atractivo relativo de ciertas posiciones de clase respecto a los recompensas disponibles de sus miembros, (ii) los recursos económicos, sociales y culturales relativos que ofrecen las posiciones de clase, (iii) las barreras relativas de acceso o los recursos necesarios de acceso a las diferentes posiciones de clase (Goldthorpe, 1984).

## 2. Nociones de progreso y perspectivas de ascenso social

Si bien los datos y análisis estadísticos proporcionan información relevante en cuanto a variaciones cuantitativas en los patrones de consumo, los mismos no revelan las variaciones en la forma de consumo, lugares de compra o la calidad de los bienes consumidos; y lo que es más importante: no dan evidencia sobre el cambio de percepciones de la población sobre el progreso y movilidad que implican estos mayores niveles de consumo. Es decir, si, por ejemplo, en el año 2003, la asignación promedio del gasto en alimentos para los estratos medios vulnerables era de 22,1% y en 2013 el mismo aumentó a 25%, el incremento de 2.9% del gasto se refiere no solo a un incremento en la cantidad de alimentos adquiridos sino también a una variación en cuanto a la calidad de los mismos y a una percepción de una mejora en la calidad de vida de la persona. Por lo tanto, para comprender de manera holística los cambios en los patrones de consumo de los estratos en cuestión, es necesario analizar la información tanto cuantitativa como cualitativa. El nivel de ingreso y el estrato económico son factores que sin duda determinan el consumo y sus patrones; sin embargo, existen también otros factores, como la identidad de clase, aspiraciones sobre movilidad y ascenso social, al igual que otros elementos de carácter subjetivo que influyen en las preferencias de consumo y los significados que otorgan los individuos y grupos de individuos al acto de consumir.

En general, existe gran interés en comprender los procesos de movilidad social, no porque los movimientos en los niveles de ingreso son intrínsecamente valiosos, sino por la idea -o la

---

<sup>34</sup> Remitirse, por ejemplo, a: Poulantzas, 1975; Wright, 1979.

esperanza- de que estos procesos ayuden a atenuar las inequidades sociales vinculadas a dotaciones iniciales -orígenes sociales- en perspectivas de mejores ingresos futuros<sup>35</sup>. Desde este punto de vista, se puede concebir a la movilidad social como un mecanismo nivelador de oportunidades -pero no necesariamente de resultados-, por lo que, lógicamente se debe evaluar y analizar en la medida que se logre -o no- esta nivelación. Esto, a su vez, corresponde a una idea de progreso; la movilidad social -deseable- es *progresiva*, al tomar en consideración la situación inicial -en términos de condición socioeconómica-, y las oportunidades futuras (Benabou & Efe, 2001). Por lo tanto, el proceso de movilidad social alude a una idea de progreso de una posición socioeconómica específica hacia otra “mejor”.

Existe discusión en torno a definir precisamente al proceso de movilidad social; la misma varía según el enfoque de cada estudio pero existe un acuerdo general que este proceso supone: movimientos en indicadores socioeconómicos de entidades específicas y entre períodos de tiempo (Behrman, 2000). Según Fields (2000), este enfoque intenta cuantificar el movimiento de entidades a lo largo de la distribución de bienestar económico a través del tiempo, estableciendo una dependencia intrínseca de la posición económica en el presente de la posición -económica- pasada, y relaciona las experiencias individuales de movilidad social a las condiciones macroeconómicas -estructurales- dentro de las cuales operan.

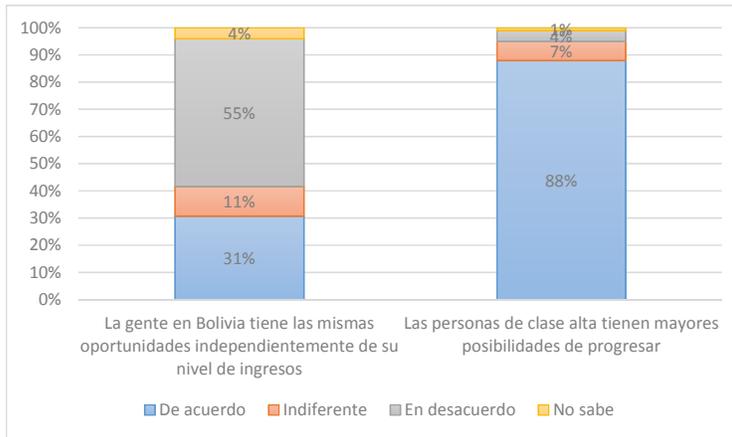
En el contexto actual de estratos emergentes de ingresos en áreas urbanas de Bolivia, es necesario inferir acerca de nociones de progreso particularmente entorno a perspectivas y aspiraciones de movilidad y ascenso social de personas en dichos estratos. En el caso de Luis Huayllpa, de la ciudad de El Alto, el progreso implica el crecimiento económico, movilidad social y la estabilidad espiritual. Empezó describiendo la interrelación de progreso económico y movilidad de clase -o social- *“para mí el progreso tiene distintos aspectos...progreso económico puede ser tener una casa propia...una movilidad propia...ese es un progreso... y el progreso es lo que crea el salto de clase en clase... eso es el progreso... saltar [de una clase a otra] es progreso... pero un progreso real...sin fantasías... entonces para saltar de una etapa a otra... yo necesito que sea real.... y, qué se yo, ... esforzarme más... tener un trabajo mucho más estable que el que tengo ahora... y eso va a ayudar a que mi progreso se acelere....”*.

Asimismo, en la encuesta de auto-respuesta se indagó acerca de percepciones de igualdad de condiciones para progresar, específicamente en relación al nivel de ingresos y la clase social. La mayoría de los encuestados (55%) está en desacuerdo con la idea de que la población boliviana cuenta con igualdad de oportunidades independientemente de su nivel de ingresos. Por otro lado, la mayoría (88%) está de acuerdo con que las personas de clase alta tienen mayores posibilidades de progresar (gráfico 39). En este sentido, el 72% de los entrevistados consideran que es difícil ascender de una clase a otra (Gráfico 40). Los resultados de ambos gráficos reflejan que las personas de estratos medios emergentes consideran que existe un alto grado de dificultad en el ascenso y progreso social y que en general no existe una igualdad de condiciones y de oportunidades que propicien este proceso.

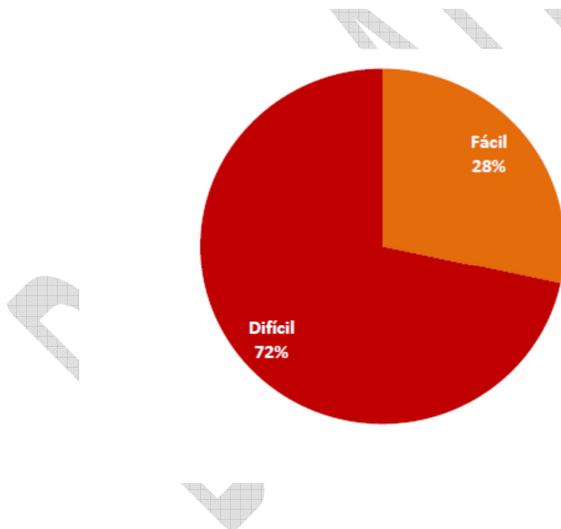
---

<sup>35</sup> Ver, por ejemplo, Stokey, 1998, Benabou et.al., 2001.

**Gráfico 39: Aspectos que determinan las posibilidades de movilidad social y progreso**



**Gráfico 40. Grado de dificultad en el proceso de ascenso de clase**



En términos de movilidad social intergeneracional y tomando en cuenta la escalera social, en la actualidad, la mayoría (56%) de los entrevistados se posicionan en el “centro hacia arriba” (Gráfico 41). Además, al indagar específicamente cambios en su posición social, el 57% de los encuestados declaran que ascenderán en los próximos 10 años (Gráfico 42).

Gráfico 41. Ubicación actual en la escalera social

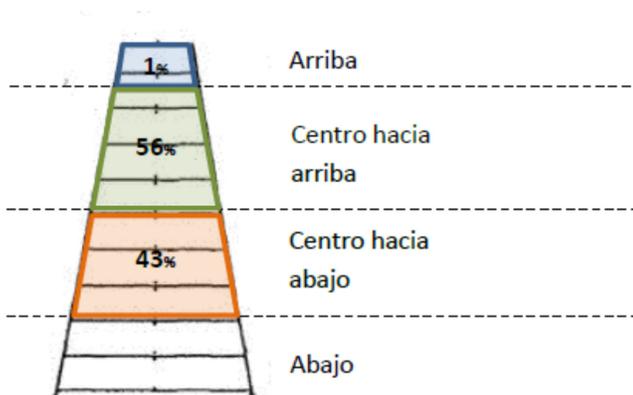
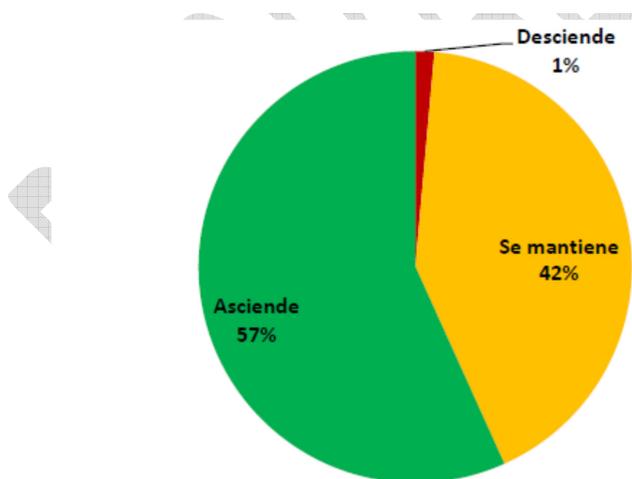


Gráfico 42. Cambios en la posición social en los próximos 10 años



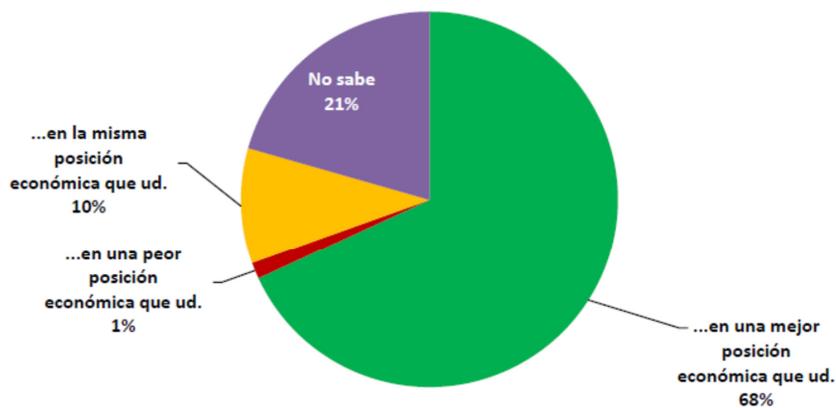
Por último, al considerar la movilidad social inter-generacional, los entrevistados reflejaron optimismo: el 68% considera que sus hijos se encontrarán en una mejor posición económica

que ellos. Sin embargo, existe un porcentaje importante (21%) que refleja incertidumbre en torno al futuro de sus hijos (gráfico 43).

### Gráfico 43. Posición económica de sus hijos en 10 años

Los resultados de los gráficos anteriores revelan un cierto optimismo en la muestra; la mayoría considera un ascenso social en los próximos diez años, y que sus hijos se encontrarán en una “mejor” posición social y económica. En esta instancia es relevante mencionar que no se puede asumir un análisis “literal” de las percepciones reflejadas en los datos capturados, ya que por un lado representan solamente una “captura” [estática] en el tiempo y las mismas son [o pueden ser] volátiles y sujetas a variados factores externos, además que los relatos y narrativas son variadas a través de las entrevistas y grupos focales, por lo cual tampoco se puede inferir un discurso “homogéneo” en relación a percepciones sobre movilidad social. Sin embargo, los relatos [reflejados en las entrevistas] y las percepciones [reflejados en los gráficos anteriores] entorno a movilidad social y progreso sin duda representan una relevante e importante “fotografía” de la situación actual en cuanto a las narrativas específicas de las condiciones de vida y perspectivas a futuro. Hablar de progreso y ascenso social implica, inherentemente, pensar en cómo se siente la gente. Muchos estudios sobre movilidad social se enfocan únicamente en medir cambios en los niveles de ingresos a través de datos de panel, por ejemplo, pero muy pocos estudios se enfocan en medir como se siente la gente. Sin duda, hablar de sentimientos y emociones hace referencia a elementos de mayor subjetividad y de connotación psicológica, sin embargo, es debatible que datos sobre las percepciones individuales, como aquellos levantados para el presente estudio, reflejan sentimientos y emociones entorno al progreso, ascenso social, es decir, esencialmente refleja como las personas ven y perciben el futuro, lo cual es inseparable de sus emociones y sentimientos [en ese instante]. Ahora bien, si en la escalera social, la mayoría se posiciona en el “centro hacia arriba” y [también] la mayoría considera encontrarse (1) en una mejor posición social y económica en los próximos diez años y (2) consideran que sus hijos se encontrarán en una mejor posición económica y social que ellos, estas narrativas a través del tiempo, expresadas en las encuestas de auto-respuesta reflejan un optimismo inédito en la población boliviana, por lo menos desde el 2008. Al ubicarnos en la escalera social (Gráfico 41), es visible que un ascenso social hacia arriba posicionaría al 56% de los entrevistados en la cima de la escalera. Podemos inferir que, en base a estos resultados, el inherente optimismo de la muestra apunta hacia una expansión en las aspiraciones y expectativas a futuro, un elemento esencial para lograr no solo el progreso en la sociedad, pero sin duda, representa también una piedra angular para la expansión de capacidades y el desarrollo humano.

**Comentado [MJOL1]:** Erni, me dijiste que es inédito desde el 2008, pero.... Donde esta la fuente de comparación??? Tienes datos estrictamente comparables?



### 2.1. El progreso como un mecanismo de ascenso social

A partir de los resultados del trabajo de campo, se logró una aproximación íntima acerca de la noción de progreso. En primera instancia, los entrevistados relacionaron la palabra “progreso” con palabras como “crecer”, “mejorar”, “escalar” y “avanzar”. Se reflejó una idea de progreso vinculada al crecimiento lineal, en el cual los individuos ascienden desde abajo de manera paulatina y a través del esfuerzo constante:

*“... el progreso se empieza digamos desde algo bajo, para empezar a ser algo grande”* – Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio vulnerable, 25-40 años

*“... si me propongo, me pongo un objetivo y digo yo quiero ser gerente de esta empresa por ejemplo y si tengo los requisitos yo me preparo mentalmente y físicamente para lograrlo seguro que voy a tener un progreso...”* – Grupo focal, ciudad de Santa Cruz, estrato medio vulnerable, 41-60 años

Al profundizar más acerca de las condiciones para lograr el progreso, se mencionaron aspectos como la estabilidad económica y la importancia de tener un trabajo. A la voz de una de las entrevistadas “..el progreso podría incluir el trabajo... crear más fuentes de trabajo... y eso sería más para el progreso económico de las familias..” – Gloria, ciudad de Cochabamba. Es así que, el tema laboral y la estabilidad económica reflejan ser temas neurales para los estratos emergentes a la hora de pensar en progreso:

*“si me dice usted progreso yo diría que... tener un buen trabajo... ¿no? ... yo creo, un trabajo para progresar...”* – Luis, ciudad de El Alto, estrato medio estable, 25-40 años.

“...para mí es vivir en un país que tenga más oportunidades laborales principalmente, a los profesionales capacitados, y un país que este económicamente bien...” – Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio vulnerable, 25-40 años-.

De igual manera el trabajo es visto como un vehículo para poder adquirir, por un lado, herramientas para propiciar la continuidad del progreso y ascenso social, y por otro lado para poder invertir y acceder a bienes y servicios: “progreso es... por ejemplo si yo estudio para ser operador o hacer mantenimiento de computadoras... entonces progresar para mí sería... tener mi negocio propio... ser yo la gerente... yo administrarlo... progresar así... y bueno tener la posibilidad... sin entramparse, sin sacar créditos,... de comprarte tu casa... y comprar lo que necesita uno.. digamos mi negocio y mi casa..” (Vera Lucía, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

Las personas de estratos medios emergentes de ingresos, vinculan al progreso con mayores posibilidades de consumo: “tener más...qué sé yo...tener más gastos... comprar más...claro si uno progreso ¿qué hace?... Compra más...si yo estaría progresando....compraría más cosas...lo que me falta... que se yo... una pantalla plana... porque estoy progresando... si estoy progresando, ¿por qué no me voy a dar ese lujo?...uno progresa para darse lujos...yo lo veo así...” – (Entrevistado, ciudad de El Alto, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

En el plano individual, los entrevistados reflejaron que su idea o noción de la palabra “progreso” está íntimamente vinculada con el progreso económico, además de proveer sinónimos en términos de crecimiento material. Al solicitar ejemplos de progreso en términos individuales, la mayoría de los entrevistados proveía ejemplos de personas cercanas que habían sido exitosas en su negocio, por ejemplo reforzando una noción materialista de progreso: “por ejemplo mi tío... antes su taller era chiquito... era básico...trabajaba ahí como a ‘medio motor’... hoy en día tiene aparatos sofisticados... una plancha que levanta los autos arriba... tiene una computadora exclusiva que solamente mide el cerebro de los autos... entonces en el veo bastante progreso...”- Arturo, ciudad de Cochabamba.

También se dieron ejemplos de personas que lograron salir de la pobreza: “..por ejemplo por la casa de mi papá habían unos señores que eran bastante pobres... han empezado a trabajar [ambos] y han sacado a sus hijos adelante... se han comprado un terreno... entonces han podido dar más calidad [de vida] a sus hijos... de la que tenían...”- (Yerusa, ciudad de Cochabamba, estrato medio vulnerable, 25-40 años). De igual manera, en el caso de Cochabamba el factor migratorio es considerado como una posibilidad para progresar: “estoy viendo [progreso] en muchas familias... PERO... que han salido al exterior... solo en ellos... porque aquí pues difícilmente... por ejemplo yo tengo un vecino que está haciendo construir al lado de mi casa un edificio de 4 pisos y él está en España... está trabajando y haciendo construir su casa... entonces él está progresando a nivel económico... porque ha tenido la oportunidad de salir del país...” (Gloria, ciudad de Cochabamba,).

Algunos de los entrevistados consideran la movilidad social del Presidente de Bolivia, Evo Morales, como un ejemplo de progreso: “si progresaría sería como el Evo Morales... se vestía humildemente... caminaba con la gente... ahora camina con otra clase de gente... tiene guardaespaldas... ya viaja en avión...” – (Luis Romero, ciudad de El Alto). En este sentido, la

victoria política de Evo Morales, de raíces indígenas y de condición socioeconómica baja, para muchas personas es simbólico de la posibilidad de poder acceder y ocupar nuevos espacios sociales y de poder. Esta noción conlleva a la expansión de aspiraciones y predisposiciones, ya que, la movilidad social y el progreso, en este sentido, son más accesibles para personas que, como Evo Morales, se encontraban o se encuentran en una condición menos privilegiada. Asimismo, con el ejemplo de Evo Morales, se ha desmantelado y, de alguna manera, refutado la idea de que se necesita necesariamente una buena educación y ser profesional para poder progresar: “ha progresado gracias al gobierno....porque él... ¿ que ha estudiado?...yo que sepa no ha estudiado nada..” – Luis Romero, ciudad de El Alto.

## 2.2. Las múltiples dimensiones del progreso

En el mundo moderno, la idea de progreso está vinculada, por un lado, con la idealización de un futuro caracterizado por la libertad, la justicia y los derechos individuales, y por otro lado, con la aspiración de crecimiento material como precondition para mejorar la calidad de vida y bienestar (Nisbet, 1986).

A pesar de que, en primera instancia, las nociones compartidas por los entrevistados sobre la palabra *progreso* están vinculadas al progreso material, a lo largo de las conversaciones se reflejaron nociones de progreso vinculadas con la importancia de aspectos no-materiales como la tranquilidad, espiritualidad, la educación, el bienestar de la familia, la calidad de vida, entre otros. En el caso de un grupo focal con personas de estrato medio estable de 41-60 años en la ciudad de Santa Cruz, al considerar una definición de la palabra “progreso”, mencionan diversos aspectos interdependientes para que exista progreso: “*progreso en la ciudad, progreso en la familia, progreso en el trabajo, en global la palabra progreso*”, enfatizando la importancia de ver más allá de los aspectos materiales al considerar la palabra “progreso”.

Por ejemplo, uno de los entrevistados de la ciudad de El Alto, de estrato medio vulnerable (25-40 años), menciona la importancia que tiene para él el progreso espiritual: “*..otro tipo de progreso para nosotros es el progreso religioso o espiritual... con metas espirituales... [...]sentir el verdadero valor de la familia es una meta espiritual... es una meta que tenemos con mi esposa... que el amor que sentimos ahora pueda ser más fuerte cuando tengamos cincuenta años... ese es un progreso espiritual para nosotros... o el que mis hijos sean capaces de decir a alguien... “está bien, te perdono no te preocupes...”... eso es progreso también. Sin embargo, su noción de progreso espiritual refleja una visión tradicional, lineal del concepto de progreso: también equipara el progreso espiritual con un cierto avance: “el progreso espiritual también es crecimiento en la actitud como persona... la honestidad por ejemplo... cuando eres honesto en todos los aspectos de tu vida... no tienes por qué temer ni de qué preocuparte... y no tienes que andar en la calle con la cabeza agachada...”.* Dentro de este discurso, el entrevistado considera que es más fácil progresar de manera económica que de manera espiritual: “*el progreso económico [es más fácil]... porque el progreso espiritual, como le digo, se basa en la honestidad, disciplina, se basa en valores... y eso es más difícil para una*

persona... porque el progreso temporal... ya le dije... hay bancos que te prestan... pero no hay un banco que te preste honestidad... no hay un banco que te preste puntualidad... y al no existir eso, entonces, es más difícil...”.

Asimismo, se menciona la importancia de la unidad de la familia como pilar fundamental de reproducción social y para fomentar el progreso: “ la familia tiene mucho de importancia en realidad en las dos preguntas que usted hizo [...], porque si no hay una unión en la familia, en la pareja la comprensión de la pareja, uno no progresa no tiene ni tranquilidad no nada, puede progresar el dinero, es material no, no es sentimental, mucho tiene que ver eso también” (Grupo focal, ciudad de Santa Cruz, estrato medio estable, 41-60 años).

El trabajo de campo de la presente investigación demuestra que existe una reflexión, aunque en menor medida, sobre la existencia de progreso espiritual que abarca la estabilidad emocional y el cultivo de ciertos valores. Sin embargo, no se ve reflejado, en la mayoría de los entrevistados, una noción de un progreso no-material, vinculado con bienestar y calidad de vida. Al preguntar acerca de estos conceptos -bienestar y calidad de vida-, de manera separada, también emergieron aspectos materiales como la estabilidad económica, como tener un trabajo estable y una vivienda propia, que para los entrevistados son elementos importantes para el bienestar y para la calidad de vida de las personas.

Asimismo, el progreso y las perspectivas del concepto son importantes para comprender las aspiraciones de mejora en las condiciones de vida, tanto materiales como no materiales, de los estratos medios emergentes. Aspiraciones de futuro y avance, que suponen necesariamente movilidad y ascenso social, lo cual tiene una importancia tanto para la vida de las personas –satisfacción- como para los tomadores de decisiones que necesariamente deben analizar estas perspectivas y conceptualizaciones subjetivas para lograr formular políticas públicas idóneas para el desarrollo y bienestar. Es necesario comprender las demandas a futuro de la ciudadanía en estratos medios emergentes de manera adecuada para poder, en base a sus aspiraciones y perspectivas, poder construir resiliencia en los procesos de movilidad social, a través de acciones dirigidas a salvaguardar la estabilidad laboral, la ampliación de oportunidades educativas y mediante acciones permitan superar las vulnerabilidades persistentes mediante políticas para hacer frente a shocks adversos que permitan consolidar el esfuerzo que supone el progreso y ascenso.

### 2.3. Los mecanismos de ascenso social: progreso económico, educativo y acceso a servicios

A nivel de sociedad, los entrevistados vinculan el progreso con aspectos relacionados a la situación económica, mejora en la infraestructura social y particularmente la mejora educativa. En el caso de la situación económica, existen diversas perspectivas, por un lado, hay un acuerdo generalizado de que han aumentado los salarios: “... los sueldos han empezado a subir... hay más incentivos, si se puede decir así, para generar ingresos y fuentes de trabajo...” – (Poly, entrevistado, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años). Sin embargo, se considera que se requieren mayores fuentes de trabajo: “... para mí sería, que

*haya más fuentes de trabajo, esto para nuestra generación y para los que vienen por detrás..”* (Grupo focal, ciudad de Cochabamba, estrato medio estable, 25-40 años). Además, se vincula el progreso a la expansión productiva: *“Yo creo que progreso es sinónimo de generar áreas productivas precisamente [...] y aquí realmente no las tenemos en Bolivia no existe, no existe una industria textil que este estable [...]... entonces el progreso es sinónimo de creación, de producción..”* (Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 41-60 años).

En el caso de la infraestructura, en la ciudad de El Alto, se mencionan el acceso a servicios básicos como un ejemplo de progreso: *“... hay “N” ejemplos que le podemos mencionar [...] los servicios básicos por ejemplo, en mi zona no había alcantarillado hace tiempo o gas domiciliario, entonces yo creo que en ese aspecto sí se ha ido progresando..”* (Grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio estable, 25-40 años). Asimismo, se percibe que hubo progreso a través de la construcción de avenidas; por ejemplo, una entrevistada sostiene *“las avenidas que están más pavimentadas... hay más accesibilidad... están haciendo más puentes... antes era toda una trancadera ahora hay más lugares por los cuales puedes acceder...”* (Yerusa, ciudad de Cochabamba, estrato medio vulnerable, 24-40 años). También se menciona la nacionalización de los hidrocarburos como una forma de progreso, a voz de un entrevistada *“un ejemplo... [de progreso]... en Bolivia, son los hidrocarburos... ha tenido buen alcance.... creo que estamos recibiendo más regalías...”* (Gloria, ciudad de Cochabamba, estrato medio estable, 41-60 años). En cuanto a mejoras en tema de derechos sociales, varios de los entrevistados mencionan que hubo progreso en materia de inclusión social y esfuerzos para disminuir la discriminación siendo esto algo reconocido por gran parte de la ciudadanía.

*“ahora hay más inclusión... antes la gente era más racista... ahora no se ve tanto porque todo el mundo tiene miedo... por el tema de las leyes... [...]..en el tema de las mujeres embarazadas... que antes no podían trabajar... trabajaban hasta un cierto tiempo pero luego las botaban...”* – Yerusa, ciudad de Cochabamba, estrato medio vulnerable, 25-40 años.

Uno de los aspectos claves que mencionan los entrevistados es la necesidad de invertir y mejorar la educación en el país: *“... para apoyar el gobierno sería que fomenta el estudio, o sea de un profesional digamos que no se quede ahí, que le ayude a sacar digamos algo más para que... vaya al extranjero para que no se quede ahí con su conocimiento, sino que lo traiga acá hacia Bolivia, el gobierno muy poco saca digamos en cuanto a becas, no hay becas donde te manda y vuelvas y directamente a trabajar para el gobierno donde ese conocimiento lo apliques par tu país”* (Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio vulnerable, 25-40 años). Los entrevistados en todos los grupos focales hacen hincapié en la inversión, ya sea a nivel privado como estatal, en la educación; consideran a la educación como un vehículo y herramienta clave para el ascenso social y el progreso tanto de las personas como de una sociedad: *“... la educación es un factor muy importante, ese es un factor que va jugar un papel... va tener un efecto multiplicador de acá 15 o 20 años se va a ver los resultados..”* (Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 41-60 años)

En términos de igualdad de género también emergen significaciones para la palabra progreso. A pesar de que en Bolivia los avances normativos en este tema han sido de los más altos en la región, todavía falta reducir la brecha entre la normativa y su aplicación

especialmente en materia de política pública concreta. Para Neiza, de la ciudad de El Alto (estrato medio estable, 25-40 años), los roles de género, específicamente el hecho de ser mujer y madre, han condicionado su progreso personal:

*“ ¿somos mujeres no es cierto?... si yo no hubiera sido más materialista... no me hubiera dedicado tanto a mis hijos, hubiera progresado hasta no poder más con mi profesión...ahorita ya hubiera tenido mi casa...pero lamentablemente soy mujer y he llegado a ser madre... y los sentimientos se van más para mis hijos... entonces mi progreso...si lo ves desde ese punto de vista...se cortó... ahora trabajo en consulta privada pero doy el 20% ... y me dedico más del 200% a mis hijos ..[...] para una [mujer] materialista... no es difícil responder a esa pregunta...pero a una mujer como yo que tiene corazón.. hasta da pena contestar... yo quisiera progresar más pero no puedo por mis hijos...me frenan..[...] hay gente que es muy materialista... que es fácil salir a trabajar, dejar a la niñera... para ganar Bs. 2,000, darle mil a la mujer y quedarse ella con mil... ¿para que sale a la calle para ganar mil?...son personas sin corazón... y arriesgan a sus hijos.... Yo me salgo a trabajar para pagarle a una X que cuide a mis hijos, que ni siquiera sé cómo los atiende... y la otra mitad es para cuando se enferman mis hijos... porque obvio se enferman... entonces ¿Dónde está mi progreso?”*

Tal como refleja el trabajo de campo realizado para el presente estudio, el progreso y las perspectivas del concepto son importantes para comprender las aspiraciones de mejora en las condiciones de vida, tanto materiales como no-materiales, de los bolivianos en estratos medios emergentes. Aspiraciones a futuro y avance que para las personas de estratos emergentes supone necesariamente movilidad y ascenso social, lo cual tiene una importancia tanto para la vida de las personas –satisfacción- como para los tomadores de decisión que necesariamente deben analizar estas perspectivas y conceptualizaciones subjetivas para lograr formular políticas públicas para el desarrollo y bienestar. Es necesario comprender las demandas a futuro de la ciudadanía en estratos medios emergentes de manera adecuada para poder, en base a sus aspiraciones y perspectivas, poder construir resiliencia en los procesos de movilidad social, a través de, por ejemplo, estabilidad laboral, la ampliación de oportunidades educativas y reducir vulnerabilidades persistentes mediante el apoyo para hacer frente a shocks externos que permitan que el esfuerzo que supone el progreso y ascenso social no se derrumben ante posibles contingencias.

### 3. Expansión del capital económico y cambios en *habitus*

La teoría de *habitus* y reproducción social de Bourdieu (1973; 1983), proporciona un esquema para comprender como la movilidad social y/o ascenso de clase puede llevarse a cabo. El concepto de *habitus* se entiende como las predisposiciones que moldean el comportamiento dentro de ciertas clases de la estructura social y por lo tanto también estructuran el estilo de vida, elecciones de vida, prácticas, etc., de las personas. El *habitus* también moldea sus posibilidades, generando metas y aspiraciones desde la niñez cuando el mismo es internalizado. El *habitus* de una persona depende de muchos factores, uno de ellos es su

posición relativa de clase. Individuos que pertenecen a una clase en la sociedad comparten un *habitus* que consiste de normas, valores y perspectivas de vida –similares-. Las diferentes clases sociales se estructuran, principalmente, en base a su acceso a diferentes tipos de capital -económico, cultural, y social-. El capital, según Bourdieu (1973; 1983), es trabajo acumulado, tanto en forma de materia como en formas más “intangibles”, interiorizadas o incorporadas -por las personas-.

Las posibilidades de ascenso social, según un entrevistado de la ciudad de El Alto, están condicionadas en base a las perspectivas de vida y aspiraciones con las cuales las personas son criadas al igual que en base a su realidad socioeconómica inmediata:

*“por ejemplo los niños en la zona sur<sup>36</sup>... tienen en su mente que van a ser profesionales... está en su mente... es normal... porque sus papás son profesionales... porque la gente es profesional... una licenciatura es lo básico... ellos ya piensan más en maestrías... pero por ejemplo en el caso de jóvenes que conocí en Río Seco... y hablando con ellos vi que no tenían eso en mente... pensaban primero en trabajar y hacer otras cosas... y en algún futuro... tener dinero y empezar a estudiar... ósea la mentalidad completamente diferente que con jóvenes con los cuales conversé en este lado [zona sur]... entonces ambos van a progresar... pero el progreso de los jóvenes en zona sur va a ser más acelerado que los de Río Seco, por ejemplo,... va a ser más lento... van a progresar, es cierto... pero va a ser más lento... [¿Por qué ?] ... por el tema del pensamiento... con el que los papas los crían... les ponen límites y esos límites no te dejan salir... no te dejan salir a donde el joven realmente quisiera ir....” - Luis Huallpa, ciudad de El Alto*

Según la teoría e investigación de Bourdieu (1973; 1983), existen tres tipos de capital: capital cultural, capital económico y capital social. El capital cultural se refleja en tres tipos de formas o estados: (i) a través de las disposiciones interiorizadas de cada persona, o estado incorporado, (ii) a través de bienes culturales como cuadros, libros, instrumentos que son resultados de adquisición intelectual, o estado objetivado, y (iii), el nivel educativo<sup>37</sup> obtenido, es decir, los títulos académicos, definido como el estado institucionalizado.

Cuando el capital es incorporado se convierte en parte integrante de la persona, parte del *habitus*. Es decir, de “tener” se convierte en “ser”. Los diferentes tipos de capital se obtienen a través del capital económico, pero solo a través de un esfuerzo -mayor o menor- de transformación. Por ejemplo, existen algunos bienes y servicios, como el capital cultural institucionalizado –capital humano obtenido a través de títulos académicos-, que pueden obtenerse gracias al capital económico de manera inmediata, mientras que otros tipos de capital cultural solo pueden obtenerse a través de relaciones sociales u obligaciones -capital social-.

El crecimiento de los estratos medios de ingreso -movilidad económica- supone un mayor acceso al capital económico y mayores posibilidades de transformación de este tipo de capital, ya sea en mayor capital económico en sí, o en los otros dos tipos.

---

<sup>36</sup> Zona residencial de altos ingresos.

<sup>37</sup> Que corresponde al concepto de capital humano en la teoría económica.

El capital social, por su parte, se trata de los recursos disponibles en base a la pertenencia de un grupo. Este tiene, en parte, un reflejo directo derivado de la expansión del capital económico y cultural, lo cual tiene a su vez implicaciones sobre el *habitus* de las personas. En la práctica, sin embargo, el capital social depende, en gran medida, del capital económico, a través de las relaciones de intercambio materiales y/o simbólicas. Asimismo, el capital social puede ser institucionalizado o *garantizado* –socialmente-, mediante, por ejemplo la adopción de un nombre en común que indique la pertenencia a una familia, una clase, un clan, un colegio, un partido político, etc. Pese a ser de carácter intangible, esta forma de capital adquiere una forma *cuasi-real*, que es mantenida y reproducida a través de las relaciones de intercambio. Entonces, la extensión de capital social de una persona depende de dos factores principales: (i) la extensión de la red de conexiones que la persona puede movilizar y (ii) el volumen del su capital económico y/o cultural poseído por sus contactos.

La reproducción del capital social depende del esfuerzo en actos de relacionamiento y de intercambio permanentes, a través de los cuales no solo se mantiene pero se reafirma y renueva el reconocimiento entre las personas de una misma red social. Este proceso implica una inversión de tiempo y energía, y, directa o indirectamente, de capital económico. En las entrevistas y grupos focales no existe evidencia explícita acerca de la importancia del relacionamiento para la movilidad social, sin embargo, la expansión del capital económico -a través del incremento en los salarios y el consumo-, se deriva, implícitamente en la expansión de capital social, al igual que de capital cultural, tal como fue mencionado anteriormente. Sin embargo, entre los entrevistados de estratos medios emergentes, se percibe mayor transformación de capital en términos de capital económico hacía, por un lado, mayor capital cultural, y por otro lado, mayor capital económico, en sí, a través de la compra e inversión, y no tanto en el caso del capital social.

### 3.1. Ascenso social y etnicidad

Como lo expresa Ernest Gellner (1983), “Las clases sin etnicidad son ciegas; la etnicidad sin clase es vacía”. No se puede hablar de la categoría de clase, sin hablar de etnicidad; no se puede analizar movilidad social sin tomar en cuenta la categoría de etnicidad. La segmentación de clase y la etnia están interconectados en casi todas las sociedades del mundo (Baker-Cristales, 2004). La etnia es una expresión cultural fundamental de la estructuración de la desigualdad (Baker-Cristales, 2004). Por lo tanto, si la categoría de etnia es reificada<sup>38</sup> como un factor a través del cual se organiza el trabajo, como es visible en la historia de países post-coloniales y/o países con un pasado de segregación étnica, se convierte en una fuerza autónoma que divide y organiza los destinos desiguales de diversos grupos. En otras palabras la categoría étnica se convierte en un forma independiente e incuestionable de diferenciación social con el potencial de reforzar/reproducir desigualdades económicas, políticas y sociales. Pero también tiene el potencial de desafiar y/o cuestionar las mismas. En estas circunstancias, la identidad étnica parece ser el único aspecto relevante

---

<sup>38</sup> Concepción de una abstracción u objeto como si fuera humano o poseyera vida y habilidades humanas; también se refiere a la reificación o cosificación de las relaciones sociales. Este concepto está vinculado a las nociones de Marx de alienación y fetichismo de la mercancía.

para la diferenciación social, dando la impresión de que otras formas como clase, son irrelevantes o inexistentes.

Para comprender y analizar la estructuración de desigualdades en una sociedad es necesario considerar todas las intersecciones posibles, es decir, no basta con enfocarse en diferenciaciones culturales -identidad étnica- o diferenciación económica -estratificación económica- o distinción de clase -diversidad socioeconómica-. Enfocarse en sólo uno de estos aspectos de diferenciación eclipsa la interrelación entre las condiciones políticas, económicas y socio-culturales como fuentes de identificación social, relaciones de poder y la estructuración de desigualdades. Por lo tanto, para comprender procesos de movilidad social, al igual que conciencia e identidad de clase es necesario analizar la interacción entre categorías culturales de la identidad al igual que clase y relaciones de poder.

Las personas entrevistadas de los estratos medios reflejan la posibilidad de movilidad social de personas de orígenes indígenas –históricamente marginadas-. Es decir consideran que, a diferencia de hace diez años, personas de la clase media pueden tener orígenes indígenas, sin la necesidad de pasar por un proceso de *blanqueamiento*, a través del cual las personas pagaban un monto de dinero para cambiar sus apellidos de origen indígena por uno de origen europeo -común en muchos países de América Latina-. Uno de los entrevistados de la ciudad de El Alto relata la historia de un pariente suyo quien tuvo que cambiarse de apellido en los años noventa para poder acceder a un trabajo en política: *“cuando mi tío estaba presentando sus papeles en el parlamento... uno de sus amigos le dijo... no te van a aceptar porque tu apellido es indígena...se llamaba Saturnino Huanca y ahora se llama Nelson Gutierrez... [..] cada letra le costó cien dólares..”*. Pese a que el entrevistado critica el rechazo por parte de su tío hacia raíces indígenas, reflexiona y llega a la conclusión de que ese cambio le permitió un mayor acceso a capital cultural a sus primos [los hijos de su tío]: *“... valió la pena porque mis primos, los tres son profesionales, y son profesionales porque su papá estuvo en un lugar donde todos pensaban en ser profesionales, y en alguna reunión social que ellos tenían él iba con su esposa y con sus hijos... y se juntaba con los hijos de sus colegas que pensaban en superarse..”*.

En este sentido, el entorno al que fueron expuestos los hijos del tío facilitó la ampliación de sus aspiraciones y su frontera de posibilidades en cuanto al acceso al capital cultural. El entrevistado considera que si su tío hubiera mantenido su apellido de origen indígena, su familia no hubiera tenido acceso al estilo de vida y a la expansión de posibilidades a través del cambio en su círculo social. En este sentido, la expansión en el capital cultural fue posible, en primera instancia, a través de un mayor volumen de capital económico derivado del proceso de *blanqueamiento* del tío del entrevistado, que a su vez propició una expansión en su capital social -a través de la transmisión del acceso a un grupo social de mayor jerarquía- y un cambio en el *habitus* de sus hijos mediante una ampliación en sus aspiraciones, principalmente de carácter educativo, logrando aumentar el volumen de su capital cultural. El caso del tío del entrevistado representa un caso típico de movilidad social -en sociedades capitalistas-, ya que involucra la expansión del volumen de los tres tipos de capital principales. Sin embargo, cabe mencionar, la volatilidad de esta transformación: hoy en día, a causa del cambio político en Bolivia, el tío del entrevistado, a pesar de atravesar un proceso de *blanqueamiento*, es inmigrante en Argentina donde trabaja como costurero.

En la mayoría de los grupos focales y en las entrevistas se expresan dos ideas principales entorno a los orígenes indígenas y a la pertenencia a la clase media: primero, se considera que la población boliviana siempre tuvo orígenes indígenas y que la clase media, tanto en la actualidad como en el pasado, tenía raíces indígenas, pero que existía una negación: *“..siempre ha sido así, pero creo que mucha gente antes lo negaba o le avergonzaba..”*(Entrevistado, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años). La máxima expresión de esta negación o vergüenza sería el proceso de *blanqueamiento* ejemplificado anteriormente. En segundo lugar, y en línea con lo anterior, existe la percepción de que hay mayor aceptación por las raíces indígenas en general:

*“..ahora con el proceso de cambio se ve más [aceptación] que antes... ahora uno se siente tranquilo e incluso más feliz, yo desciendo de ahí, tengo este origen... entonces no hay ningún problema...”* (Entrevistado, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años)

*“..en este tiempo, en esta época si, [la clase media puede tener orígenes indígenas] pero hace diez años era una macana<sup>39</sup>”* (Entrevistado, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 41-60 años)

Finalmente, se considera que en los últimos diez años, las personas de origen indígena han mejorado su posición económica y social: *“hay comerciantes que tienen antepasados campesinos, que están en la clase media o inclusive ya en la clase alta.... andan con sus súper autos sus lujos ... es bastante gente”*. Se considera que el tener origen indígena no imposibilita el ascenso social, específicamente ser parte de la clase media: *“la mayoría somos indígenas”*(Entrevistado, ciudad de Cochabamba, estrato medio vulnerable, 25-40 años). Paradójicamente, se percibe un rechazo implícito hacia las raíces indígenas por parte de los entrevistados, el 26% de la muestra se identifica con una Nación, Pueblo Indígena, Originario o Campesino, sin embargo, la gran mayoría (74%) no lo hace, lo cual, a su vez apunta hacia la persistencia, tal vez, o, en todo caso, a pesar del proceso de cambio y la mayor aceptación, el hecho de que aún quedan algunas huellas del pasado colonial y discriminador que subordina y/o califica las raíces indígenas como inferiores. Este hallazgo apunta hacia la noción -occidental- del carácter irreconciliable de la cultura y ciertos valores, actitudes y estilos de vida “indígenas” con aquellas de lo que se consideran como valores y estilos de vida de una clase media. Sin embargo, se requiere mayor investigación y análisis en profundidad acerca de este tema.

Un importante hallazgo del trabajo de campo es la percepción de una reducción en la discriminación en base a clase y por ende, etnicidad: *“no es como antes, antes había mucha discriminación social [...] si yo tengo harta plata, yo a el otro no le hablo”*. Esta reducción en la discriminación en base a clase social y nivel económico también puede llegar a tener repercusiones positivas en cuanto a aspectos de cohesión social; el mismo participante del grupo focal continua: *“yo en mi caso no tengo harta plata, pero me juego con los mejores odontólogos, donde tienen full plata y me tratan como a igual, no es como antes, antes no, ni te miraban si no tenías dinero”* (Grupo focal, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio estable 41-60 años).

---

<sup>39</sup> Expresión coloquial que en el contexto de la cita es sinónimo de un inconveniente.

También se considera que existe menos desigualdad que antes. Muchos de los participantes vincularon este cambio a la promulgación de la ley N°45 “Contra el racismo y todo tipo de discriminación” -vigente desde 2010- de la nueva Constitución Política del Estado. A través de esta ley, el Gobierno ha ordenado a todas instituciones públicas y privadas a exhibir el eslogan “todos somos iguales ante la ley”, el cual, demuestra tener un impacto considerable en conceptos sobre racismo, discriminación y desigualdad entre los participantes de los grupos focales. Sin embargo, en algunos casos también se expresó crítica en torno a este eslogan e indirectamente a esta ley: *“Todos somos iguales ante la ley, efectivamente ante la ley, pero todos no somos iguales porque no tenemos la misma educación, tenemos diferentes principios y diferentes valores, somos pues diferentes”* (Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

Aunado a lo anterior, si bien la discriminación ha disminuído considerablemente y existen procesos de ascenso social de personas que antes se encontraban bajo la línea de pobreza, las discusiones en los grupos focales reflejaron tendencias de distinción social entre miembros de los estratos medios. Es decir, personas principalmente de estratos medios estables, se consideran diferentes y de una posición jerárquica superior que aquellas personas que recién ingresaron a los estratos medios, tanto al estrato medio vulnerable como al estrato medio estable: *“Se les ha subido los humos al que supuestamente lo llamamos de clase baja, se ha vuelto de media baja, porque hay una media y media alta, el cholito está en media baja...”* (Grupo focal, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio estable, 41- 60 años).

### 3.2. Ocupación del espacio urbano: tipping-out de centros de consumo

El ascenso social y económico de personas de estratos bajos a medios también se visibiliza y percibe a través de su presencia y ocupación de espacios urbanos que anteriormente eran exclusivos para ciertas clases sociales. El poder adquisitivo incremental, en combinación con otros desarrollos -principalmente vinculados con mejoras en la infraestructura-, han transgredido las normas tradicionales de acceso a ciertos espacios. Por ejemplo, en el caso concreto de la ciudad de La Paz, el aumento de consumo unido a la notable movilidad social y el desarrollo de nuevos medios de transporte urbano tales como la construcción del teleférico y la implementación de los buses “Puma Katari”, han logrado conectar varios puntos -opuestos- del espacio urbano. La conjunción de estos fenómenos han posibilitado que personas de la ciudad de El Alto, al igual que de otras zonas marginadas de la ciudad, puedan visitar un centro comercial en la zona sur, un barrio habitado por personas de estratos medios estables y altos. La presencia de los mismos causó una fuerte indignación y rechazo por parte de las clases medias y altas tradicionales. En la actualidad se está construyendo un nuevo centro comercial de mayor exclusividad y jerarquía social como forma de rechazo hacia la presencia de nuevas clases sociales emergentes en los espacios tradicionales de consumo. Bajo la misma lógica, se construyeron nuevos centros comerciales<sup>40</sup> en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, como alternativas al Cine Center, que

---

<sup>40</sup> Ventura Mall y Brisas

cuenta con mayor acceso y concurrencia por parte de mayores sectores de la población y consecuentemente menor exclusividad.

Asimismo, este fenómeno se repite para el caso de la ciudad de Cochabamba, donde personas del estrato medio estable describieron una tendencia hacia el *tipping-out*<sup>41</sup> de ciertos espacios por la presencia de lo que se consideran como “nuevos ricos”, o personas que ingresaron recientemente al nuevo estrato medio de ingresos: “..ya no hay que ir al center por eso [...] porque todos los nuevos están yendo allá [...] porque ya se ha vuelto muy popular. Se ha vuelto cholito”(Grupo focal, ciudad de Cochabamba, estrato medio estable, 25-40 años).

#### 4. Imaginarios sobre una identidad de una “nueva” clase media

Las entrevistas y discusiones en los grupos focales también reflejaron que existe una percepción generalizada acerca de un proceso de conformación de una “nueva” clase media; es decir, que la mejora de condiciones económicas –materiales- de muchas personas, particularmente de los mismos entrevistados y/o participantes, ha permitido un ascenso social, tal como se vio anteriormente: la expansión en capital económico ha permitido la expansión en otros tipos de capitales. En este sentido, se describe a esa “nueva” clase media como “una clase folclórica [...]...una clase variada y diversa... emprendedora” (Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio vulnerable, 25-40 años). Esta descripción demuestra una especie de ruptura con ciertos preceptos acerca de conceptualizaciones de la clase media tradicional de origen colonial. Asimismo, refleja, implícitamente una percepción de ascenso social vinculada al crecimiento y progreso.

Los nuevos desarrollos sociales vinculados con la expansión de capital económico y el ascenso social de estratos bajos a estratos medios han conllevado, sin duda, a un cambio en la percepción y el imaginario tradicional de la clase media en los centros urbanos en Bolivia. Sin embargo, no existe un imaginario homogéneo y común, es decir, no se pudo percibir a través de las entrevistas ni en los grupos focales, una identidad de clase media consolidada. En definitiva, existen nociones vinculadas a la estabilidad económica y a un alto nivel e inversión en capital cultural -credenciales educativas-, aun así, tal como fue analizado anteriormente, se percibe discriminación hacia las personas que son consideradas como nuevos integrantes de estos estratos o “nuevos ricos”, y se ve reflejado en un proceso de distinción social. En general los participantes pertenecientes a estratos medios estables se distinguen de aquellos nuevos integrantes de la clase media, y aquellas personas del estrato medio vulnerable reflejan mayor apertura en torno a las posibilidades de ascenso social de todos los bolivianos y bolivianas.

---

<sup>41</sup> Un término acuñado por Schelling (1972) para describir la “huida blanca” de barrios y escuelas y los procesos que conllevan a la segregación social.

## V. EL CONTRATO SOCIAL Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA “NUEVA” CLASE MEDIA: PERCEPCIONES Y EXPECTATIVAS SOBRE EL ACCESO A Y LA PROVISIÓN DE SERVICIOS PÚBLICOS

Como teoría política, el contrato social determina la función del Estado –moderno- y de los derechos humanos. La propuesta más conocida de esta teoría está basada en el trabajo de Jean-Jacques Rousseau (1762), que en esencia indica que para vivir en sociedad, los seres humanos abandonan el estado de naturaleza<sup>42</sup>, y acuerdan un contrato social implícito con el Estado que les otorga ciertos derechos a cambio del abandono de ciertas libertades -que disponen en el estado de naturaleza-. De manera más amplia y práctica para el análisis de estratos emergentes en Bolivia-, el contrato social se puede entender, entonces, como la combinación de acuerdos, tanto implícitos como explícitos, que determinan como contribuyen y que reciben a cambio los diversos grupos sociales por parte del Estado (Ferreira, y otros, 2013).

El contrato social en América Latina en la última década del siglo XX fue caracterizado por un Estado pequeño, apoyado por la elite y la clase media con bajo nivel de impuestos, y del cual se beneficiaban a través de prestaciones monetarias como jubilaciones, pagos por despido, entre otros beneficios -solo accesible a trabajadores del sector formal-. Existía poca inversión hacia la provisión de servicios públicos de calidad como educación, salud e infraestructura (de Ferranti, Ferreira, Perry, & Walton, 2004). A consecuencia, los servicios públicos eran de baja calidad y la mayor parte de la población se encontraba en un estado de alta vulnerabilidad; viviendo en la pobreza y con pocas o sin alternativas -ya se enfrentaban con los altos costos de los servicios privados-. Por su parte, ante la baja calidad de los servicios públicos, la clase media y la elite optaron por servicios privados -generalmente de mejor calidad-, dado que podían cubrir los altos costos. La esencia de este contrato social (implícito) era la siguiente: las clases medias y altas no contribuían monetariamente en grandes cantidades -o por lo menos no de acuerdo a sus niveles de ingresos- por lo que no tenían expectativa alguna de recibir servicios públicos a cambio. Las clases bajas y más pobres también pagaban poco, por lo que recibían, de manera correspondiente, poco por parte del Estado.

En años recientes, a través de los cambios políticos que se han experimentado a nivel regional y nacional, se ha visto un cambio en la conceptualización y las expectativas del contrato social. Con la extensión de sistemas de pensiones universales, sistemas de seguridad social, transferencias monetarias hacia los sectores más marginados, se han dado pasos importantes en la creación de un Estado de bienestar (crecimiento económico inclusivo y equitativo). Sin embargo, y de acuerdo con Ferreira et.al. (2013), el contrato social sigue

---

<sup>42</sup>Para Rousseau, el estado de naturaleza es un estado previo a la civilización, en el cual los seres humanos viven en familia, son autosuficientes y también, inocentes, es decir no existe el concepto del pecado original. Es un estado hipotético e inexistente, pero sirve para comprender y analizar el origen de la sociedad y poder criticar el impacto que esto ha tenido para los individuos: esencialmente la pérdida de libertad e igualdad.

fragmentado. Si no se generan nuevas fuentes de oportunidades que combinen inversiones en la educación, mayores libertades económicas, salud e infraestructura, el crecimiento inclusivo que pretende la región no logrará *incluir* efectivamente a todas las personas beneficiadas a través de las recientes políticas públicas de reducción de la pobreza. Principalmente, esas personas que lograron escapar la pobreza y ascender, poco a poco y con mucho esfuerzo a los estratos medios de ingresos. Para lograr consolidar y estabilizar la “nueva” clase media es necesario enfocar nuevas políticas basadas en el fortalecimiento y la resiliencia de dicho estrato. Es de vital importancia, sin embargo, reconocer las diferencias, en términos de necesidades inmediatas y expectativas, entre los estratos medios vulnerables y los medios estables.

## 1. Expectativas y demandas de la “nueva” clase media en relación a la provisión de servicios

El crecimiento de los estratos medios de ingreso en Bolivia durante los últimos diez años tiene el potencial de generar reformas entorno al contrato social de manera que este pueda ser reconciliado. Se ha visto un incremento en los niveles de ingresos y de consumo que reflejan cierto grado de movilidad social por parte de los estratos bajos de ingreso hacia los estratos medios. Los resultados del trabajo de campo en relación a aspectos de conciencia e identidad de clase reflejan que existe un grado importante de predisposición hacia la movilidad social basada en la expansión del capital económico y el capital cultural. Sin embargo, no existen indicios de que se ha consolidado una identidad de clase media -basada en una población demográfica “homogénea” específica- que comparta un sistema de valores, un estilo de vida al igual que conciencia de clase. Las personas de los estratos medios de ingresos -de la muestra- sin duda presentan algunas características en común, aun así, reflejan un alto grado de heterogeneidad. Al explorar temas entorno al contrato social, se visibilizó, a pesar de que la identidad de clase media se encuentra en proceso de consolidación, cierta homogeneidad y similitud en las demandas y expectativas en relación a ciertos servicios tradicionalmente -en base a la teoría/noción clásica de contrato social anteriormente mencionada- considerados responsabilidad del Estado. El presente apartado responde a cuestiones básicas sobre las expectativas y demandas de las personas de estratos medios urbanos en Bolivia, principalmente se indagará: ¿Si se demandan mejores servicios públicos de educación, salud, seguridad y transporte? u ¿Optan por servicios privatizados, imitando a la clase alta y media tradicionales? Asimismo, explora si en efecto, esta “nueva” clase media estará interesada en políticas redistributivas que apoyen a aquellos que siguen bajo el umbral de la pobreza.

El trabajo de campo del presente estudio exploró percepciones, expectativas y demandas sobre la calidad de los servicios de salud, educación, transporte y ciudad ciudadana. Específicamente, se indagó acerca de las principales preocupaciones en torno a la inseguridad ciudadana, las fallas en los medios de transporte urbano y las estrategias ciudadanas ante la insatisfacción con los servicios de salud y educación públicos. Finalmente se tocaron temas en relación al ejercicio de ciudadanía, de manera específica, se exploraron

las nociones acerca de las responsabilidades y deberes del Estado con los ciudadanos y las obligaciones de los ciudadanos con el Estado.

## 2. Seguridad ciudadana

Desde los años ochenta se comenzó a discutir el tema de seguridad ciudadana -o urbana-, específicamente, en distinción al concepto de seguridad pública. La seguridad pública se enfoca en defender el orden público estatal frente a posibles amenazas internas dentro de un marco institucional de carácter represivo que incluye la policía, el sistema judicial y los centros de reclusión. Por su parte, el concepto de seguridad ciudadana se entiende como una nueva forma de coproducir la seguridad, se aleja de nociones vinculadas al monopolio -tradicional- por parte del Estado en materia de seguridad. En este sentido, la seguridad ciudadana se enfoca en la necesidad de mantener y fortalecer la cohesión social en base al marco de la ley y la justicia expresados a través del respeto al derecho ajeno (Carrión, 2009). Hablar de seguridad ciudadana, por lo tanto, invoca incorporar a otras instituciones locales, estatales y, principalmente, a los beneficiarios -*stakeholders*-, es decir, a los habitantes de las distintas zonas urbanas, sus organizaciones barriales y a la sociedad civil, como actores claves en la formulación de las políticas de seguridad (Vanderschueren, 2006). Entonces, la condición de seguridad ciudadana radica en los derechos y deberes individuales y colectivos de la población, en el marco de la relación ciudadano-Estado -establecidos por el contrato social- que el Estado debe garantizar (Carrión, 2009).

En el contexto del proceso de consolidación -identitario y económico- de la “nueva” clase media, las perspectivas y percepciones entorno al tema de seguridad son de crucial relevancia para la reconstrucción y reformulación del actual contrato social fragmentado. A través de la incorporación de una visión participativa y democrática como la de seguridad ciudadana se puede lograr acuerdos donde los beneficiarios y la sociedad civil participen de manera activa expresando sus demandas y proponiendo mejoras. Para poder iniciar este proceso se debe realizar una consulta profunda y específica con los *stakeholders*. El trabajo de campo de la presente investigación representa un comienzo para este proceso.

### 2.1. Incremento de la inseguridad en áreas urbanas

Uno de los principales hallazgos del trabajo de campo fue la preocupación por el incremento en la inseguridad en las cuatro ciudades estudiadas. Entre los eventos de inseguridad más comunes se mencionaron la delincuencia, asaltos, secuestros -generalmente vinculados al incremento en tráfico de personas y órganos- y el feminicidio.

En la ciudad de La Paz, en general, las principales preocupaciones en relación a la inseguridad están relacionadas a la desaparición de personas, principalmente a causa del tráfico de personas; en menor medida, se perciben también un aumento en los robos y la delincuencia: *“yo escucho en la televisión, en las noticias que están haciendo trata y tráfico de niños, están desapareciendo muchas personas [.....]...hay que tener mucho cuidado, a veces te hacen leer*

cositas, o te dicen no conoces esta calle y te hacen dormir, ya te están robado, te están sacando a tu niño”. (Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años).

En la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, las personas de estratos medios de ingresos consideran que los principales eventos de inseguridad son los asaltos, robos y el tráfico de personas. También mencionan un fenómeno que ha incrementado en el país conocido coloquialmente como los “secuestros exprés”<sup>43</sup>: “Si entras a un taxi y te han visto con tarjeta de crédito, te atrapan y no te sueltan hasta sacar toda tu plata y luego te sueltan” (Grupo focal, Santa Cruz de la Sierra, estrato medio estable, 41-60 años).

En la ciudad de El Alto, el trabajo de campo reflejó que las principales preocupaciones en relación a la inseguridad son: las violaciones, el tráfico de personas y los secuestros exprés. En general se percibe que la ciudad más insegura del país es Santa Cruz, y que la inseguridad en El Alto va en la misma dirección: “.. ahora estamos viviendo en un mundo inseguro aquí al menos se está volviendo igual de inseguro como Santa Cruz” (Grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio vulnerable, 41-60 años). Muchas personas consideran que el incremento en la inseguridad está vinculado a la inmigración de personas de Perú u otros países vecinos: “Migración porque muchos de los delincuentes son peruanos y extranjeros” (Grupo focal, ciudad de El Alto). Esto refleja, por un lado, estereotipos negativos hacia personas de origen peruano -principalmente-, y, también la tendencia a culpabilizar y relacionar estos fenómenos negativos con el “otro”, es decir, personas que no son miembros de la comunidad.

Asimismo, en la ciudad de El Alto, la mayor parte de la población se organiza en “Juntas Vecinales”, para lograr el ejercicio de sus derechos y ciudadanía. En el caso de la seguridad, las mismas juntas vecinales se encargan organizar y garantizar a través de diferentes métodos como por ejemplo rondas de patrullaje durante las noches, en sí consiste en un acuerdo conjunto para protegerse los unos a los otros y la propiedad privada: “Ahora en la sociedad grupal hay vecinos que velan por su seguridad o progreso [...] pero ya depende de ellos mismos”. (Grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio estable, 25-40 años)

En la ciudad de Cochabamba, la inseguridad fue mencionada como un problema de preocupación central para las personas de la “nueva” clase media. Entre los eventos de inseguridad más comunes se mencionaron el tráfico de drogas, el feminicidio -y otros tipos de violencia basada en el género-, la corrupción y la delincuencia. En general las personas de la muestra en esta ciudad consideran que la inseguridad está vinculada, por un lado, al desempleo y la falta de recursos y, por otro lado, a la desigualdad y la pobreza extrema persistente: “...porque les falta trabajo, les falta dinero [...] y también porque hay mucho dinero”(Grupo focal, estrato medio estable, ciudad de Cochabamba, 25-40 años).

## 2.2. Seguridad ciudadana y calidad de vida

Los entrevistados consideran que el aumento en la inseguridad ciudadana afecta de manera negativa a su calidad de vida: “Afecta mucho, porque ya te da miedo salir o llevar algo de valor, incluso cuando vas al banco a depositar algo, o a sacar algo ya da miedo. (Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años). Este sentimiento se expresó principalmente

<sup>43</sup> Estos consisten en el secuestro de personas, comúnmente a través de uso de un taxi. La(s) persona(s) es/son aprehendidas y forzadas a entregar su tarjeta de crédito/débito al igual que su código secreto, mediante el cual los secuestradores extraen el máximo de dinero posible de varios cajeros automáticos.

entre aquellas personas que tienen hijos; expresaron mayor sentimiento de miedo y la necesidad de controlar la ubicación de sus hijos constantemente:

*“Yo me siento tranquila en este momento porque sé que mis hijos están en mi casa de lo contrario no podría estar aquí, sabiendo que mis niños ahora están en alguna clase o tal vez con algún amiguito haciendo algún trabajo me hace sentir insegura”* (Grupo focal, ciudad de Santa Cruz, estrato medio estable, 41-60 años)

*“Hay esa desconfianza de mandarle a algún lado hasta mandarle a la tienda, en las esquinas se pierden los niños”* (Grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio estable, 25-40 años)

*“...antes, por ejemplo digo, pensaba si me robaran mi celular o algo así, pero ahora más me preocupa mi hija [...] los niños jóvenes, desaparecen, ese es el miedo cuando ya tienes hijo”* (Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años).

La seguridad ciudadana, como concepto, se enfoca en la valorización de la protección de los ciudadanos en contra de posibles agresiones hacia ellos mismos o sus bienes como condición esencial para el desarrollo humano y la calidad de vida. Efectivamente, tal y como expresan los participantes de los grupos focales, el temor a la agresión conlleva a la paralización y/o restricción de actividades por parte de los ciudadanos y a la erosión en el capital social y en la cohesión social, particularmente de las personas más pobres y marginadas. Asimismo, este temor evita la apropiación de espacios urbanos por parte de ciertos segmentos de la población, como por ejemplo, los niños y su concurrencia a espacios públicos como parques, sin la compañía de los adultos. También es el caso de las mujeres, que frente al miedo a ser agredidas se quedan en casa. De esta manera, los espacios públicos son abandonados y los habitantes permanecen en espacios privados en los que construyen rejas o muros para garantizar su protección (Vanderschueren, 2006).

### 2.3. Protección y prevención: el rol de la Policía

En la mayoría de las sociedades, la Policía personifica el agente principal de protección y defensa ante la inseguridad de una población específica. Como parte de la presente sección enfocada en percepciones de la inseguridad en las áreas urbanas, se indagó acerca de las percepciones del rol de la Policía. En general, existe un alto grado de desconfianza en esta institución por parte de la población en cuestión:

*“La policía, la verdad desconfío bastante de la policía, son muy corruptos la verdad”* (Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años).

*“..se supone que la policía es la institución que debería de protegernos, sin embargo como dice no podemos confiar ni en el policía, es así”* (Grupo focal, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio estable, 41-60 años)

La desconfianza generalizada hacia la Policía se refleja a través de diferentes formas a lo largo de las entrevistas y grupos focales realizados. Primero, se considera que la mayoría de las víctimas de eventos relacionados con la inseguridad, mencionados anteriormente, no denuncia a la Policía. En general, para que una denuncia sea efectiva es necesario invertir tiempo y dinero: *“encima que a mí me robaron el parlante, yo tengo que ir a pagar para que*

*detengan al ladrón... cuando yo fui yo fui la que sufrió el daño...”* (Entrevista, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 41-60 años). Según los entrevistados, la Policía es corrupta, y es necesario contar con dinero y pagarles para que las denuncias sean efectivas. Consecuentemente, denunciar implica la inversión de tiempo y dinero y la desconfianza hacia la Policía genera aversión hacia la institución en sí derivando en que en algunos casos las personas se hagan cargo, como en el caso a continuación:

*“...a mí una vez me quisieron robar el celular, incluso así con arma y todo eso, yo fui lo agarre al tipo, porque más bien no me hizo nada, y lo lleve a la policía: Ahora va a denunciar o no va a denunciar, si va a denunciar va a tardar, ¿cuánto dije?, en 48 horas lo vamos a liberar a él, usted va a gastar tanta plata, lo dejaremos nomás ahí, y yo estaba con mi nariz partida recuerdo, entonces le dije: Bueno no, para que hacer lío, lo agarre al tipo lo lleve afuera y me vengue no, pero la policía no toma muy buenos recaudos en eso”* (Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años).

Los entrevistados consideran que el Estado tiene la capacidad para hacer frente a los problemas de inseguridad y la mayoría expresó la necesidad de una reforma de la policía, específicamente un incremento salarial para reducir la corrupción interna en palabras de uno de los entrevistados “que les paguen mejor”: *“en otros países los policías ganan bien....entonces incluso cuando uno les quiere coimear<sup>44</sup>.... no te dejan... te meten adentro”* (Entrevista, ciudad de Santa Cruz, estrato medio vulnerable, 25-40 años). Asimismo, consideran que se debe combatir la corrupción dentro de la Policía, y que existe complicidad entre la Policía y los criminales:

*“el mejor amigo del policía es el ladrón [...]te roba el ladrón encima te roba el policía”* ”  
(Grupo focal, ciudad de Santa Cruz de la Sierra, estrato medio estable, 41-60 años)

*“...la policía es más delincuente que los delincuentes, porque el policía obviamente no roba, pero hace robar, vive de los ladrones, [...] La policía ya no es el medio que te da seguridad, más bien al contrario, hay lugares que no quieren ver policías porque piensan que van a empezar a robar sus casas.* (Grupo focal, ciudad de Cochabamba, estrato medio estable, 25-40 años)

Asimismo, se discutió el tema de la seguridad privada como alternativa ante la percibida desconfianza e ineficiencia de la Policía para la protección de los ciudadanos y el resguardo de la seguridad. Muchos entrevistados sostuvieron que no confían en la seguridad privada debido a que existe la percepción de que los guardias son cómplices de bandas criminales. Además, pese a que algunos de ellos consideran que contar con un guardia de seguridad afuera, en su cuadra, les otorgaría mayor tranquilidad, también existe un grado de desconfianza hacia los mismos. Por otro lado, consideran que estos guardias no tienen la capacidad para resguardar la seguridad considerando que la mayoría no cuenta con armas de fuego.

---

<sup>44</sup> Sobornar; expresión coloquial proviene del portugués “coymha”, era el dinero que se abonaba al que atendía una garita, que consistía en atender mesas de juego clandestino, para otorgar esos servicios.

Al discutir posibles soluciones y/o mejoras ante el incremento de la inseguridad se reflejaron una amplia gama de posturas. En general, la mayoría de las personas vincula el incremento de la inseguridad y temas de violencia con una pérdida de valores y principios en la sociedad boliviana, por lo que enfatizan la importancia de asegurar los mismos en las familias y en el sistema educativo. Por otro lado, algunas personas consideran que aumentar los sistemas de vigilancia como la mejor solución posible: “Mucha seguridad policial, cámaras...” (Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años). Otras personas consideran que es necesario acceder y portar armas de fuego como mecanismo de protección. También existen propuestas más integrales en línea con la noción más participativa para la coproducción de la seguridad ciudadana:

*“La Alcaldía debería coordinar tal vez con las juntas de vecinos, cada vecindad debería tener su seguridad privada no”* (Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años).

*“Tal vez, también sería bueno coordinar entre vecinos, porque si pasa algo, los vecinos siempre escuchan, siempre saben, pero pocos son los que se animan a hacer algo, por represalias, sería bueno controlar, coordinar entre los vecinos, sí, a esperar que el Estado haga”*<sup>45</sup>(Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años).

### 3. Sistema de salud público

El tema de inseguridad encabezó las principales preocupaciones de las personas en estratos medios emergentes que tomaron parte en el trabajo de campo realizado para la presente investigación. En segundo lugar, el sistema de salud pública emerge de las entrevistas como un tema a ser tomado en cuenta en las áreas urbanas. La mayoría de las personas no considera que el mismo ha mejorado en los últimos diez años: “Yo creo que no, porque si nos fijamos el sistema salud, por ejemplo, no habido progreso” (Grupo focal, ciudad de Cochabamba, estrato medio estable, 25-40 años). Los principales problemas relacionados al servicio de salud público están vinculados a la saturación del sistema, la eficiencia y la calidad del mismo.

En general, a pesar de que las personas entrevistadas muestran una aspiración por el uso de servicios privados de salud, no consideran que el mismo sea notablemente mejor en cuanto a calidad: “Cuando hablamos de salud en general no es muy buena tanto en el sistema privado como público, no hay buenos médicos solo hay médicos generales que se meten a especialidad sin haber estudiado para ello hay algunas clínicas que son accesibles pero no hay buenos médicos y queremos que nos curen sin haber hecho lo necesario...” (Grupo focal, ciudad de Santa Cruz, estrato medio vulnerable, 25-40 años). Tal como refleja la cita, existe un nivel de desconfianza generalizado hacia los sistemas de salud tanto públicos como privados. Sin embargo, la ineficiencia y saturación que caracteriza el sistema de salud público genera un “exit” hacia el servicio de salud privado principalmente por su eficiencia: “...La calidad, la

---

<sup>45</sup> La cita refleja además la duda entre los entrevistados entorno a la capacidad, por parte del Estado, de hacerse cargo del problema en cuestión.

*cantidad, es como dice, te dan 5 fichas para un médico y tienes que ir a hacer fila desde las 5 de la mañana, si alcanzas bien, sino tienes que volver a ir, entonces a hacer eso, qué prefieres, haces un esfuerzo y te vas al privado”* (Grupo focal, ciudad de Cochabamba, estrato medio estable, 25-40 años). También en Bolivia existe una cierta “cultura” de auto-medicación, de acuerdo con los entrevistados, las personas recurren a esta alternativa ante la ineficiencia y baja calidad del servicio de salud pública: *“Por estas situaciones mucha gente se auto receta”* (Grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio estable, 25-40 años).

De igual manera, las personas se quejaron por la falta de atención adecuada y a tiempo, en general se percibe que si no se cuenta con dinero para acudir a una clínica privada, las personas con enfermedades que requieren atención inmediata enfrentan la posibilidad de morir al acudir al sistema de salud público:

*“...y también es así el que no tiene dinero se muere”* (Grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio vulnerable, 41-60 años)

*“Ay no ahí [en los hospitales públicos] entran vivos salen muertos”* (Grupo focal, ciudad de Cochabamba, estrato medio vulnerable, 41-60 años)

Entonces, muchas personas, aunque no cuenten con el dinero, buscan algún préstamo para poder acceder al servicio de salud privada y no arriesgar sus vidas y las de sus familiares: *“Hay bastante gente que no tenemos la posibilidad ni donde conseguir esos 2 mil bolivianos, 12 mil o 13 mil bolivianos en ese momento”* (Grupo focal, ciudad de Santa Cruz, estrato medio vulnerable, 25-40 años).

Asimismo, en dos grupos focales (ciudades de Santa Cruz y La Paz), varios participantes mencionaron que ante el posible acceso a dinero adicional se realizarían una revisión médica completa. Además, en la muestra general, se menciona la necesidad de contar con dinero ahorrado en caso de que se presenten imprevistos relacionados con el deterioro o emergencias de salud: *“...en algún momento puede pasar... como dicen la salud se puede deteriorar y ahí están los ahorros no, para invertirlos, entonces uno tiene que tener siempre aparte..”*(Grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio vulnerable, 41-60 años). Ambas situaciones refuerzan, en primer lugar, la importancia que tiene para muchas personas de estratos medios emergentes el tema de la salud y, en segundo lugar, la percepción de que es necesario contar con altos montos de dinero para poder acceder a la atención y al cuidado necesario.

En cuanto a quejas en el sistema, muchas personas mencionaron la presencia de buzones de sugerencias en los hospitales públicos, sin embargo, no existe confianza de que la presentación de las quejas formales logre mejora alguna y muchas personas prefieren no invertir tiempo en presentar una queja en los buzones. Asimismo, se considera que las personas no se atreven a quejarse y que el acto de la queja no es parte de la “cultura” boliviana: *“El tema es que mucha gente no se aventura a reclamar, ¿no es cierto?, no tenemos esa cultura y cuando reclamamos, la gente a la que reclamamos, no te toma como reclamo, sino se se vuelve tu enemigo, entonces no hay esa cultura en nosotros de arreglar el reclamo inmediatamente, si llamas eres el conflictivo...”*(Grupo focal, ciudad de Cochabamba, estrato

medio estable, 25-40 años). Se reflejó también un alto nivel de desinformación en cuanto a la posibilidad de realizar quejas, muchas personas no saben dónde o como levantar sus quejas: *“Porque ahorita si fuera el caso, particularmente no tengo idea de donde podrías ir a quejarte de la Caja, no sé a qué oficina tendríamos que ir”*(Grupo focal, ciudad de Cochabamba, estrato medio vulnerable, 25-40 años). En casos extremos, las personas se quejan directamente con los médicos o con el Director del hospital, empero no perciben que esto haya resultado en mejoras en el servicio.

Un aspecto positivo rescatado por los entrevistados fue el Seguro Universal Materno Infantil (SUMI). La mayoría de las mujeres y padres de familia destacaron el buen servicio del SUMI: *“..por eso digo el SUMI que me tocó a mí, allá en La Paz, [...] le dan una atención muy buena, las enfermeras todas me conocían, mi bebe sana, pero me la atendieron bien, y a mi me atendieron muy bien yo no me quejo...”* (Grupo focal, ciudad de Santa Cruz, estrato medio estable, 41-60 años). De igual manera, los entrevistados expresaron que ante la calidad del servicio se sintieron, de alguna manera, en “deuda” con los médicos y para expresar su gratitud les compraron regalos: *“les compre pollos a cada enfermera y al médico que la atendieron... es lo único que pagué”* (Grupo focal, ciudad de Santa Cruz, estrato medio estable, 41-60 años). Esto refleja, en general, que según la percepción de las personas de la muestra, un servicio de salud de buen funcionamiento y gratuito no es “normal”, no es un derecho, sino un tratamiento extraordinario.

La mayoría de las personas entrevistadas considera que el Estado debería hacerse cargo de la provisión de un servicio de salud de calidad. Aunado a lo anterior los participantes de los grupos focales en las cuatro ciudades enfatizaron la necesidad de mejorar los servicios por parte de los médicos en cuanto a calidad y calidez: *“ Personal calificado... [...] Que tengan amor por su carrera.. [...] Que estudien que tengan esa vocación, hay médicos que trabajan en clínicas públicas y privadas que cambian su trato, la vocación va más allá de que los humanos tengamos plata o no, tenemos que estar sanos...”*(Grupo focal, ciudad de Santa Cruz, estrato medio vulnerable, 25-40 años). En general, los participantes no demostraron confianza en que el Estado tenga la capacidad de implementar un servicio de salud público de calidad.

#### 4. Sistema de educación público

La educación como capital cultural representa una vía clave para el progreso y ascenso social de las personas de los estratos medios emergentes en las principales ciudades de Bolivia. La “nueva” clase media considera a la educación como un pilar fundamental para el desarrollo de la sociedad:

*“no sé en las otras clases como será, pero yo veo que la clase media si valoramos la educación”* (Grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio vulnerable, 41-60 años)

*“..todo pueblo de basa en la educación”* (Grupo focal, ciudad de Santa Cruz, estrato medio estable, 41-60 años)

En general, no existe una preferencia por la educación privada entre los entrevistados. Por un lado existen opiniones mixtas en cuanto a la calidad de la educación en general,

indiferentemente si esta sea de carácter público o privado. Muchas personas consideran que la calidad es baja mientras que otras expresan que ha habido mejoras: *“..yo creo que es regular, tal vez un poquito ha mejorado, porque yo recuerdo antes los profesores si les daba la gana se faltaban y no iban una semana [...] en cambio ahora es más controlado, porque no pueden faltar o tener retrasos, yo pienso que está un poquito mejor que en años anteriores..”* (Grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio vulnerable, 41-60 años).

Al comparar el sistema público y el privado, se considera que en el privado los alumnos cuentan con educación más personalizada con mayor seguridad y control. Los aspectos que muchas personas mencionaron durante el trabajo de campo en referencia a su preferencia por las escuelas privadas es que las mismas, generalmente, enseñan y preservan ciertos valores morales y éticos que, según los entrevistados de la muestra, deben ser preservados.

Se menciona que depende de los padres el elegir el tipo de educación, algunas personas consideran que los padres que valoran una buena educación invertirán en un colegio privado, por lo cual implícitamente se percibe que los colegios privados son de mejor calidad. No obstante, se menciona que todo depende del tipo de colegio, existen colegios públicos con buena reputación, al igual que colegios privados con mala reputación donde los alumnos “pagan para pasar” de un nivel a otro.

En la ciudad de Santa Cruz, muchos de los participantes en los grupos focales mencionaron una preferencia por las escuelas de “convenio”, que son colegios mixtos de carácter público -sin fines de lucro- y con un componente de administración de identidades religiosas. Se considera que estos colegios imparten mejor educación en base a los valores morales de la religión católica. Se debe aportar una pensión baja, y los padres consideran que vale la pena para asegurar la calidad de la educación de sus hijos. Hubo un relacionamiento entre los colegios públicos y la propensión a que los jóvenes formen parte en pandillas, lo cual, según los entrevistados, no sucede en colegios de convenio: *“No siempre un colegio particular significa la calidad del estudio, si es colegio privado, que la accesibilidad pueda ser hasta para una persona de clase baja, hay colegios privados que pagan 20 dólares pero yo veo el de convenio y me parece mejor... porque les inculcan valores”* (Grupo focal, ciudad de Santa Cruz, estrato medio estable, 41-60 años)

Asimismo, como parte de la investigación, se exploró el tema de las juntas escolares que según los entrevistados es un método efectivo de control de calidad en los colegios públicos. De acuerdo con los padres, las mismas surgieron en escuelas públicas, ante la necesidad de controlar la calidad de enseñanza de los maestros: *“ellos tienen que recibir quejas y después estar viendo de la infraestructura digamos está bien que reclamen eso de los baños que a veces no hay todo eso...”* (Grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio vulnerable, 41-60 años). Las juntas escolares requieren la amplia participación de los padres de familia, lo cual supone aportes en montos de dinero o especie -bolsas de cemento o material escolar-, con la argumentación de que depende de los padres que el colegio funcione bien en cuanto a la enseñanza y al igual que a la infraestructura. En algunos casos se requiere de “servicio comunitario” por parte de los padres, que además de contribuir con dinero o especies, deben ayudar a la construcción o mejoramiento de aulas, baños, etc. Además, existen multas hacia aquellos padres que no participen en las reuniones, entre otros eventos: *“...le cobran si no va a las marchas”* (Grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio vulnerable, 41-60 años). Por

otra parte, los entrevistados comentaron que existe corrupción y malversación de fondos en las juntas escolares.

La mayoría de los entrevistados considera que es obligación del Estado hacerse cargo de proveer educación de calidad para sus ciudadanos, pero ante la posibilidad –utópica- de que eso se concrete, varios no confían en que esta sea de calidad, y expresaron que primero tendrían que comprobar si sería el caso; no están dispuestos a que sus hijos sean “conejiillos de india”, mencionan.

## 5. Medios de transporte urbanos

Los principales medios de transporte en las ciudades donde se llevó a cabo la investigación son: buses, minibuses<sup>46</sup>, “trufis”<sup>47</sup>, y en menor medida, taxis. Estos medios de transporte son de propiedad privada para el uso compartido. En la ciudad de La Paz se ha instalado, a finales del año 2014, el sistema de transporte por cable “Mi Teleférico”, este es el primer servicio de transporte público masivo implementado por el Gobierno Central. Adicionalmente, pero en menor escala, también en la ciudad de La Paz, se ha implementado por parte del Gobierno Municipal un servicio de transporte de Buses, “Puma Katari”, con una ruta fija. En la ciudad de Santa Cruz, se han implementado dos líneas de buses (“Chuturubís” y “Tiluchi”) similares a aquellos de la ciudad de La Paz, que cubren rutas cortas y que también fueron implementados a nivel local. En la ciudad de El Alto se ha replicado una línea de buses similares a los “Puma Katari” de La Paz, denominados “Sariri”, también implementados a nivel local en la misma ciudad. En el caso de la ciudad de Cochabamba, el año 2014 se había discutido una propuesta de un servicio de transporte público similar al de las demás ciudades en cuestión, sin embargo, esta no se ha llevado a cabo aún.

Entre los entrevistados, la idea o noción de “transporte público” se refiere a toda la gama de servicios compartidos tradicionales mencionados anteriormente. Es decir, aunque estos servicios, estrictamente hablando, son propiedad privada de los conductores, son considerados servicios “públicos”. Entonces, en general, no existe una percepción por parte de la población de que el Estado debe o debería tener el rol de proporcionar o hacerse cargo de servicios de transporte. Los recientes desarrollos mencionados han generado un cambio en la percepción del uso de los servicios, sin embargo, las personas no consideran que los demás (trufis, minibuses, buses y taxis) deberían desaparecer: *“son servicios que nos benefician, cubren rutas troncales.... Y además son la fuente de ingreso de muchas personas...”* (Entrevista, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años). Sin embargo, muchos también consideran que las iniciativas deberían expandirse y cubrir mayor número de rutas.

La mayoría de los entrevistados consideran que los principales problemas con los medios de transporte (trufis, minibuses, buses) son, en primer lugar, la falta de orden en cuanto a

---

<sup>46</sup> Los minibuses son furgonetas de propiedad privada para el uso compartido con rutas fijas que pueden transportar hasta 18 personas.

<sup>47</sup> Los “trufis” son automóviles de propiedad privada para el uso compartido con rutas fijas que pueden transportar hasta 5 personas.

paradas anteriormente estipuladas. En segundo lugar, la falta de cultura ciudadana, tanto por parte de los usuarios como de los conductores. Expresan que los usuarios no son organizados: *“Necesitamos que nos organicen en las filas[...] la gente se desorganiza no lo hace es parte de la educación que viene del colegio..”* (Grupo focal, ciudad de El Alto, estrato medio vulnerable, 25-40 años). También se quejan de la calidad del transporte y del vehículo: *“El vehículo, vas como costal de papa ahí de un lado a otro..”* (Grupo focal, ciudad de Cochabamba, estrato medio vulnerable, 25-40 años). Muchos de los entrevistados comparten una percepción negativa hacia estos medios de transporte debido a malos tratos por parte de los conductores, la higiene y el grado de inseguridad: *“Si te vas en minibús, si vas a altas horas de la noche puede que te asalten, si vas en la mañana pucha unos olores a todo, a todo..., al medio día también, y tratas pues con una persona que está trabajando y te tratan como quieren, al menos en las horas pico, pucha, si quieren te alzan, si no quieren no te alzan”*(Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable 25-40 años)

En la ciudad de La Paz, la mayoría de las personas considera que los medios de transporte públicos, como el Puma Katari y el Teleférico, representan grandes mejoras en las ofertas de transporte de su ciudad. Los principales aspectos positivos de estos medios son: su organización en cuanto a paradas específicas, la higiene, la tranquilidad con la cual se transportan sus pasajeros: *“Lo positivo es lo que han sacado aquí el Teleférico y el Puma Katari, la alcaldía, porque te llevan, es módico, es práctico, y lo encuentras a toda hora”* (Grupo focal, ciudad de La Paz, estrato medio estable, 25-40 años). Sin embargo, algunas personas consideran que las tarifas no son accesibles. Asimismo, un número reducido de entrevistados mencionaron no han podido hacer uso de estos medios de transporte debido al hecho que los mismos no llegan a sus zonas, y consideran que deberían aumentarse el número de rutas y la extensión/cobertura de ambos.

En la ciudad de Santa Cruz, la principal queja entorno a los medios de transporte es la falta de organización y el hecho que estos generalmente no respetan sus rutas y paradas. También consideran que existe saturación y que los conductores no respeta las normas del tráfico: *“todos los días se escuchan quejas de los micreros, no ponen ni guiñadores ni señales de parqueo, se paran dónde quieren”* (Grupo focal, ciudad de Santa Cruz, estrato medio estable, 41-60 años). La mayoría de las personas entrevistadas ha escuchado acerca de los buses de transporte público instalados a nivel local y consideran que representan un ejemplo de “buenas prácticas”: *“todos deberían ser así”* (Grupo focal, ciudad de Santa Cruz, estrato medio vulnerable, 25-40 años). A su vez mencionan que se debería extender su cobertura, específicamente para las zonas más alejadas de la ciudad.

En Cochabamba las personas entrevistadas consideran que sería algo positivo para la ciudad concretizar los planes propuestos de un sistema de transporte público implementado por el gobierno municipal, específicamente para aliviar la congestión en el casco viejo. Sin embargo, a comparación de las otras dos ciudades, en Cochabamba los medios de transporte público recibieron menos atención que los demás servicios públicos indagados (salud y educación), se considera que la ciudad aún es más pequeña que las otras en cuestión y que por lo tanto el tema de transporte público aún no representa un dilema o una preocupación para sus habitantes.

Finalmente, la mayoría de las personas entrevistadas consideran que el Estado debería hacerse cargo de la provisión de servicios de transporte público, es decir, expandir la cobertura de las iniciativas mencionadas. Empero, también consideran que para muchas personas estos medios representan su medio de vida y sustento y por tanto podría ser problemático expandir la cobertura, ya que supondría competir y reducir el número de clientes que hacen uso de los medios de transporte tradicionales. Por tanto, sostienen que el Estado podría ayudar a organizar mejor el transporte vehicular y establecer, por ejemplo, paradas fijas, al igual que invertir en cultura ciudadana.

## 6. La reconciliación del contrato social y la “nueva” clase media

El trabajo de campo visibiliza la tensión que existe en el contrato social en respecto a la provisión y/o administración [adecuada] de servicios públicos. La “nueva” clase media boliviana se encuentra en un proceso de consolidación, a través de mecanismos económicos al igual que procesos complejos e intangibles de [re]construcción y renegociación de identidades sociales, lo cual tiene implicaciones en relación al posicionamiento [relativo] de las personas que conforman esta “nueva” clase media, al igual que para las relaciones de poder en la esfera política. Como parte del proceso de fortalecimiento de este segmento de la población con políticas socioeconómicas “inclusivas” y la reducción de vulnerabilidades, es necesario incorporar las demandas y expectativas entorno al acceso y provisión de los servicios públicos. Por un lado, la provisión y garantía a ciertos servicios como la salud y la educación, al igual que su mejora en términos de calidad, es un elemento crucial para generar resiliencia a través de todos los segmentos de la población, no solo los estratos medios.

En línea con lo argumentado anteriormente, para lograr apoyar el proceso de consolidación de la “nueva” clase media y fortalecer los procesos de movilidad social, es necesario invertir en el capital humano [y de manera más amplia, el capital cultural], por lo que políticas de mejoramiento de la calidad de la educación son necesarias. Asimismo, los sistemas de protección fortalecen a las poblaciones y les permiten hacer frente a shocks externos. Un servicio de salud público de calidad en el cual las personas de estratos medios emergentes puedan apoyarse es otro elemento clave para generar resiliencia y reducir vulnerabilidades; si las personas de estratos medios deben contar con ahorros o prestarse dinero para hacer frente a shocks externos como enfermedades inesperadas, su estabilidad socioeconómica se ve comprometida, algo que sin duda tiene serias repercusiones sobre otras áreas del bienestar social y desarrollo humano.

En cuanto al tema de seguridad ciudadana, el poder proveer a los ciudadanos de, por un lado, la protección adecuada a amenazas concretas externas, es un punto clave de la noción clásica del contrato social, y además un elemento necesario para combatir las vulnerabilidades sociales. Tal como fue expresado por los entrevistados y participantes de los grupos focales, la inseguridad afecta la calidad de vida de las personas en tanto que deban condicionar sus funcionamientos en base a las amenazas [percibidas]. Finalmente, la administración de los sistemas de transporte y la dotación de alternativas de servicios de transporte público, es necesario para, por un lado, reducir niveles de congestión vial y contaminación, y por otro lado, generar mayores espacios de convivencia y pertenencia. Al compartir entre ciudadanos

a través de espacios de los medios de transporte público, se genera mayor cohesión social y menores niveles de individualismo y aislamiento. Asimismo, el funcionamiento sostenible y adecuado de los sistemas de transporte público contribuyen a la eficiencia económica y a mantener el orden social.

BORRADOR

## VI. 5 MENSAJES SOBRE EL ASCENSO SOCIOECONÓMICO, EL CONSUMO Y LOS SERVICIOS PÚBLICOS.

El trabajo exploratorio sobre de los patrones de consumo, aspiraciones y percepciones sobre los servicios públicos en clases medias en Bolivia, permite esbozar una serie de hallazgos acerca los cambios en el comportamiento de segmentos cada vez más importantes en la sociedad. Comprender la magnitud de estas transformaciones son el primer paso para concebir una agenda de desarrollo que se halle en sincronía con los nuevos escenarios sociales y las nuevas aspiraciones de una población que en muchos casos ve con escepticismo la acción de Estado para solucionar su problemas más apremiantes. Algunas de las conclusiones preliminares de este trabajo tienen la intención de dar pistas para esta urgente transformación de las políticas públicas en el país.

Bolivia se encuentra en un cruce de caminos: el crecimiento de los estratos medios se puede consolidar, a través de políticas de apoyo y reformas en las relaciones ciudadano-Estado a la “nueva” clase media, de manera que esta se acerque a ser demográficamente homogénea, políticamente activa y con expectativas y demandas de una estructura de clases más madura. En este sentido, las clases medias consolidadas, según mucha de la literatura en torno al tema, son las verdaderas partidarias del sistema democrático y ejercen una vital influencia en la participación política, la sociedad y la economía. De acuerdo con Easterly (2001), una clase media sólida ayuda a producir beneficios económicos y fomenta el desarrollo económico a través de su énfasis en la inversión en capital humano<sup>48</sup>, el consumo y el ahorro<sup>49</sup>, los cuales, simultáneamente incentivan un ciclo virtuoso que contribuye al mayor crecimiento económico. Alejándonos un poco del énfasis en crecimiento materialista, consideramos la postura de Birdsall (2010), quien sugiere que la clase media constituye la espina dorsal de la democracia, ya que tiene el potencial de asegurar la estabilidad política y fomentar la cohesión social mitigando las tensiones entre los extremos de la estructura social, es decir, entre los más ricos y pobres.

Sin duda, tal como señalan las teorías sobre el grado de polarización y conflicto social dentro de una sociedad, si se logra promover mayor cohesión social entre, particularmente clases sociales y grupos étnicos, se puede lograr un consenso, en el cual la “nueva” clase media cumple un rol de mediador entre los extremos de la sociedad. Las sociedades que se encuentran polarizadas tienden a enfocarse en la redistribución entre las facciones polarizadas que alternan el poder, por su parte, las sociedades que no se encuentran polarizadas pueden llegar a un consenso en cuanto a la demanda y acceso a bienes públicos y el desarrollo económico (Alesina, 1994).

En este sentido, la “nueva clase media” boliviana, según su conformación, estabilidad y grado de cohesión, tiene el potencial de funcionar como un catalizador para el crecimiento económico y consenso político en cuanto a la demanda y acceso de bienes públicos -una

<sup>48</sup> Los resultados de la investigación, al igual que el análisis estadístico, reflejaron una importante predisposición por la inversión en capital cultural como un aspecto clave para el progreso.

<sup>49</sup> Los resultados de la investigación reflejaron un bajo nivel de ahorro por parte de los integrantes de la muestra, apuntando hacia la necesidad de fomentar mayores posibilidades y predisposición al ahorro.

reforma en el contrato social-. Por otro lado, la falta de atención adecuada y específica de apoyo a este proceso de cambio social conllevaría a la prolongada fragmentación del contrato social y a la deterioración de las expectativas y demandas entorno a la relación ciudadano-Estado. Esta situación se vería caracterizada por una tendencia hacia el “exit” de los sistemas de provisión de servicios públicos a favor de servicios privados. Esta preferencia, a su vez, puede conllevar hacia una reducción en la cohesión social y en la generación de una cultura ciudadana basada en la individualidad y no en la solidaridad y respeto común, ya que se reduce la noción o la idea de la necesidad de contar con bienes o servicios de provisión pública y de un sentido de pertenencia [comunitario].

Por un lado, el éxito de la consolidación de la “nueva” clase media depende de las expectativas de la misma, basadas en sus historias y trayectorias específicas de esfuerzo para lograr ascenso social, progreso y bienestar. En general, es necesario adoptar una perspectiva temporal y generacional, para comprender y explicar el comportamiento político de las clases medias. Al hablar de movilidad y/o ascenso social, implícitamente, se habla de reproducción social, hacia futuro. No solo es de importancia el nivel de renta en un momento dado, si no, la posibilidad de transmitir el estatus de clase alcanzado y estos niveles de ingreso a las futuras generaciones, es decir, la resiliencia a corto y a largo plazo -hacia y para las generaciones futuras-. La noción clásica de clase media, hace énfasis en la valorización de la adquisición de credenciales educativas -capital cultural- y de ocupación -capital humano-, por lo que, sus expectativas en torno al contrato social se verían vinculadas a la posibilidad de proveer un alto nivel educativo a sus hijos al igual que oportunidades laborales y condiciones económicas favorables. Las acciones y políticas por parte del Estado son decisivas para crear estas condiciones (Paramio, 2012).

Para el análisis de la situación de los estratos emergentes en Bolivia se debe ahondar en el tipo de expectativas que desarrollan las diferentes generaciones de las clases medias y cómo estas expectativas se transforman en demandas al Estado o en frustración frente a la marcha de la economía. La acción del Estado puede tener consecuencias indeseadas si incrementa las expectativas en relación al ascenso social -de llegar a formar parte de la clase media- y no logra crear las condiciones para el cumplimiento de esas expectativas<sup>50</sup>.

Es así que mediante el trabajo exploratorio sobre de los patrones de consumo, aspiraciones y percepciones sobre los servicios públicos en clases medias en Bolivia, se esbozan una serie de hallazgos acerca los cambios en el comportamiento de segmentos cada vez más importantes en la sociedad. Comprender la magnitud de estas transformaciones representa el primer paso para la formulación de una agenda de política pública adecuada a la realidad boliviana en un contexto de cambio social caracterizado por nuevos y diferentes patrones de consumo, aspiraciones para el progreso y ascenso social, nuevas demandas y expectativas entorno a una realidad urbana en proceso de transformación. El presente capítulo resume los principales hallazgos de la investigación con la intención de guiar la formulación de propuestas de política pública enfocada en una visión de desarrollo humano inclusivo. Es

---

<sup>50</sup> Ver por ejemplo el renombrado estudio clásico que compara las expectativas y las posibilidades reales de ascenso en la fuerza aérea y la policía militar de EEUU (Stouffer *et al.*, 1949)

necesario incorporar las necesidades, demandas y expectativas de los estratos medios de ingreso emergentes para poder consolidar la “nueva” clase media, en términos tanto de carácter indentitario como en cuanto a aspectos relacionados a resiliencia y sostenibilidad económica.

## 1. La importancia y los límites de consumo en para el crecimiento económico.

La importancia del consumo como elemento dinamizador de la demanda y crecimiento económico en el país ha quedado claramente retratada al analizar la participación del mismo en las cuentas nacionales. Es uno de los principales factores que ha detonado el crecimiento de diversos sectores en la última década y el responsable de muchos de los cambios en las condiciones de aparato económico nacional. Sin embargo, en el consumo, ha conllevado a la generación de diversos incentivos en ciertos sectores de la economía. Mientras la dinámica generada alrededor de los sectores de servicios y el comercio ha sido notablemente positiva, es evidente que no se han producido incentivos en la misma escala en sectores secundarios de la economía, propiciados por el mayor nivel de consumo de los hogares. En otras palabras, gran parte de la demanda inducida por el consumo nacional ha sido cubierta por sectores comerciales y de importación de bienes, más que por un crecimiento del sector industrial, que se pensaría que debiera ser el llamado a aprovechar el boom de la última década.

El patrón de desarrollo centrado en economías extractivas y del sector primario exportador, son probablemente una de las más importantes limitaciones económicas para el aprovechamiento pleno de la expansión de la capacidad adquisitiva de la “nueva” clase media emergente. Las escasas iniciativas vinculadas al cambio en la matriz productiva representan una de las tareas pendientes para el logro de niveles sostenibles de crecimiento en el futuro cercano, más aun, en un escenario de demanda internacional por productos de exportación de origen boliviano que parecen mostrarse menos promisorios en el futuro cercano.

Es así que los esfuerzos del Estado deben de enfocarse en construir un mayor equilibrio en la estructura económica, que por un lado significa alejarse del patrón de producción primario exportador, que ha generado un boom económico en el país en los últimos lustros pero que en el mediano plazo tiende a constreñir la evolución de la matriz productiva en el país –oferta interna-. Situación que deriva en un bajo desarrollo de la estructura productiva del país, lo que resulta en que la oferta agregada tenga una creciente dependencia de las importaciones –bienes de consumo, capital e intermedios-.

Se hace necesario por tanto, la elaboración de políticas públicas dirigidas a fortalecer la oferta agregada en especial en cuanto a consumo e inversión. En cuanto al nivel sectorial se deben formular políticas que permitan una mayor diversificación de las actividades productivas. Donde el Estado se vuelva un actor protagónico del desarrollo mediante políticas de incentivos a favor la creación de nuevas empresas – grande, mediana, pequeña y micro empresa- y políticas de apoyo e incentivos a empresas ya existentes con potencial de crecimiento e impacto social. Estos incentivos deberían ser financiados con los excedentes de los sectores estratégicos cumpliendo criterios de equidad, prioridad, potencialidad, entre

otros. Todo lo anterior con un énfasis en la inversión en bienes exportables y sustitutos de importaciones con mayores niveles de elasticidad de exportación.

Asimismo, mediante los excedentes económicos derivados de los sectores estratégicos se deberían generar políticas e incentivos para los sectores generadores de ingresos y empleo que se encuentran integrados por el desarrollo agropecuario, la industria manufacturera y artesanal, el turismo y vivienda. Sectores que se caracterizan por ser intensivos en mano de obra y con capacidad de generar ingresos para el conjunto de la población, tareas que resaltan, aún más, la importancia del Estado como impulsor del desarrollo. Todo esto debe venir de la mano de una alta inversión en infraestructura vial –sistema carretero, ferroviario, aéreo, entre otros- y de telecomunicaciones; sumado a una ampliación y modernización de los servicios destinados a las empresas y al sector productivo –tanto de índole pública como privada- con el objeto de crear las condiciones necesarias para transformar la matriz productiva.

Aunado a lo anterior, políticas dirigidas a la creación de fuentes de empleo digno deben venir de la mano de la transformación productiva, más aún, en un posible escenario económico futuro menos favorable. Dado que el país se encuentra aún lejos de lograr los estándares mínimos de empleo digno. Empleo digno, que es entendido por la OIT, como aquel empleo que se da en condiciones de seguridad, de equidad, de justicia e igualdad de oportunidades para todos. En Bolivia, se carece de oportunidades de acceso al empleo y las condiciones mismas del trabajo son muy precarias careciendo de condiciones básicas y derechos laborales. Políticas de creación de empleos de calidad se hacen necesarias en el país, ya que no basta con generar empleos temporales o empleo en condiciones de precariedad. Es decir se deben crear fuentes de empleo que sean sostenibles y a su vez de alta calidad. Porque a través de éstas los empleados podrán acceder a la protección social, seguros de salud, subsidios, entre otros. Todo esto en el marco de un trabajo intersectorial –sindicatos, Estado, sector privado, ciudadanía- que esté acorde con la política macroeconómica y sectorial del gobierno.

Por último, es imperante realizar políticas enfocadas al desarrollo de sectores tales como el de infraestructura social relacionada a la energía, agua, desarrollo de entornos urbanos, entre otros, siendo éstos un acicate importante para el crecimiento económico y para satisfacer las necesidades de la población. Esto implicaría un gran avance no solo en materia de bienestar de los hogares sino también en cuanto a cambios en la matriz energética y al mismo tiempo un cambio importante de la matriz productiva.

## 2. El aumento del consumo en dos velocidades: necesidades básicas y consumo suntuuario.

El análisis pormenorizado de la composición del consumo en Bolivia, revela que mucho del aumento en los niveles del mismo, particularmente en los estratos bajos y medios vulnerables de la sociedad, se han centrado en rubros básicos tales como la alimentación, la educación, la salud, la vivienda y, solo en menor medida, en el ocio y esparcimiento o en segmentos de mercado más complejos o masivos.

En otras palabras, Bolivia recién inicia su ingreso a una sociedad de consumo de masivo dado que la movilidad social en general ha sido “corta”, es decir de estratos pobres de ingresos a una clase media vulnerable que ha utilizado su mayor poder adquisitivo en el aumento y la mejora –en calidad- del consumo de bienes de primera necesidad –específicamente alimentos-. Sin embargo, este panorama no es sinónimo de un solo tipo de ascenso y comportamiento del consumo. La evidencia también señala un importante aumento de sectores económicos como el hotelero, restaurantes, supermercados, importación de automotores y otros bienes finales de consumo, lo que da una pauta, aunque de menor escala, de un consumo de carácter suntuario o de acumulación de activos. En este sentido, los estratos medios estables han modificado su comportamiento consumidor sobre patrones que van más allá de la satisfacción de necesidades básicas, con una tendencia hacia el gasto en actividades de ocio y entretenimiento, por un lado, y, por otro lado a un inicial incremento en el gasto de bienes de consumo duradero.

Esta “doble velocidad” en el aumento del consumo, dan cuenta de un escenario que sitúa al país en el inicio, aún no consolidado, de una sociedad de consumo. Su crecimiento y afianzamiento dependerán en gran medida de las condiciones futuras de la economía boliviana en su conjunto. Este fenómeno trae consigo dos caras, una positiva que viene dada por el cierre de las brechas en cuanto al gasto en consumo en rubros que son la base para la ampliación de capacidades y por tanto del desarrollo humano –salud, educación, alimentación, vivienda- y una que viene dada por el aumento del consumo de bienes suntuarios que al margen de generar una dinámica de movimiento económico no necesariamente son sinónimo de la expansión de capacidades y ampliación de perspectivas de bienestar en el largo plazo. Es decir, un consumo que satisface las preferencias de los consumidores más no necesidades básicas o de subsistencia y que por tanto no trae consigo cambios cualitativos en el medio/largo plazo.

Ante este panorama, los tomadores de decisión deben de poner atención a este nuevo segmento de la población que trae consigo una serie de oportunidades de inversión y desarrollo para mercados de consumo masivo y prestación de servicios. Población que sobre la base de lo recopilado en el trabajo de campo y la información empírica muestra cambios en las preferencias hacia productos y servicios más complejos y de mayor calidad. Acorde con lo anterior, se denota en las preferencias de las personas el invertir en capital económico y en especial en capital cultural – incluido el capital humano- como medio para el ascenso social. Por tanto, sectores tales como alimentación y bebidas, vestimenta, servicios, construcción, finanzas, salud, educación, entre otros deben ser el centro de atención de los tomadores de decisión teniendo en cuenta la potencialidad e importancia que pueden llegar a tener en el fortalecimiento y la diversificación de la matriz productiva del país.

Aunado a lo anterior, acorde con la Cumbre Especial sobre el Desarrollo Sostenible en la cual se presentaron los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se resalta la importancia de una corresponsabilidad entre la ciudadanía, El Estado y el sector privado. El objetivo N° 12 sostiene la importancia de garantizar las pautas de consumo y producción sostenibles; teniendo en cuenta el considerable aumento del consumo en el país y las implicaciones que esto trae consigo –aumento en la producción de desechos sólidos, contaminación, mayor uso de recursos no renovables- se hacen necesarias políticas de concientización tanto para la

población como para las empresas –públicas y privadas- con la finalidad de lograr patrones de consumo y producción responsables y sostenibles.

Sin embargo, esta tarea no viene solo dada por la concientización de la población, sino por un conjunto de incentivos y sanciones debidamente normadas, permitiendo así que exista un cierto grado de responsabilidad compartida entre los actores. Políticas gubernamentales que vayan acorde con la eficiencia de los recursos en la producción, reducción de la contaminación, responsabilidad social empresarial, entre otras son necesarias para palear este tema desde el ámbito de la producción.

En cuanto al consumo responsable la tendencia actual nos muestra un crecimiento de la población que está acompañado de un crecimiento importante de la clase media, como se vio a lo largo del documento, lo cual tiene serias implicaciones en lo que respecta a la demanda de bienes y servicios. Por tanto, políticas enfocadas hacia el consumo sostenible y responsable por parte de la población son imprescindibles. Tomando como punto de partida que el consumo sostenible no consiste necesariamente en consumir menos sino en consumir mejor, es decir, de manera más eficiente, reduciendo los riesgos para nuestra salud y para el medio ambiente (PNUMA, 2014).

El Estado debe de estar consciente que pese a que el consumo en el país aún se encuentra en una etapa incipiente, los patrones actuales ya demuestran rasgos de insostenibilidad y de degradación de los recursos. Asimismo, el Estado debe de tener en cuenta que a la hora de formular opciones de política pública que el consumo sostenible no solo toma en cuenta el comportamiento de los consumidores, sino que incluye también todas las formas de interacción entre las personas y las infraestructuras -movilidad, ocio, vivienda- que dan forma a sus estilos de vida (PNUMA, 2014).

Por tanto, la formulación de la política para fomentar el consumo responsable es mucho más compleja técnica y políticamente que la de los procesos de producción dado que en ella se encuentran aspectos relacionados con los valores humanos, la equidad y lecciones sobre el estilo de vida; siendo éste el gran reto en cuanto a la innovación de política pública. Iniciativas como mejorar y difundir el uso de dispositivos de ahorro energético y fomentar el acceso a formas de energía y servicios energéticos que sean más limpios y asequibles o la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos son temas sobre los cuales se debería empezar a trabajar con la finalidad de empezar a sensibilizar a los consumidores.

Por otro lado, la proclividad del consumo es un tema a destacar teniendo en cuenta que se está en frente a una coyuntura internacional frágil. Bolivia se enfrenta a una ecuación de sostenibilidad económica incierta, en tanto se encuentra supeditada a un modelo de consumo expansivo que contiene un elevado componente importado sumado, como se vio anteriormente, a un excedente de recursos centrado en la exportaciones de bienes primarios. Por tanto, esta ecuación expone a países como Bolivia a serios peligros de vulnerabilidad que se pueden llegar a presentar por situaciones de recesión económica, derivados de la volatilidad de los precios de los commodities, reducciones en las remesas o simplemente una pérdida del dinamismo económico derivada de nuestra propia estructura productiva. Considerando que unos de los principales objetivos de los países, hoy por hoy, es el mantener los progresos sociales y económicos de la última década, se hace necesario,

teniendo en cuenta el bajón económico a nivel regional, tomar medidas que ayuden a suavizar las trayectorias de ingreso y por tanto de consumo para la ciudadanía. Para que de esa manera no se vulneren las condiciones de bienestar de la población y se ponga en riesgo el ascenso y progreso social de la última década.

Acorde con lo anterior, el crecimiento de los créditos en los últimos años si bien ha traído consigo un aspecto positivo al suavizar las trayectorias de consumo frente a shocks adversos, también se relaciona con riesgos de sobre endeudamiento. El acceso al crédito arrastra una serie de desigualdades, dado que los costos de financiamiento varían dependiendo del nivel de ingreso. A su vez, este consumo a través del endeudamiento se encuentra sujeto al consumo de bienes que no están destinados a satisfacer necesidades básicas, es decir consumo motivado principalmente por factores vinculados a las significaciones de prestigio social. Por tanto, ante el aumento considerable de los créditos para consumo en Bolivia, se deberían de tomar medidas que en parte regulen el acceso a los mismos y que al mismo tiempo los vuelvan más equitativos para la población en general, todo esto con la finalidad de prevenir trastornos en los ámbitos económico y financiero en los consumidores.

### 3. La inclusión y el reconocimiento de los estratos de ingreso emergentes como una clase social en proceso de consolidación.

Entre los variados objetivos del presente estudio se encuentra el de explorar la conciencia de clase e identidad de los estratos medios emergentes de ingresos. El trabajo de campo posibilitó un acercamiento adecuado hacia este objetivo, sin embargo, se requiere mayor investigación y análisis, específicamente a través de la ampliación del tamaño de la muestra. En base a los principales hallazgos de los grupos focales, entrevistas y las encuestas llevados a cabo se puede llegar a la conclusión, en cuanto al tema de conciencia de clase, de que las personas de estratos medios emergentes de ingreso consideran que aún existe desigualdades importantes entre las distintas clases sociales. Sin embargo, se considera que ha habido una mejora y que hoy en día una mayor proporción de la población boliviana se encuentra en las clases medias, es decir, se ha visto una reducción de la pobreza. Queda claro, entonces, que la “pancita” ha crecido, y que, tal como lo demuestran las estadísticas, hoy en día, más de 1 millón de personas han logrado salir de la pobreza, y cuentan con mayores niveles de ingresos.

¿Qué implicaciones tiene el ingreso de más de 1 millón de personas a los estratos medios para nociones y percepciones de identidad, pertenencia y cohesión social? La investigación refleja que la mayoría de las personas se auto-posicionan en la clase media, sin embargo, no queda claro, a partir de las conversaciones y los debates en los grupos focales, qué significa “ser de la clase media”. Se pueden trazar valores, aspiraciones y visiones en común entorno a temas como la importancia en los patrones de consumo, la educación o el capital cultural, visiones sobre el progreso, y las expectativas y demandas ciudadano-Estado. En general, existe un énfasis en el progreso como ruta para la movilidad social y el bienestar a largo plazo,

asimismo, la vía principal para lograr progreso y movilidad social es la inversión y la acumulación del capital cultural, por lo que las personas entrevistadas consideran que la inversión en la educación es primordial.

En base a estos hallazgos se puede concluir que existe una “nueva clase media” con aspiraciones, visiones y demandas específicas y, por lo general, bastante similares o en sincronía. Sin embargo, la identidad de esta “nueva” clase media se encuentra en proceso de consolidación como una “población demográfica homogénea”. Esta “nueva clase media” sin duda representa un segmento de la población clave, no solo por su incidencia en los procesos democráticos, si no, principalmente, por sus visiones y perspectivas de progreso y su potencial como motor para el mismo. En este sentido, es de suma importancia, primero, reconocer a esta “nueva clase media”, no solo de manera simbólica, pero pragmáticamente; es decir, incorporar sus demandas en relación a los servicios públicos en las visiones y agendas de política pública de manera activa y participativa. Asimismo, este reconocimiento debe ir de la mano de estrategias de carácter inclusivo que apoyen procesos de cohesión social dentro de los estratos emergentes que puedan reducir, o prácticamente eliminar, elementos de discriminación y distinción -principalmente étnica- y que contribuyan, de esta manera a la consolidación de una identidad de clase media para lograr conformar, de esta manera, una población “demográficamente homogénea” y fortalecida.

Finalmente, es clave, para lograr los resultados anteriormente mencionados, reducir las inherentes vulnerabilidades principalmente en aquellas personas en los estratos medios vulnerables de ingresos, a través de estrategias de fortalecimiento de los procesos de movilidad social. De esta manera, se logrará, no solo consolidar a la “nueva clase media” en temas identitarios, si no también, lograr fortalecer su condición socioeconómica a largo plazo.

#### 4. La educación como vehículo de progreso y movilidad

Las conclusiones desprendidas del trabajo de campo muestran que para la mayoría de las personas entrevistadas el capital cultural –expresado particularmente en educación- es el capital a privilegiar cuando se piensa en movilidad/ascenso social. Este sin duda es un dato importante dado que concuerda con el cierre de la brecha en cuanto a consumo en educación y resalta la importancia que la población le da a la misma sobre otros rubros de consumo que por lo general no aportan al desarrollo de sus capacidades.

Y es que el nivel educativo alcanzado por los individuos tiene un impacto importante en la probabilidad de autopercepción social de los mismos. Estudios como el de la CAF (2014), muestran que en todos los países de la región esta variable tiene una magnitud e impacto significativo sobre la probabilidad de que los individuos se categoricen como miembros de cada una de las clases sociales. Empero, es necesario destacar que las magnitudes del impacto pueden llegar a tener diferencias dependiendo del país de estudio. Si bien, el medir estas magnitudes para Bolivia no se encuentra dentro del alcance de este estudio, si es importante resaltar la idea que emerge del trabajo de campo donde existe una alta valoración hacia la educación como un mecanismo para el ascenso y movilidad social.

Ahora bien, el impacto de la educación sobre la movilidad social en Bolivia sigue siendo un tema importante a tratar, dado que a simple vista la educación no pareciera tener los retornos esperados. Esto se debe a que los salarios de los trabajadores con educación terciaria han tendido a reducirse debido a que los niveles de capacitación han aumentado más rápidamente que la cantidad de empleos disponibles con estos requerimientos educativos, lo que significa que existe una brecha entre la demanda y la oferta de trabajo calificado.

Esto tiene una serie de implicaciones y explicaciones. Para el caso de Bolivia la sinergia entre la educación y la transformación de la matriz productiva pareciera ser uno de los pilares económicos y por tanto de retorno educativo en el país. El crear fuentes de trabajo calificado que estén acordes con el plan de desarrollo nacional se hace necesario para captar todo el excedente de mano de obra calificada en el país. Lo cual al mismo tiempo implica aumentos en la productividad y crecimiento del país y por tanto en los retornos hacia la educación.

Asimismo, la necesidad de asegurar una educación de calidad e inclusiva es otro de los pilares sobre los cuales se debe trabajar en las próximas décadas. Dado que los esfuerzos por aumentar el alcance de la educación superior han venido acompañados de una baja en su calidad y esto tiene su reverberación en las remuneraciones que los empleadores están dispuestos a ofrecer por el capital humano (López-Calva & Nora, 2010). A su vez una educación inclusiva implica pensar en un concepto de universalidad que supone el libre acceso a la educación superior de todas las personas que cuenten con la motivación y las competencias suficientes. Es decir la universalidad trae consigo la consigna de promover una educación inclusiva que traiga consigo la tarea de potenciar y valorar la diversidad, promover el respeto a ser diferente y garantizar la participación de la comunidad en una estructura intercultural.

Lo anterior debe venir de la mano de una articulación entre la educación superior y técnica. Considerando que no es viable para el desarrollo del país el aspirar que todos sus jóvenes se formen bajo un sistema de educación superior/tradicional, cuando los mercados laborales demandan otros tipos de formación por lo general de carácter instrumental y especializada con un nivel de complejidad que nos es comparable al de la educación superior. Estos dos caminos de educación no debieran ser mutuamente excluyentes, al contrario deberían ser complementarios. Lo que implica que en el mediano plazo se debería buscar la forma de homologar ambos tipos de formación con la finalidad de favorecer la movilidad entre niveles y sistemas de formación y en el entorno laboral, teniendo esto un reflejo directo en la movilidad y auto pertenencia social.

Por último, urge la necesidad de crear un trabajo mancomunado entre el sector privado, el Estado y las universidades. La necesidad de una formación dual que comprenda tanto la teoría de las aulas con la práctica en las empresas. Esto aunado a un fuerte componente de inversión en investigación y tecnología. De igual manera, el sector privado en manera conjunta con el Estado y las universidades deben realizar una priorización de las ramas o especializaciones que deben de promoverse acorde con el plan de desarrollo nacional. Aunado a lo anterior, las universidades mediante la generación de conocimiento deben apoyar a las prioridades definidas, volviéndose así una herramienta para la toma de decisiones tanto del Estado como del sector privado.

Solo mediante esta serie de acciones se hará posible cerrar la brecha entre la demanda y oferta de trabajo calificado y las remuneraciones al mismo. Por defecto, se aumentará la retención de capital humano calificado en el país, aumentado la productividad del mismo y por tanto su crecimiento.

## 5. Altos niveles de insatisfacción con la provisión de bienes y servicios públicos y tensión en el contrato social.

En general, las percepciones de las personas de estratos medios emergentes, tanto emergentes como consolidadas, dan cuenta de un alto grado de insatisfacción con los servicios públicos. La seguridad ciudadana, la atención de salud, la educación y el transporte, se muestran como los principales bienes y servicios en los que las preocupaciones ya no solo son de acceso o uso mínimo. La calidad y efectividad en la prestación han empezado a cobrar un peso gravitante en los niveles de satisfacción, lo que induce a pensar que existe un rezago en la respuesta del Estado en todos sus niveles sobre la pertinencia de la aplicación de políticas sectoriales “usuales” en un contexto de demandas que ha sufrido cambios radicales.

Dadas las evidentes tensiones que impone esta falta de efectividad y calidad en varios de los servicios, una buena proporción de la población de estratos medios pareciera tener una posición de demanda por un mejor servicio público y no solo la aspiración de lograr el salto a servicios de provisión privada, particularmente en educación. No obstante, más allá de las particularidades de cada servicio, esta es una clara llamada de atención sobre la necesidad de cambios importantes en la forma de hacer política pública en sectores claves de responsabilidad del Estado.

Históricamente, tanto en la región, como en Bolivia el contrato social se caracterizó por un Estado débil que no contaba con las capacidades necesarias para proporcionar servicios públicos de calidad en los sectores de educación, salud, infraestructuras y seguridad. A raíz de lo anterior el contrato social se basó principalmente en que los sectores pobres y vulnerables fueran los principales usuarios de los servicios públicos –de baja calidad- y que los sectores con mejores posibilidades –clase media y alta- terminaran renunciando a ellos y migraran a alternativas ofrecidas por el sector privado. Esta tendencia en los últimos lustros tiende a sufrir cambios en medida que el boom económico ha permitido ampliar la política social permitiendo así que los sectores pobres reciban una mayor cantidad de beneficios –en efectivo y servicios-; sin embargo, este cambio no vino acompañado de una mejora en los servicios públicos que brinda el Estado por tanto sigue existiendo un tensión del contrato social con evidente riesgo de fragmentación.

Esta paradoja tiene implicaciones políticas importantes más aun considerando que Bolivia es una país con una sociedad activa, movilizadora y políticamente polarizada. Situación que resalta la urgencia de tomar acciones oportunas en áreas como la educación, la salud, seguridad, entre otros con la finalidad de no incrementar los niveles de insatisfacción ciudadana. Entendiendo que si bien en Bolivia todavía no se vivieron episodios de protesta social con alta participación de las clases medias: como ser el caso de Colombia –recolección de basura-

, Chile –acceso a la educación-, Brasil –mejoras en los servicios-, entre otros la posibilidad si está presente.

Teniendo en cuenta que el común denominador de las mismas es el alto grado de vulnerabilidad que están viviendo estos sectores de la población, debido a la poca capacidad del Estado de brindar servicios públicos efectivos y de calidad. Y es que hoy en día los gobiernos se enfrentan a un vertiginoso proceso de cambio en los deseos y valores de algunas sociedades que ya no solo exigen más servicios o mayor presencia del Estado, sino que al contrario exigen servicios de calidad cada vez más complejos y específicos para los cuales la gestión del Estado es trunca (CAF, 2014).

En este marco, se hace necesario una vez más un trabajo intersectorial –academia, Estado, sector privado, sociedad- en el que exista una comunicación fluida que permita al Estado tomar decisiones oportunas anticipando los cambios de preferencias de los ciudadanos. Solo así se podrán formular políticas que sean coherentes con las demandas de estos sectores emergentes y con altos grados de vulnerabilidad. Políticas de acceso a fuentes de empleo estables para los sectores más vulnerables de la población se hacen necesarias, aunadas a políticas enfocadas en mejorar la calidad de la educación pública.

Por otra parte, reformas al sistema de protección social, abarcando la ayuda social y la seguridad social. En las últimas décadas la política pública ha sido focalizada hacia los pobres. Hoy en día se hace necesario un cambio de paradigma, dado que como se vio en el estudio, en Bolivia la mayor cantidad de población se encuentra en situación de vulnerabilidad o en la clase media. En consecuencia, se necesita de una reforma a la protección social que potencie la equidad, la solidaridad y la inclusión de los diversos estratos sociales, en la cual la clase media empiece a percibir los beneficios de los servicios del Estado, a los cuales antes solo los más rezagados tenían acceso.

Por último, vinculado con lo anterior, se hace necesario retomar la esencia misma de lo que se denomina por contrato social. Para eso se hace ineludible romper el esquema perverso bajo el cual los países como Bolivia operan hoy en día. Esquema que privilegia los bajos impuestos y como consecuencia deriva en una mala calidad de servicios públicos. Esta problemática conlleva a los ciudadanos a migrar a servicios de provisión privada a medida que estos ascienden socialmente. Por tanto, políticas enfocadas hacia la equidad en cuanto a la recolección de impuestos –impuestos progresivos, ampliar la base tributaria, evitar la evasión fiscal- y políticas dirigidas a la eficacia redistributiva del gasto público –servicios universales y de alta calidad- se hacen necesarios para reforzar el contrato social fragmentado del país.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, D., & Zilibotti, F. (1997). *Was Prometheus unbound by chance? Risk, diversification and growth*. *The Journal of Political Economy*.
- Alesina, A. (1994). Political Models for Macroeconomic Policy and Fiscal Reforms. En S. Haggard, & S. Webb, *Voting for Reform: Democracy, Political Liberalization*. New York: Oxford University Press.
- Andersen, L. (s/f). Social Mobility in Bolivia is Finally Improving.
- Appadurai, A. (1986). Commodities and the politics of value. En A. (. Appadurai, *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Arce Catacora, L. (26 de Octubre de 2014). *Arce afirma que el tipo de cambio se mantendrá inalterable en 2015*. Obtenido de La Razon: [http://www.la-razon.com/index.php?url=/economia/Ministro-Arce-afirma-tipo-cambio-mantendra-inalterable\\_o\\_2150185059.html](http://www.la-razon.com/index.php?url=/economia/Ministro-Arce-afirma-tipo-cambio-mantendra-inalterable_o_2150185059.html)
- Atkinson, A. B., & Brandolini, A. (2001). *Promise and pitfalls in the use of secondary datasets: income inequality in OCDE countries"*. Banca Italia, Servizio di Studi.
- Baker-Cristales, B. (2004). Salvadoran Transformation: Class Consciousness and Ethnic Identity in a Transnational Milieu. *Latin American Perspectives*, 15-33.
- Baran, P., & Sweezy, P. (1966). *Monopoly capital: an essay on the American economic and social order*. Harmondsworth: Penguin.
- Behrman, J. R. (2000). Social Mobility: Concepts and Measurement. En *New markets, new opportunities? Economic and social mobility in a changing world* (págs. 61-100). Washington D.C.
- Bell, D. (1974). *The coming of post-industrial society*. London: Heinemann.
- Benabou, R., & Efe, A. (2001). MOBILITY AS PROGRESSIVITY: RANKING INCOME PROCESSES ACCORDING TO EQUALITY OF OPPORTUNITY. *National Bureau of Economic Research*.
- Bermejo, R. (1994). *Manual para una economía ecológica*. Madrid: Bakaez.
- Birdsall, N. (2010). *The (Indispensable) Middle Class in Developing Countries; or, The Rich and the Rest, Not Poor and the Rest*. Maine: Center dor Global Development .
- Borroughs, J., & Rindfleisch, A. (2002). Materialism and Well-Being: A Conflicting Values Perspective . *Journal of Consumer Research*, 348-370.
- Bresser-Pereira, L. C., & Nakano, Y. (2003). Economic growth with foreign savings? *Revista de Economía Política*.
- Brown, D. (2009). "Social Class and Status". En J. Mey, *Concise Encyclopedia of Pragmatics* (pág. 952). Elsevier.
- Calhoun, C. (2003). Pierre Bourdieu. En G. Ritzer, *The Blackwell Companion to Major Contemporary Social Theorists* (págs. 273-307). Malden: Blackwell Publishing.

- Carrión, F. (2009). *Economía política de la seguridad ciudadana*. FLACSO- Ecuador.
- Castañeda, P. (2000). *El endeudamiento como problemática social emergente: El caso de los consumidores de Valparaíso Metropolitano*. Valparaíso.
- CEPAL. (2001). *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL. (2009). *Panorama social para América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL. (2014). *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y El Caribe*. Santiago: CEPAL.
- CEPAL. (2014). *Pactos para la igualdad. Hacia un futuro sostenible*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Cook, D. (25 de 07 de 2015). *Blackwell Encyclopaedia of Sociology on Line*. Obtenido de [http://philosophy.com/UPLOADS/\\_PHILOSOCIOLOGY.ir\\_Blackwell%20Encyclopaedia%20of%20Sociology\\_George%20Ritzer.pdf](http://philosophy.com/UPLOADS/_PHILOSOCIOLOGY.ir_Blackwell%20Encyclopaedia%20of%20Sociology_George%20Ritzer.pdf)
- Corporación Latinobarómetro. (2013). *Latinobarómetro, Informe 2013*.
- de Ferranti, D., Ferreira, F., Perry, G., & Walton, M. (2004). *Inequality in Latin America: Breaking with History?* Washington D.C.: World Bank.
- de la Calle, L., & Rubio, L. (2010). *CLASEMEDIERO. Pobre no más, desarrollado aún no*. México : Centro de Investigación para el Desarrollo .
- Diener, E., & Diener, M. (1995). Cross-cultural correlates of life-satisfaction and self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 653-663.
- Diener, E., & Seligman, M. E. (2004). Beyond Money. *Psychological Science in the Public Interest*, 1-31.
- Doepke, M., & Zilibottu, F. (2007). *Occupational choice and the spirit of capitalism*. IZA Discussion Paper.
- Douglas, M., & Ishwerwood, B. (1978). *The World of Goods: Towards an Anthropology of Cosumption*. New York: Basic Books.
- Dumais, S. (2002). Cultural Capital, Gender and Social Success: The Role of Habitus. *Sociology of Education*, 44-68.
- Earterly, W. (2011). *The middle class consensus and economic development* . Washington D.C: World Bank Policy Research.
- Easterbrook, G. (2003). *The progress paradox: How life gets better while people get worse*. New York: Random House.
- Eid, A., Aguirre, R., & Hernani, W. (2013). *Trends in income and consumption inequality in Bolivia. A fairy tale of growing dwarfs and shrinking giants*. La Paz: Fundación ARU.
- El País. (25 de Mayo de 2015). Por qué importa el progreso social. *El País*.
- FAO. (26 de Agosto de 2015). *El Desarrollo Sostenible*. Obtenido de Depósito de Documentos de la FAO: <http://www.fao.org/docrep/x5600s/x5600s05.htm>

- Featherman, D., & Selbee, L. (1986). *Class Formation and Class Mobility: A New Approach from Counts from Life History Data*. CDE Working Paper.
- Featherstone, M. (1991). *Consumer Culture and Postmodernism*. London: Sage Publications.
- Feldstein, M., & Horioka, C. (1980). Domestic saving and international capital flows. *Economic Journal*.
- Ferreira, F., Messina, J., Rigolini, J., López-Calva, L., Lugo, M., & Vakis, R. (2013). *ECONOMIC MOBILITY AND THE RISE OF THE LATIN AMERICAN MIDDLE CLASS*. Washington D.C.: International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank.
- Frank, R. H. (2007). *Falling Behind: How Rising Inequality Harms the Middle Class*. Berkeley: University of California Press.
- Frey, B., & Stutzer, A. (2002). *Happiness and economics: How the economy and institutions affect human well-being*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Fundación Milenio. (2011). *Informe Nacional de Coyuntura*. La Paz: Fundación Milenio.
- Fundación Milenio. (2015). *Informe de Milenio Sobre la Economía Gestión 2014*. La Paz: Fundación Milenio.
- Galor, O., & Zeira, J. (1993). *Income Distribution and macroeconomics*. The Review of Economic Studies.
- Ger, G. (1997). Human Development and Humane Consumption: Well-being beyond the "Good Life". *Journal of Public Policy & Marketing*, 110-125.
- Goldthorpe, J. (1984). *Social Mobility and Class Formation: On the Renewal of a Tradition in Sociological Inquiry*. CASMIN-Project Working Paper, Mannheim.
- Grusky, D., Ku, M., & Szelényi, S. (2008). *Social stratification: Class, race, and gender in sociological perspective*. Boulder, CO: Westview.
- Humérez, J. (2013). *Determinantes del crecimiento económico en Bolivia: un enfoque de demanda*. La Paz: BCB.
- INEGI. (2001). *Encuesta Nacional de Ingreso-gasto de los Hogares 2000*. México D.F.: INEGI.
- Kharas, H. (2011). *The emerging middle class in developing countries*. OECD Development Centre.
- Kim, Y., Setterfield, M., & Mei, Y. (2013). *A theory of aggregate consumption*. Trinity College.
- López-Calva, L., & Nora, L. (2010). *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Washington DC: Brooking Institution Press.
- Lora, E., & y Castellani, F. (2014). *Entrepreneurship in Latin America. A Step Up The Social Ladder?* Washington DC: Inter-American Development Bank and The World Bank.
- Lury, C. (1996). *Consumer Culture*. Oxford: Polity Press.
- Meyer, B., & Sullivan, J. (2003). *Measuring the Well-Being of the Poor using Income and Consumption*. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.

- Muriel, B. (2014). *El círculo vicioso del desarrollo industrial en Bolivia: Informalidad, baja escala de producción y bajo productividad*. La Paz: INESAD.
- Nisbet, R. (1986). LA IDEA DE PROGRESO. *Revista Libertas: Instituto Universitario ESEADE*.
- OCDE. (2011). *Latin American Outlook 2011: How middle-class is Latin America?* OECD Development Centre.
- OECD. (2011). *Latin American Economic Outlook 2011 How middle-class is Latin America*. OECD.
- Olin Wright, E. (1985). *Classes*. London: Verso.
- Paramio, L. (2012). Clases medias, política y democracia. *Pensamiento Iberoamericano: Clases medias en sociedades desiguales*.
- Pareek, U. (1990). Culture-Relevant and Culture-Modifying Action Research for Development. *Journal of Social Issues*, 119-131.
- Perkins, D., Radelet, S., & Lindauer, D. (2006). *Economics of Development*. New York: Norton & Company.
- PNUD. (29 de Julio de 2015). IDHN-ODM. Obtenido de Desarrollo Humano: <http://www.desarrollohumano.org.gt/content/%C2%BFque-es-desarrollo-humano>
- PNUD Uruguay. (2014). CLASES MEDIAS EN URUGUAY. ENTRE LA CONSOLIDACIÓN Y LA VULNERABILIDAD. PNUD URUGUAY.
- PNUD-IDH. (2010). *Informe de Desarrollo Humano Nacional. Los cambios detrás del cambio*. La Paz: PNUD.
- PNUMA. (2014). *Consumo y producción sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. PNUMA.
- Saavedra, J. (2007). Adquirir la identidad en una comunidad de objetos: La identidad social dentro de la sociedad de consumo. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*.
- Schelling, T. (1972). A Process of Residential Segregation: Neighbourhood Tipping. En A. Pascal, *Racial Discrimination in Economic Life* (págs. 157-84). DC Heath: Lexington, MA.
- Schor, J. (1999). *The new politics of consumption. Why Americans want so much more than they need*.
- Sen, A. (1999). *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Planeta.
- Sen, A., & Kliksberg, B. (2007). *Primero la Gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Barcelona: DEUSTO.
- Sunkel, O., & Gligo, N. (1980). *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina*. México D.F.: FCE.
- UDAPE-UNICEF. (2008). *Bolivia - El Gasto de los Hogares en Educación*. La Paz: UDAPE-UNICEF.
- UNDP. (1990). *Human Development Report*. Oxford: Oxford University Press.

- Universidad de Princeton. (20 de Junio de 2015). *Social Class*. Obtenido de WordNet Search: <http://wordnetweb.princeton.edu/perl/webwn?s=social+class&sub=Search+WordNet&o2=&o0=1&o8=1&o1=1&o7=&o5=&o9=&o6=&o3=&o4=&h=0>
- Vanderschueren, F. (2006). Seguridad ciudadana y gobierno de la ciudad. *Seminario Permanente sobre Convivencia y Seguridad Ciudadana*. El Salvador: PNUD.
- Venegas, D. (2011). *Reproducción social de la desigualdad a través del consumo*. Santiago de Chile.
- Warde, A. (1994). Consumption, Identity formation and Uncertainty. *Sociology*, 877-898.
- World Bank. (2001). *World Development Report 2000/2001*. Washington D.C.: The World Bank.
- Yañez, E. (2011). *Una Caracterización de los estratos medios en Bolivia*. La Paz: PNUD.

BOLIVIA

## ANEXO 1. Fuentes de Información

FUENTES DE INFORMACIÓN		
Investigación sobre patrones de consumo de sectores emergentes		
Información Primaria		
Insumo/Fuente	Año	Otra información
Informe de grupos focales ( 8 grupos focales y 2 pruebas piloto)	Agosto 2015	CIES Internacional 3 grupos en La Paz – 2 grupos en Cochabamba – 2 Grupos en El Alto – 3 Grupos en Santa Cruz Variables de corte: Edad (25-40 y 41-60), estrato (medio vulnerable y medio estable).
19 entrevistas a profundidad a personas pertenecientes a los estratos medios.	Agosto 2015	La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y El Alto Edad (25-24 y 41-60) Estrato (medio vulnerable y medio estable)
Encuesta PNUD	Octubre 2013	CIES Internacional 3,148 hogares, Santa Cruz, La Paz, Cochabamba y El Alto, nivel de confiabilidad de 95% y un error muestral +/- 2,1%.
Información Secundaria		
Encuesta de mejoramiento de la Calidad de Vida MECOVI – Instituto Nacional de Estadística (INE)	Noviembre 2003/2004	9,770 hogares en todos los departamentos, resto urbano y área rural de Bolivia. Error muestral por debajo del 10%.
Encuesta de Hogares – Instituto Nacional de Estadística (INE)	2013	XXXXX viviendas en todos los departamentos, resto urbano y área rural de Bolivia.

## ANEXO 2. Lista de entrevistados

#	Nombre	Sexo	Ciudad	Edad	Estrato	Fecha
1	Mauricia Miranda	Nina F	La Paz	25-40	Medio Vulnerable	04 de agosto de 2015
2	Juan Álvaro Choque Mamani	M	La Paz	25-40	Medio Vulnerable	04 de agosto de 2015
3	Liz Velásquez	F	La Paz	25-40	Medio Estable	17 de agosto 2015
4	Giovana Mariana Lucero Llanque	F	La Paz	41-60	Medio Estable	17 de agosto 2015
5	Dayana Bustillos Valenzuela	F	La Paz	25-40	Medio Estable	24 de agosto 2015
6	Poly Raúl Choque Cori	M	La Paz	25-40	Medio Estable	26 de agosto 2015
7	Luis Romero	M	El Alto	25-40	Medio Estable	18 de agosto 2015
8	Janneth Huayllas Escobar	F	El Alto	41-60	Medio Vulnerable	18 de agosto 2015
9	Neiza Zapana	F	El Alto	25-50	Medio Estable	24 de agosto 2105
10	Luis Fernando Huallpa Huanca	M	El Alto	25-40	Medio Vulnerable	24 de agosto 2015
11	Luz Giovanna Jiménez Urquidi	F	Santa Cruz	41-60	Medio Estable	05 de agosto de 2015
12	Fernando Laure	M	Santa Cruz	25-40	Medio Vulnerable	19 de agosto 2015
13	Rolando Vaca Aguilera	M	Santa Cruz	41-60	Medio Vulnerable	20 de agosto 2015
14	Vera Lucía Justiniano	F	Santa Cruz	25-40	Medio Vulnerable	20 de agosto 2015

15	Mery Robles Riter	M	Santa Cruz	41-60	Medio Vulnerable	21 de agosto 2015
16	Yerusa Vega García	F	Cochabamba	25-40	Medio Vulnerable	21 de agosto 2015
17	Roberta Gloria Espinoza Paniagua	F	Cochabamba	41-60	Medio Estable	21 de agosto 2015
18	Arturo Olivera Real	M	Cochabamba	25-40	Medio Vulnerable	22 de agosto 2015
19	Carlos Mauricio Valdivia	M	Cochabamba	41-60	Medio Estable	22 de agosto 2015

BORRADOR

### ANEXO 3. Metodología definición de estratos de ingreso

Existen varias formas de medir a la clase media, en estudios anteriores (Yañez, 2011) se realizaron varios ejercicios de simulación con muchas metodologías diferentes, con la finalidad de obtener aquella que mejor caracterice las clases medias en Bolivia. Dentro de las mismas, se realizaron ejercicios con “deciles medios” de la distribución de ingresos, donde se ubica al estrato medio entre deciles de la distribución del ingreso per cápita del hogar. Asimismo, se realizó un ejercicio a partir de la definición de “pobreza mundial”, la cual tomaba a la clase media como aquellas personas cuyo ingreso per cápita mensual superaba la línea de pobreza para países en desarrollo establecida por el Banco Mundial. Por otro lado, se hizo una aproximación tomando en cuenta la “clase media global”, dicha técnica excluye a todas aquellas personas que son vulnerables de caer por debajo de la línea de pobreza ante shocks transitorios. Por último, se efectuó un último trabajo tomando en cuenta los sectores medios según “atributos de ingreso y escolaridad”<sup>51</sup>.

A pesar de esta serie de metodologías o criterios presentados anteriormente, para este informe se definió que para la delimitación de los estratos medios se utilizaría una metodología similar a la del Informe Nacional de Desarrollo Humano 2010 (IDHN) – Los cambios detrás del cambio. Para este informe se delimitó la cota inferior del estrato medio que a su vez es forma el límite superior del estrato bajo, considerando aquellas personas pobres que no logran acceder a una canasta básica de bienes y servicios básicos definida por los ingresos per cápita del hogar. Esto significa una línea de pobreza baja que además de alimentación contiene servicios como los de educación y salud.<sup>52</sup>

A continuación para la delimitación del estrato alto o del límite superior del estrato medio se utilizaron los datos de los ingresos a partir de los cuales la distribución acumulada de ingresos presenta un quiebre y dejan de tener continuidad con los datos inmediatamente inferiores. Datos concurrentes con el percentil 95. Esta medida se justifica en tanto que en la mayoría de los países en desarrollo, la función de distribución acumulada tiene un punto de quiebre en el percentil 95<sup>53</sup>. Ahora bien, para la finalidad de este estudio al igual que para IDHN (2010) se hace necesaria una diferenciación al interior del estrato medio. Para dicha tarea se divide a dicho estrato en vulnerable y estable. Y para su definición se adopta la metodología de la (CEPAL, 2009) que considera la segunda línea de pobreza para obtener el límite superior del estrato medio vulnerable.

---

<sup>51</sup> Para mayor información revisar (PNUD-IDH, 2010; Yañez, 2011).

<sup>52</sup> Con esta metodología se evita de cierta manera el problema que surge al identificar en centro, dado que al tratarse de una distribución de ingresos, ésta se encuentra sesgada en especial en países como Bolivia que tienen altos niveles de desigualdad y mediana de tendencia central con grandes diferencias. Es decir que la media y la mediana no son las mismas, siendo la primera considerablemente sensible a unos pocos ingresos altos que la desvían de la mediana.

<sup>53</sup> Esta metodología fue puesta a prueba en cuatro encuestas de hogares para Bolivia (1999, 2002, 2005, 2007), comprobándose en todas ellas el quiebre de la distribución acumulada en el 95vo percentil. Para mayor información referirse a (PNUD, 2015).